



# Presencia de la ética martiana en la política cubana

**Autor: Dr C Raúl Quintana Suárez.**

**Profesor Titular. Profesor Consultante.**

**Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona".**

**La Habana, Cuba.**

## Índice:

Introducción.....	3
"Los tiempos grandes requieren grandes sacrificios".....	5
"Si Europa fuera el cerebro, muestra América sería el corazón".....	10
"El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo".....	13
"Radical no es más que eso: el que va a las raíces".....	16
"Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época".....	22
"Los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos".....	27
"Y con esta fe científica, se puede ser un excelente cristiano".....	33
"No hay cetro mejor que un buen periódico".....	38
"El pensamiento se ha de ver en las obras".....	47
"Dígame hombre y ya se dicen todos los derechos".....	59
Conclusiones.....	67
Notas.....	68
<u>Bibliografía consultada.....</u>	<u>78</u>

## INTRODUCCIÓN

La sociedad contemporánea, en las complejas condiciones de inicios del nuevo siglo XXI, se torna en inusual escenario de un colosal enfrentamiento entre antagónicas corrientes de pensamiento, favorecidas las más dominantes por poderosos intereses económicos y políticos, imperantes en los países más desarrollados. Estas sociedades, portadoras de un sistema de valores con definidos tintes neocolonialistas resultan traspolados, como anomalías ético-políticas, a los llamados países del Tercer Mundo, en su empeño de imponer a la humanidad una cultura universal hegemónica y erosionadora de las identidades nacionales y con una logística ideológica de avanzadas tecnologías de la comunicación, apoyada por cuantiosos recursos financieros y propagandizadora del consumismo más irracional y desenfrenado. Los empobrecidos y saqueados países del III Mundo están conminados a la preservación, como perentoria condición de supervivencia, de su ética fundacional asentada en sus más autóctonas raíces, en ardua resistencia a la penetración de patrones y paradigmas de una pseudo cultura mercantilista, que amenaza con colapsar la propia existencia de etnias y pueblos de larga data.

En el marco de tan contradictorios intereses, concretizados por disímiles conductas y acciones, virtuosas unas, deleznable otras, debemos promover aquellas que fijan la norma conductual tipificadora de nuestra irrenunciable esencia humana. El pueblo cubano, sometido durante más de 200 años a las pretensiones anexionistas del poderoso vecino del Norte ha resistido con firmeza tales empeños, en épocas diferentes y complejas coyunturas, pero siempre con singular heroísmo. Basta remontarse a las raíces histórico-culturales de formación de nuestra identidad cultural y nacional, insertada en un proceso de transculturación, iniciado desde el acto violento de la colonización y conquista, signado por el genocidio de hombres e ideas, representaciones y símbolos, bajo los eufemísticos títulos de descubrimiento o el más engañoso de encuentro de dos culturas. Inmigraciones y nuevos asentamientos, forzados unos e impelidos otros por circunstancias económicas, socio-políticas o culturales; implantación de instituciones y costumbres foráneas; la inserción de una multidiversidad de culturas africanas, a través del bochornoso tráfico de esclavos, germen del mestizaje cultural iniciado y prolongado a través de los siglos XVI al XIX, resultaron, entre otros múltiples factores, escenario de singulares avatares, el contexto propicio a la formación de nuestra identidad, con el rol decisivo del ideario ético-político, de figuras descollantes como José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero y José Martí, bajo la influencia de los movimientos y corrientes de ideario más progresistas y que se continúa en la etapa de la pseudo-república con sus logros y frustraciones, en el pensar y actuar de personalidades tales como Enrique José Varona, Carlos Baliño, Julio A. Mella, Rubén Martínez Villena y Antonio Guiteras, entre otras muchas, hasta alcanzar con el triunfo revolucionario del primero de enero de 1959, su más alta expresión, en el humanismo ético de Ernesto Che Guevara.

La eticidad, como fundamento clave del pensamiento cubano más progresista en las dos últimas centurias, rectorea, como su basamento esencial, otros rasgos no menos significativos, como el pensar y el hacer filosófico, pedagógico y humanista. Su profundidad, autoctonía, patriotismo y creatividad conserva su plena vigencia, como expresión de continuidad y ruptura, en las raíces más genuinas de la Ideología de la

Revolución Cubana, que siempre renace, no obstante las temporales distorsiones a que se ha enfrentado, producto de erróneas interpretaciones humanas sustentadas en criterios poco felices, pero que siempre renace, con su fortaleza revivificadora en las ideas del Maestro, gestor de la “Guerra necesaria”, negadas a vegetar como antaño, en el mármol frío de celebraciones patriotas y convites farisaicos de “generales y doctores”, como satirizara Loveira en su antológica novela de los umbrales del pasado siglo, o como fuente de banales retóricas onomásticas y politiqueras, para retomar su propia esencia, como programa de guía y lucha en la aspiración de profundas transformaciones socio-económicas, en beneficio de las más amplias masas populares.

Resulta a todas luces evidente el reto que significa para la educación ético-ciudadana y la propia supervivencia como nación, en este nuevo siglo y milenio, el enfrentamiento de la humanidad a un mundo signado por las crecientes desigualdades, y el imperio de la unipolaridad con sus pretensiones hegemónicas. Ser ciudadanos compromete y obliga a un sentido de pertenencia patria, cultura identitaria y apropiación de convicciones y valores éticos, que trascienden el mero saldo programático o institucionalizado, tanto en el marco universal o nacional, expresado en deberes y derechos, sino ser copartícipes de una eticidad de práctica real y no meramente formal, con base en sólidos principios, fraguados en el magisterio mancomunado de familia—escuela—comunidad y sociedad, en integralidad pródiga y fecunda, como portadores de las tendencias más progresistas de una época histórico-concreta, acicate de ideales atalayadores y expresión del protagonismo popular, hacedor de utopías. Valores apreciados como la significación que posee para el hombre aquella parte de la realidad que satisface de uno u otro modo, sus necesidades, intereses y fines, tanto materiales como espirituales y que mantienen plena correspondencia con las tendencias más representativas del progreso social, en una época y contexto determinado y se objetivan en acciones, conductas individuales y sociales, conceptos, apreciaciones, juicios, criterios y razonamientos valorativos (1).

No es concebible una educación ciudadana, éticamente comprometida, sin asunción de identidad, como individuo, grupo, generación, sector o clase social a una historia común, respetada en sus raíces, así como a una cultura concebida como resultado, a la vez que premisa, de los valores creados por el hombre en la producción material y espiritual, en el decursar histórico, nutrida por el aporte generoso de diversos orígenes étnicos en su amplio espectro de arte y pensamiento, tradiciones y emociones, lenguaje y creencias, rasgos psicológicos y normas conductuales. La cultura como expresión del progreso social, así como suma, logro y resultado de la práctica histórico-social, trasciende la mera acumulación de conocimientos, para ser reflejo de los intereses y necesidades humanas, clasistas y por ende ideológicas, particularmente ético-políticas y humanistas, en un contexto histórico-concreto, lo que le otorga su condición de derecho de todos los hombres a su legítimo acceso, posesión y disfrute (2).

Nuestra cultura, contentiva de un ideal educativo inspirado en el pensamiento progresista cubano, debe manifestarse como rechazo al elitismo cultural, que rebasa la mera instrucción

Portadores en su pensamiento y su obra excepcionales, de las ideas más progresistas de las centurias en que decursaron sus vidas, José Martí y Fidel Castro, marcaron hitos epocales de singular trascendencia. Al sistematizar, contextualizar y valorar sendas trayectorias revolucionarias, se manifiestan, junto a sus bien definidas personalidades, forjadas en diferentes contextos históricos y socio-económicos, peculiares convergencias en su ideario, concretizado en un quehacer transformador de la sociedad cubana, lo que nos permite percibir la presencia permanente de la ética martiana en el pensamiento de Fidel Castro..

### “Los tiempos grandes requieren grandes sacrificios”

Inserto en el sistema de valores que propiciaron la construcción de nuestra identidad cultural y nacional ocupa un lugar relevante el patriotismo, propiciador de la solidaridad con otros pueblos, privilegiando la unidad e integración de Nuestra América, así como el amor y respeto, en un clima de amplia tolerancia con el pensar ajeno, a la cultura patria. Profundas raíces poseen tales valores en la tradición del pensamiento progresista cubano en el decursar de los siglos XIX y primera mitad del XX y que se consolidan en el multifacético proceso de conformación de la Ideología de la Revolución Cubana.

El proceso de formación y consolidación de valores en nuestro pueblo, en el último medio siglo, particularmente en niños y jóvenes, ha transitado por flujos y reflujos, fortalezas y debilidades, lealtades y traiciones, tabúes y dogmatismos, producto de que los mismos constituyen, en última instancia, reflejo de la realidad política, económica, social e ideo-cultural por la que ha transitado y aun transita el proceso revolucionario.

La continuidad del mismo, aun en las condiciones reales y posibles más adversas, sólo será factible, en esta compleja etapa de relevo generacional, a partir de la permanencia e incluso imprescindible profundización de una ética comprometida, concientizada y practicada sin subterfugios demagógicos, basados en la ejemplaridad personal, particularmente en aquellos que lideran estados de opinión, gozan de facultades para adoptar decisiones cruciales o cuentan con prerrogativas, constitucionalmente permisibles, que les otorgan una mayor o menor cuota de poder. La problemática a la vez que compleja por su contenido debiera resultar sencilla por su forma (tal como lo demostrará el Che en su conducta personal): con la plena correspondencia de la actuación personal con sus prédicas. Pero en la práctica, producto de diversos factores, muchos de ellos consecuencia del período especial, y otros, tanto objetivos como subjetivos, que no es nuestro propósito analizar en este momento la conducta personal de no escasas personas, afortunadamente no la mayoría, constituyen anomalías, que resulta perentorio erradicar, pues contradicen nuestra rica tradición ético-cultural y concitan el rechazo de nuestro pueblo en todos los contextos históricos, desde la colonia, la república neocolonial y la propia etapa que se inicia el 1ro de enero de 1959.

Sobran los ejemplos de la conducta heroica de nuestro pueblo y de innumerables personalidades, en las diversas esferas de la actividad humana, fieles a los principios éticos, a lo largo de más de dos centurias, que ofrendaron en gesto magnífico, bienestar personal, honores, riquezas y hasta la propia vida, como verdaderos Quijotes morales. En tal empeño el patriotismo, como valor irrenunciable, se convierte en

escudo ético que preserva nuestra propia identidad cultural y nacional y constituye el legado máspreciado de las generaciones que forjaron nuestra patria, desde Félix Varela y Morales hasta Martí, de José de la Luz y Caballero hasta Varona, de Julio Antonio Mella hasta Ernesto Che Guevara.

Si bien todas las virtudes ético-patrióticas del siglo XIX se sintetizan en la vida y pensamiento de José Martí, al igual que las del siglo XX y principios del XXI, confluyen y se encuentran representadas en las ideas y actuación de Fidel Castro, no es menos cierto, que al margen de contextos diferentes y rasgos particulares de cada personalidad, Martí se halla presente en Fidel.

Como caracterizara el Apóstol, en su semblanza del patriota uruguayo Juan Carlos Gómez, existen..."... seres humanos en quienes el derecho encarna y llega a ser sencillo e invencible, como una condición física. La virtud es en ellos naturaleza, y puestos frente al sol, ni se deslumbrarían, ni se desvanecerían, por haber sido soles ellos mismos y fortalecido con su amor a la Tierra.....Aman por cuantos no aman; sufren por cuantos se olvidan de sufrir. La Humanidad no se redime sino por determinada cantidad de sufrimiento, y cuando unos la esquivan, es preciso que otros la acumulen, para que así se salven todos..." (3)

En singular coloquio epistolar entre titanes de la virtud, escribe Martí a Máximo Gómez, el dominicano insigne, acogido entonces al obligado reposo en su propia tierra natal, en Santiago de los Caballeros, el 13 de septiembre de 1892, inmerso el Maestro en su febril preparación de la Guerra Necesaria, como..."...los tiempos grandes requieren grandes sacrificios; y yo vengo confiado a pedir-a rogar- a Vd. que deje en manos de sus hijos nacientes y de su compañera abandonada la fortuna que les está levantando con rudo trabajo, para ayudar a conquistar su libertad, con riesgo de la muerte: vengo a pedirle que cambie el orgullo de su bienestar y la paz gloriosa de su descanso por los azares de la revolución, y la amargura de la vida consagrada al servicio de los hombres..." (4)

Inspirado en la visión martiana del patriotismo verdadero, Fidel Castro expresa el 4 de enero de 1959, en multitudinaria concentración popular efectuada en la ciudad de Camagüey cuan..."...dura y difícil será la empresa de los que pretendan separarnos y alejarnos a nosotros de nuestro pueblo, porque cuando no se vive más que para un solo propósito, cuando no se vive más que con una sola intención, cuando no se descansa, cuando no se duerme, cuando no hay tregua en el trabajo y en la lucha por servir honradamente una causa, no hay fuerza que pueda separar a un hombre de su pueblo Y el pueblo tendrá en nosotros eso: servidores, y no quien trate de servirse del pueblo. ¿Qué podemos nosotros pedir del pueblo más de lo que el pueblo nos ha dado? ¡Ningún poder, ninguna riqueza, ningún bienestar podrá jamás compararse con la emoción del cariño unánime de un pueblo! Esto no se sacrifica por nada ni por nadie. Solo los miserables, los que son incapaces de sentir podrían despreciar el amor despertado en un pueblo" (5)

La creación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) por Martí, el 14 de abril de 1892, expresión de su tesón unitario, en medio de los arduos afanes de su ya prolongado exilio, en su propósito de crear en su patria, ya independiente de España, una república con todos y para el bien de todos, le concita a expresar sobre los recelos, intrigas y dobleces morales, de los que cuestionan su designación como Delegado, como..."...sabemos que el poder está en todos; que hemos dado a un representante activo su representación, pero que nos quedamos con su sustancia; que el representante va y viene por don donde lo vemos, y le oímos y le preguntamos, y no goza de más autoridad que la que le quisimos dar, y la que cada uno de nosotros puede proponer que se le merme o se le quite; que estamos en una obra humana de cariño, libertad y razón. Para zares no es nuestra sangre...El cubano, indómito a veces por lujo de rebeldía, es tan áspero al despotismo como cortés con la razón. Quien pretenda ensillarlos será sacudido..." (6)

Apenas a unos días del triunfo revolucionario, Fidel Castro valora, haciendo suyo tal legado, como..."...yo estoy seguro de que los cubanos no se conforman simplemente con ser libres en su patria. Yo estoy seguro de que los cubanos quieren además disfrutar de su patria. Yo estoy seguro de que quieren también participar del pan y la riqueza que se producen en su patria. ¿Cómo vamos a decir: «esta es nuestra patria», si de la patria no tenemos nada? «Mi patri», pero mi patria no me da nada, mi patria no me sostiene, en mi patria me muero de hambre. ¡Eso no es patria! Será patria para unos cuantos, pero no será patria para el pueblo. Patria no solo quiere decir un lugar donde uno pueda gritar, hablar y caminar sin que lo maten; patria es un lugar donde se puede vivir, patria es un lugar donde se puede trabajar y ganar el sustento honradamente y, además, ganar lo que es justo que se gane por su trabajo. Patria es el lugar donde no se explota al ciudadano, porque si explotan al ciudadano, si le quitan lo que le pertenece, si le roban lo que tiene, no es patria." (7)

Referirnos a patriotismo, en su sentido axiológico, expresa el valorar necesariamente su perentorio vínculo conceptual, asumido este como el amor concientizado al suelo natal, su historia y tradiciones, es decir, a la cultura, en su sentido más amplio (Ver introducción). Ello conlleva indefectiblemente el concebir con igual rango, el amor y respeto al pueblo al que pertenecemos, con sus virtudes a imitar y sus defectos a corregir.

Tanto en Martí como en Fidel, a lo largo de su quehacer revolucionario se expresa claramente, en discursos y escritos, su plena convicción del papel protagónico de los pueblos como reales sujetos de transformación, sin menoscabar el papel que desempeñan las personalidades, los líderes, en los procesos revolucionarios dado que, como expresa el Apóstol el 24 de enero de 1880..."...ignoran los déspotas que el pueblo, la masa dolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones; y acarician a aquella masa brillante que, por parecer inteligente, parece la influyente y

directora. Y dirige, en verdad, con dirección necesaria y útil, en tanto que obedece, en tanto que se inspira en los deseos enérgicos de los que con fe ciega y confianza generosa pusieron en sus manos su destino. Pero en cuanto por propia iniciativa, desoyen la encomienda de su pueblo, y asustados de su obra, la detienen; cuando a quienes a quienes tuvo y eligió por buenos, con su pequeñez lo empequeñecen y con su vacilación lo arrastran, sacúdense el país al vivo el peso de los hombros y continúa impaciente su camino, dejando atrás a los que no tuvieron suficiente valor para seguir con él..." (8).

Y que Fidel Castro reitera, en el contexto de su época, el 8 de enero de 1959, cuando afirma que..."...lo primero que tenemos que preguntarnos los que hemos hecho esta Revolución es con qué intenciones la hicimos; si en alguno de nosotros se ocultaba una ambición, un afán de mando, un propósito innoble; si en cada uno de los combatientes de esta Revolución había un idealista o con el pretexto del idealismo se perseguían otros fines; si hicimos esta Revolución pensando que apenas la tiranía fuese derrocada íbamos a disfrutar de los gajes del poder; si cada uno de nosotros se iba a montar en una «cola de pato» (como se denominaba en Cuba a los carros de lujo. N. del A.), si cada uno de nosotros iba a vivir como un rey, si cada uno de nosotros iba a tener un palacete, y en lo adelante para nosotros la vida sería un paseo, puesto que para eso habíamos sido revolucionarios y habíamos derrocado la tiranía.....Esa pregunta hay que hacérsela, porque de nuestro examen de conciencia puede depender mucho el destino futuro de Cuba, de nosotros y del pueblo" (9).

En una de las tantas ocasiones en que expresa el líder cubano su respeto por el pueblo, éste valora como..."...hoy la historia de nuestro país se escribe en los campos de caña, en las fábricas, en los centros de estudio, en el trabajo tesonero y abnegado, y muchas veces anónimo, de miles, de decenas de miles, de cientos de miles de hombres y mujeres de nuestro pueblo. La escriben los maestros que enseñan en las montañas; la escriben los médicos que salvan vidas en los lugares más apartados del país; la escriben los campesinos trabajando en los lugares más abruptos, donde no llegan apenas las más elementales comodidades de la civilización; la escriben los soldados, que en los puntos de peligro o frente al enemigo montan guardia para defender a su Revolución; la escriben los obreros de los centrales azucareros produciendo millones de toneladas de azúcar; la escriben los cientos de miles de hombres de la ciudad y del campo que, machetazo tras machetazo, gota de sudor tras gota de sudor, van cortando la caña con la que se producen las toneladas de azúcar que proclamamos todos los cubanos con orgullo como victorias de nuestra economía "(10).

¿Qué virtudes valora más, en nuestro pueblo, el Héroe de Dos Ríos?

En su antológico discurso "Con todos y para el bien de todos" pronunciado en el Liceo Cubano de Tampa, Estados Unidos, el 26 de noviembre de 1891, éste expresa



que..."... ¿temeremos a la nieve extranjera? Los que no saben bregar con sus manos en la vida, o miden el corazón de los demás por su corazón espantadizo, o creen que los pueblos son meros tableros de ajedrez, o están criados en la esclavitud que necesitan quien les sujete el estribo para salir de ella, esos buscarán en un pueblo de componentes extraños y hostiles la república que sólo asegura el bienestar cuando se le administra en acuerdo con el carácter propio y de modo que se acendre y realce. A quien crea que falta a los cubanos coraje y capacidad para vivir por sí en la tierra creada por su valor, le decimos: ¡Mienten! " (11).

Reconocer las virtudes de nuestro pueblo, en su largo transitar en medio de privaciones y sacrificios, proezas y logros, fortalezas y debilidades, esperanzas y frustraciones, en la senda recorrida de dos centurias, a partir de la construcción de su propia identidad, le permite valorar a Fidel Castro como..."...el Primero de Enero de 1959 culminaba, verdaderamente, la heroica lucha iniciada en Yara casi 100 años antes. A nuestra generación le cupo el honor de un destacado papel en la conclusión victoriosa de esa larga contienda. Corresponderá a los historiadores analizar a fondo el fenómeno político y social, en virtud del cual recayó sobre nuestro pueblo el papel primogénito de marchar por los caminos del socialismo antes que ningún otro de nuestra sufrida América. Ello no es posible explicarlo exclusivamente por factores circunstanciales o mediante la interpretación fría y esquemática de las leyes inexorables que rigen el desarrollo de la sociedad humana. Al pueblo cubano, a su histórica, difícil y solitaria contienda por la emancipación en el siglo pasado; a sus heroicas y hermosas tradiciones combativas, a su indoblegable voluntad de lucha, pertenece un mérito que no es posible disminuir ni subestimar. Sin ideas y concepciones claras no es posible la revolución aun cuando existan las condiciones objetivas. Mas sin lucha enérgica, firme, decidida, e inteligente, a lo que puede añadirse una enorme dosis de audacia, no hay revolución posible" (12).

El valor patriotismo, siempre presente en el ideario martiano, revive en el pensamiento ético de Fidel Castro, no por intencionado diletantismo retórico o hipócrita populismo, buscador de votos electoreros, tan propio de la inmensa mayoría de los políticos de la república neocolonial, sino plenamente concientizado, asumido y aplicado al nuevo contexto cubano, que le permitió otorgar al Apóstol, la autoría intelectual del asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953.

"Vivimos orgullosos de la historia de nuestra patria;-expresaba entonces Fidel Castro en su histórico alegato ante el tribunal que lo juzgaba en octubre del propio año- la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia y de derechos. Se nos enseñó a venerar desde temprano, el ejemplo glorioso de nuestros héroes y de nuestros mártires....Nacimos en un país libre que nos legaron nuestros padres, y primero se hundirá la Isla en el mar antes que consintamos en ser esclavos de nadie. Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, itanta era la afrenta! Pero vive, no ha

muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en su magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la patria. ¿Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol?" (13).

“Si Europa fuera el cerebro, muestra América sería el corazón”

El espíritu latinoamericanista en Martí, nunca reñido con su pensamiento de vuelo universal, se expresa desde fecha temprana en sus escritos y discursos. Lo que se evidencia cuando valora durante su estancia en Guatemala, en 1877 como...“...interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso: se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia” (14).

Amó a su patria, como amó a Nuestra América, con fervor tal, que siempre la tuvo en su pensamiento, no desdeñando su espíritu, quizás rudo, comparado con los figurines europeos de salón, pero aquilatando en su alma, para algunos, salvaje, la raíz profunda de su amor a la independencia.

Al respecto valora en la Revista Guatemalteca como...“...yo conozco a Europa y he estudiado su espíritu; conozco a América y sé el suyo. Tenemos más elementos naturales, en estas nuestras tierras, desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del universo; pero tenemos menos elementos civilizadores, porque somos mucho más jóvenes en historia, no contamos seculares precedentes y hemos sido, nosotros los latinoamericanos, menos afortunados en educación que pueblo alguno...” (15)...lo que lo lleva a comprender que...“...las soluciones sociales, nacidas de los males europeos, no tienen nada que curar en la selva del Amazonas, donde se adora todavía a las divinidades salvajes...” (16).

Ese mismo sentimiento latinoamericanista y caribeño, esa ansia permanente por la unidad de nuestros pueblos, esa aspiración integracionista, inspirada en valores comunes y cultura compartida, se encuentra presente en el ideario de Fidel Castro, cuando expresa como...“...los que hemos leído la historia de América, los que más de una vez nos hemos puesto a meditar, desde que adquirimos las primeras nociones políticas, desde que adquirimos los primeros conceptos de lo que era este continente, de su origen, de su historia; y se nos hacía difícil comprender por qué la América nuestra había llegado al estado actual, por qué nosotros, hombres y mujeres que hablábamos el mismo idioma, que poseíamos la misma tradición, por

cuyas venas corría la misma sangre y en cuyos corazones corría también el mismo sentimiento y que sobre nuestras espaldas llevábamos la misma carga, que sobre nuestros cuellos llevábamos el mismo yugo, en nuestros pies las mismas cadenas y en nuestra entraña el mismo dolor, que era el dolor de los 200 millones de latinoamericanos explotados y esclavizados por el sistema colonial; que sustituyó en nuestros pueblos al coloniaje español; por qué habíamos vivido tan ausentes; por qué habíamos vivido tan distantes; por qué habíamos vivido tan indiferentes nosotros a los que muchas veces no nos ha separado más que un río, o una línea imaginaria, o una montaña o un brazo de mar; pero que en el fondo y en esencia éramos la misma cosa" (17).

Pero no basta amar sin la comprensión profunda del objeto amado. Martí amaba de Nuestra América su rica tradición cultural, salvaguardada por el escudo de los arraigados valores éticos de sus pueblos. De la misma forma que desdeñaba, sin odiar, a aquellos ajenos a todo sentimiento patrio, avergonzados de su origen mestizo, germen de nuestra identidad, deslumbrados por paradigmas ajenos; al igual que a otros, en tránsito deleznable, en su actuar y pensar, al chovinismo más burdo, infecundo propiciador de divisionismos y guerras fratricidas, propiciador al expansionismo del coloso del norte.

Para éste se..."...cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundo...Los que enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa grande, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos" (18).

Para José Martí, merecen igual desprecio los que abjuran de cultura y tradiciones de su suelo natal, en vil desdeño de sus raíces y se suman, con participación activa, a los detractores de su madre tierra. Para éste, a..."... los sietemesinos sólo les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes. ¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! ¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan porque llevan delantal indio, de la madre que los crió y reniegan, ibribones!, de la madre enferma y la dejan sola en el lecho de las enfermedades!...Ni ¿en qué patria puede tener el hombre más orgullo que en nuestra repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de

indios, al ruido de la pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de de un centenar de apóstoles? " (19).

En Fidel la concepción de la unión de las naciones latinoamericanas, inspirada evidentemente en el ideario martiano, ya adaptada al contexto de fines del siglo XX, amplía la inclusión de los países caribeños de multidiversidad cultural, gradualmente liberados del estado colonial, e incluso, a todos los países del mundo, a través de la denominada globalización de la solidaridad, de profundo contenido ético.

El 11 de junio de 1999, en su intervención en el Primer Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, efectuado en La Habana, expone algunas de estas ideas cuando expresa como..."...unidos equivaldríamos a la suma de muchas y muy ricas culturas; en este sentido, cuando pensamos en Nuestra América, como le llamaba Martí, esa América que comienza en el río Bravo, aunque debiera haber comenzado en la frontera de Canadá, porque esa parte pertenecía también a nuestra América, hasta que unos vecinos, expansionistas insaciables, se apoderaron de todo el territorio del oeste de lo que hoy es Estados Unidos, a esa integración es a la que me refiero, incluido el Caribe. Todavía no están en estas reuniones cumbres iberoamericanas los caribeños. Por fortuna, y por primera vez, se reunirán en Río de Janeiro con la Unión Europea, el 28 y el 29 de este mes, todos los países latinoamericanos y caribeños. Ya empezamos a ampliar la familia. En general, los caribeños eran olvidados entre los olvidados, porque también los latinoamericanos lo éramos y lo somos..."...dado que... "... la suma de todas nuestras culturas sería una enorme cultura y una multiplicación de nuestras culturas. La integración no debe afectar, sino enriquecer la cultura de cada uno de nuestros países".

Para agregar que..."...cuando hablamos de unión, en este sentido, lo hacemos todavía dentro de un marco estrecho. Yo creo un poco más: yo creo en la unión de todos los países del mundo, en la unión de todos los pueblos del mundo y en la unión libre, verdaderamente libre; no la fusión, sino la unión libre de todas las culturas, en un mundo verdaderamente justo, en un mundo verdaderamente democrático, en un mundo donde pueda aplicarse aquel tipo de globalización de que habló en su tiempo Carlos Marx y de la que hoy habla Juan Pablo II cuando expresa la idea de la globalización de la solidaridad"(20).

Ernesto Guevara, amado por los pueblos como el Che, conjuga en su pensar y actuar, un profundo espíritu latinoamericanista, humano, austero en lo personal y generoso con sus semejantes; con valores forjados a base de voluntad y audacia personal. Sobre algunas de esas virtudes trascendentes, valoraba Fidel Castro, en el solemne acto de inhumación de sus restos y de parte de sus compañeros, en el monumento erigido en la ciudad de Santa Clara, en el 30 aniversario de su caída en combate en la Quebrada del Yuro y posterior asesinato:

"Con emoción profunda vivimos uno de esos instantes que no suelen repetirse. No venimos a despedir al Che y sus heroicos compañeros. Venimos a recibirlos. Veo al

Che y a sus hombres como un refuerzo, como un destacamento de combatientes invencibles, que esta vez incluye no solo cubanos sino también latinoamericanos que llegan a luchar junto a nosotros y a escribir nuevas páginas de historia y de gloria. Veo además al Che como un gigante moral que crece cada día, cuya imagen, cuya fuerza, cuya influencia se han multiplicado por toda la tierra. ¿Cómo podría caber bajo una lápida? ¿Cómo podría caber en esta plaza? ¿Cómo podría caber únicamente en nuestra querida pero pequeña isla? Solo en el mundo con el cual soñó, para el cual vivió y por el cual luchó hay espacio suficiente para él. Más grande será su figura cuanto más injusticia, más explotación, más desigualdad, más desempleo, más pobreza, hambre y miseria imperen en la sociedad humana... Más resaltará su profundo sentido humanista cuantos más abusos, más egoísmo, más enajenación; más discriminación de indios, minorías étnicas, mujeres, inmigrantes; cuantos más niños sean objeto de comercio sexual u obligados a trabajar en cifras que ascienden a cientos de millones; cuanto más ignorancia, más insalubridad, más inseguridad, más desamparo..." (21).

Como resultado de una política colonial, inspirada en fomentar la desunión entre sus valiosas posesiones, en busca de su más factible sojuzgamiento y explotación, nuestra América nació dividida en múltiples naciones, enfrascada en no escasas ocasiones en luchas fratricidas, ya supuestamente independientes. En los campos de batalla, vertieron su misma sangre, hermanos de raza y cultura, instigados por intereses foráneos, en aras de enriquecer sus particulares caudales, predicando el odio con sacrificio del amor; la desunión fuente segura de minar la resistencia engañada; la prédica inmoral de políticos de alma sumisa, dóciles a sus propios y ajenos intereses. El colonialismo daba su nefasto relevo al neocolonialismo, disfrazado de ingenuidad, con entrañas de lobo insaciable. Nuestras tierras, selvas, montañas, ríos, surtidor de incalculables recursos, nutrían las arcas de políticos amorales y oligarquías nativas, mientras el pueblo verdadero, con banderas y uniformes diferentes, pero la misma alma, se inmolaba por supuestos ideales, enmascarados como propios, en guerras ajenas.

"El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo".

El ilimitado caudal presente en el pensamiento ético humanista de José Martí siempre resultara fuente inspiradora para muchos estudiosos de su pensamiento. Este construyó, con su propia vida como ejemplo, normas de conducta a seguir, no en los marcos formales, muy cercanos siempre a una doble moral, sino insertas en la concientización y la cotidiana práctica.

Para el Apóstol... "ser bueno es el único modo de ser dichoso" (22) dado que... "el hombre no tiene derecho a oponerse al bien del hombre" (23).

Resulta imprescindible para el Maestro el situar al hombre como centro de sus reflexiones de lo que dimana su profundo humanismo. El respeto a la individualidad y a las diversas culturas, criterios e intereses personales constituye el fundamento de lo que pudiéramos denominar su humanismo ético. La eticidad en Martí no es avasalladora ni discriminatoria. No se limita a declaraciones manipuladoras,

generalmente encubridoras de falsas libertades y derechos, ni reconoce verdades a medias, falseadoras de la verdad real y necesaria, que atenten contra el inviolable principio del derecho incuestionable de cada hombre a pensar con cabeza propia. Por ende, la educación, en su sentido más amplio, debe estar encaminada a sembrar en el individuo el reconocimiento y el pleno ejercicio de expresar, valorar y razonar con juicio y cordura desde una óptica de entera honestidad, solidaridad y virtud, sobre cualquier aspecto de la actividad humana, como único privilegio personal, muy distante del liberalismo sojuzgado a intereses de privilegiadas minorías, impuesto por el capitalismo, en tránsito al imperialismo, típico de su época. Rechaza por ello cualquier intento monopolizador de pensamiento que intente subordinar la inteligencia humana a cualquier interés particular de clase, por meritorio que este sea. No obstante, Martí comprendió, con su visión trascendente, la existencia de intereses clasistas contrapuestos y optó siempre por la defensa de los genuinos derechos de las mayorías, del verdadero pueblo creador de riquezas, materiales o espirituales, lo que le permitió comprender y aún elogiar, la figura de Marx, al conocer de su muerte en 1883, por su defensa de los trabajadores, sin que por ello se le pueda catalogar de marxista, dado que nadie ha podido afirmar, a pesar del elevado número de obras dedicadas a su pensamiento, que conociera con profundidad de su vida, obra y pensamiento. No obstante las coincidencias entre ambos gigantes del pensamiento en el rumbo ético humanista de sus utopías, resulta revelador. La universalidad de sus sendos pensamientos, los valores implícitos en sus manifestaciones discursivas y prácticas, su defensa insobornable de las mayorías marginadas, los acercan en su grandeza, a su vez que los hacen víctimas de manipulaciones interesadas y amorales de sus propios antípodas ideológicos. Al margen de tales falsos profetas resulta coincidente el pensar y actuar como marxistas y martianos verdaderos, al margen de contextos epocales y culturales distintos.

Calibrar la vigencia del ideario martiano, pletórico de valores y cultura, obliga a percibir su continuidad, en nuevas condiciones histórico-concretas, en el pensamiento de Fidel Castro, que lo nutre y prolonga.

*"La Revolución—escribía Martí a Gómez, en fecha tan temprana como el 20 de julio de 1882, desde su exilio neoyorquino—no es un mero estallido de decoro, ni la satisfacción de una costumbre de pelear y mandar, sino una obra detallada y previsoramente de pensamiento" (24).*

Con tan sólo 29 años, el joven visionario iniciaba la tarea tenaz de unir, a las ya reconocidas figuras de la epopeya del 68, ante la previsión de apresuramientos fatales, con la generación de "pinos nuevos", exponentes del relevo generacional imprescindible.

A esa obra previsoramente de pensamiento exhortaba Fidel Castro, el 13 de marzo de 1962, desde la escalinata universitaria al expresar...*"... ¿y qué juventud queremos? ¿queremos una juventud que simplemente se compromete a oír y repetir? ¡No! ¡Queremos una juventud que piense!..."(25).*

Esta priorización del papel a desempeñar por la lucha ideológica, en un proceso revolucionario, resulta una prédica constante en ambas personalidades.

---

Como el Apóstol proclama en su discurso en el Liceo Cubano en Tampa, el 26 de noviembre de 1891..."... o la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con las manos y pensar por si propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás, en fin la pasión por el decoro del hombre...o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos" (26).

A su vez, Fidel Castro exhorta al pueblo, el primero de mayo de 1961, a la perentoriedad de practicar..."...no ideal de papagayos, no ideal de labios afuera, sino del corazón hacia adentro..." (27). O cuando valora, 37 años más tarde, que..."...no basta tener una idea justa, noble, buena; la suerte es que esas ideas justas, nobles y buenas coincidan con el instante en que la humanidad no se salva si tales ideas no se aplican" (28).

La ética humanista martiana centra su interés esencial en una concepción optimista del hombre, como autor y actor del proceso histórico, condicionada a la fe inmovible en la formación de virtudes y convicciones, forjadora de personalidad y carácter, en sus ilimitadas posibilidades de perfeccionamiento moral. Lo que le permite afirmar que...".....a pesar de cuanto digan los pesimistas de los hombres, las apostasías son más raras que las grandes firmezas" (29).

Esa aguda percepción de la inagotable espiritualidad humana, fomentadora de sacrificio y entrega, le permitió aglutinar, en medio de banales rencillas y perniciosos celos, a los veteranos de la contienda anterior, con los pinos nuevos, que ya se empinaban en reclamo de viril protagonismo. Esa misma fe se reedita en Fidel Castro cuando expresa en el acto de inauguración del curso escolar 1997-1998, en Ciudad Escolar Libertad, en La Habana que..."...no me desalientan los ejemplos negativos, por el contrario, me hacen feliz los cientos de miles y los millones de ejemplos positivos que vemos en toda partes..." (30).

Esa lúcida concepción humanista presente en el pensamiento de José Martí y Fidel Castro les permitió a ambos, constituirse en fervientes propugnadores de la unidad revolucionaria, al margen de anexionistas y apátridas. Es por ello que el Apóstol le comunica a Mayía Rodríguez, en carta fechada en New York, el 23 de marzo de 1882 como..."...es en verdad, caso de angustia, para todo corazón patriótico y de remordimiento, después de saber cuanto podemos, la menor dilación en congregarnos, con autoridad y fuerza y respeto, bastantes para juntar los elementos revolucionarios del país...no en nombre de un entusiasmo desvanecido e impotente, sino en el nombre de todos" (31).

---

Ese llamado martiano a la unidad de todos los partidarios de la independencia, excluía a autonomistas y anexionistas, acerca de lo cual advertía con extraordinaria lucidez que..."... urge impedir que la guerra caiga bajo la guía de los que pervierten su espíritu....Si la guerra cae en sus manos, si el último esfuerzo del país es abatido por

dejarlo ir a esas manos, no sabremos donde esconder nuestras cabezas culpables. Será nuestra la culpa" (32).

Abanderado de la unidad, factor esencial para la propia supervivencia histórica de la Revolución, Fidel Castro proclama el 17 de diciembre de 1960 como..."...todo lo que tienda a dividir al pueblo para hacerle el juego al imperialismo es contrarrevolucionario" (33).

Muchos años más tarde, en su discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre del 2005, éste reflexiona como el hombre..."... entrega la vida por una noble idea, por un principio ético, por un sentido de la dignidad y el honor, aun antes de ser revolucionario, y también decenas de millones de hombres murieron en los campos de batalla en la Primera Guerra Mundial y en otras guerras, enamorados casi de un símbolo, de una bandera que la encontraron bella, un himno que escucharon emocionante, como lo fue La Marsellesa en su época revolucionaria, y después himno del imperio colonial francés. En nombre de ese imperio colonial y de los repartos del mundo murieron en masa en las trincheras, en la Primera Guerra Mundial, millones de franceses. Si el hombre es capaz de morir, el único ser que es consciente de entregar la vida voluntariamente, no lucha por instintos, como hay tantos animales que luchan por instinto...pero el ser humano es el único capaz, conscientemente, de pasar por encima de todos los instintos. El hombre es un ser lleno de instintos, de egoísmos, nace egoísta, la naturaleza le impone eso; la naturaleza le impone los instintos, la educación impone las virtudes; la naturaleza le impone cosas a través de los instintos, el instinto de supervivencia es uno de ellos, que lo pueden conducir a la infamia, mientras por otro lado la conciencia lo puede conducir a los más grandes actos de heroísmo" (34).

*"Radical no es más que eso: el que va a las raíces".*

La historia de la humanidad es la mejor enciclopedia de la sabiduría que escasas veces consultamos con la asiduidad y concentración necesaria. El hombre, particularmente aquellos que por determinadas circunstancias, sean por méritos personales, coyunturas históricas, ambiciones personales u otros muchos factores, ejercen la facultad, apoyados en el poder, de tomar determinaciones personales, que afectan a pueblos enteros e incluso a toda o parte de la humanidad, convierten sus decisiones en hechos trascendentes o amorales. La ética en política y la virtud en sus ejecutores desempeñan un papel de extraordinaria importancia en el decursar histórico. Su presencia o carencia determina en tales personalidades, sean verdaderos conductores de pueblos, al representar sus intereses, o deleznablez verdugos de sus más justas aspiraciones, aún incluso enfundados en el traje de un supuesto liberalismo democrático. Los errores en el ejercicio del poder pueden ser perdonados, en la misma medida que son rectificadas, si van acompañados de la virtud, o condenados, si por el contrario, son guiados por los derroteros tortuosos de la ambición personal, el



autoritarismo, la auto sublimación de sus supuestos méritos, alimentado siempre por apologistas oportunistas, que lucran a su sombra.

Valorar el ideario ético humanista de Martí y Fidel, es abstraerse de las múltiples aristas de la universalidad de su pensamiento, válidos para su útil provecho para diversas ciencias y ramas del saber, pero sin perder la perspectiva para el análisis, de que estos son en todo y ante todo hombres de excepcional clarividencia política. Como estadistas naturales por talento, vocación y capacidad, a la que aunaron su experiencia práctica, en contexto a la vez que diferentes, afines en sus propuestas éticas, es fácil discernir en sus recorridos, aproximaciones y tanteos por los campos de la educación, la sociología, la filosofía y otros tantos, que sus valoraciones nunca pierden la esencia política, como un camino muchas veces transitado pero siempre revelador. Política, que en ambos, tiene su sustento en una profunda eticidad.

Tal como le exponía Fidel Castro a Frei Betto, en la ya antológica entrevista..."...las ideas políticas de nada valen si no hay un sentimiento noble y desinteresado. A su vez, los sentimientos nobles de la gente, de nada valen si no hay una idea correcta y justa en que apoyarse" (35).

Mientras que para Martí..."...a la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llame radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni hombre, quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres" (36)...pues para éste..."...a lo que se ha de estar no es a la forma de las cosas, sino a su espíritu, lo real no es lo que importa, no lo aparente. En la política, lo real es lo que no se ve. La política es el arte de combinar, para el bienestar creciente interior, los factores diversos u opuestos de un país, y de salvar al país de la enemistad abierta o la amistad codiciosa de los demás pueblos" (37).

Ese pensamiento esencialmente político se expresa de múltiples formas en los escritos y discursos, en ambas personalidades, a lo largo de su trayectoria revolucionaria. La política como expresión de la idéntica cultural, se forja de las particulares necesidades e intereses del pueblo con un basamento necesariamente ético. El derecho de los pueblos a ejercer sus derechos políticos tiene que estar sustentado en lugar privilegiado en su acceso a la educación. El invalorable derecho de pensar por sí mismo y discernir con cabeza propia, debe estar aparejado a su capacidad de realizar su utopía, en personas con la educación elemental suficiente, que le permitan a partir de su personal raciocinio, donde primen los intereses sociales, la exposición de sus criterios personales, con entera libertad, donde primen la honestidad y la virtud. Ello constituirá la única forma de prevenir que élites, eternas aspirantes al monopolio del pensamiento, lo marginen o ignoren.

Para el Maestro, la República nueva, de brazos de la revolución, se fundamentará en que..."...en un pueblo no perdura sino lo que nace de él, y no lo que se importa de otro pueblo. Mas estos devaneos, copias, deseos honrados de introducir en el suelo patrio experiencias que en otro suelo han dado resultados felices, son inevitables, necesarios y útiles. Con el imperfecto ejercicio de la libertad que permiten, y de su

*choque mismo con las necesidades y espíritus reales de la patria, resulta el pueblo nutrido y preparado para ejercer luego la libertad de su propia y original manera." (38)... a la vez que para Fidel Castro..."... una persona que es analfabeta, o cuyos conocimientos apenas rebasan el tercero o el cuarto grado, o que vive en estado de pobreza o de pobreza extrema, o carece de empleo, o radica en barrios marginales donde las más inconcebibles condiciones de vida tienen lugar, o deambulan por las calles y reciben el veneno constante de la publicidad comercial, sembrando sueños, ilusiones y ansias de consumos imposibles, las que suman enormes masas de ciudadanos en lucha desesperada por la vida, pueden ser víctimas de todo tipo de abusos, chantajes, presiones y engaños, sus organizaciones son reprimidas o carecen de ellas, difícilmente están en condiciones de comprender los problemas complejos del mundo y de la sociedad en que viven. No están en condiciones reales de ejercer la democracia, ni decidir cuál es el más honesto o el más demagógico e hipócrita de los candidatos, en medio de un diluvio de propagandas y mentiras, donde los que más recursos poseen son los que más mentiras y engaños siembran" (39).*

Para Martí, como expresa en discurso del 10 de octubre de 1890, es su aspiración a que la república por la que lucha no sea..."...*foro de leguleyos ineptos o un grupo de generales deseosos..."... sino por el contrario..."...más que de disputas y de nombres, debía ser de empresa y de trabajo" (40).*

Nuevamente revela Fidel Castro su vocación martiana, en su antológico discurso del 10 de octubre de 1968, en La Demajagua, al conmemorarse el centenario del inicio de las luchas independentistas al afirmar como..."... eso no es algo que se diga hoy como de ocasión porque conmemoramos un aniversario, sino algo que se ha dicho siempre y que se ha dicho muchas veces y que se dijo en el Moncada y que se dijo siempre. Porque allí cuando los jueces preguntaron quién era el autor intelectual del ataque al cuartel Moncada, sin vacilación nosotros respondimos: ¡Martí fue el autor intelectual del ataque al cuartel Moncada! Es posible que la ignorancia de la actual generación, o el olvido de la actual generación, o la euforia de los éxitos actuales, puedan llevar a la subestimación de lo mucho que nuestro pueblo les debe, de todo lo que nuestro pueblo les debe a estos luchadores. Ellos fueron los que prepararon el camino, ellos fueron los que crearon las condiciones y ellos fueron los que tuvieron que apurar los tragos más amargos: el trago amargo del Zanjón, el cese de la lucha en 1878; el trago amarguísimo de la intervención yanqui, el trago amarguísimo de la conversión de este país en una factoría y en un pontón estratégico—como temía Martí—; el trago amarguísimo de ver a los oportunistas, a los politiqueros, a los enemigos de la revolución, aliados con los imperialistas, gobernando este país. Ellos tuvieron que vivir aquella amarguísima experiencia de ver cómo a este país lo gobernaba un embajador yanqui; o cómo un funcionario

insolente, a bordo de un acorazado, se anclaba en la bahía de La Habana a dictarle instrucciones a todo el mundo: a los ministros, al Jefe del Ejército, al Presidente, a la Cámara de Representantes, al Senado..."...para enfatizar que... "..."si las raíces y la historia de este país no se conocen, la cultura política de nuestras masas no estará suficientemente desarrollada. Porque no podríamos siquiera entender el marxismo, no podríamos siquiera calificarnos de marxistas si no empezásemos por comprender el propio proceso de nuestra Revolución, y el proceso del desarrollo de la conciencia y del pensamiento político y revolucionario en nuestro país durante cien años. Si no entendemos eso, no sabremos nada de política. Y desde luego, desgraciadamente, mucho tiempo hemos vivido ignorantes de muchos hechos de la historia" (41).

El tronco solo se mantendrá firme si se asienta en raíces profundas y celosamente conservadas. Las hojas, en su impresionante hacedor del follaje, son frecuentemente temporales, para renacer luego con mayor esplendor. Solo las raíces conservan su permanencia y crecen, en profundidad, ocultas a nuestra vista, en su anónima grandeza. Por ello una sociedad y el modelo escogido por su pueblo para hacerla perdurable, debe respetar, venerar y conservar, para su supervivencia, lo mejor del legado histórico de las pasadas generaciones.

El 20 de mayo de 1902 nuestro pueblo vio con regocijo ondear por primera vez la bandera cubana, no obstante la frustrante imposición de la Enmienda Platt, que permitía a un país extranjero, en naciente etapa imperialista, intervenir a su mejor entender en la nación apenas nacida, castrada de libertades y soberanía, bajo la égida de gobiernos dóciles a los intereses foráneos, constituidos por representantes de la oligarquía nacional o políticos mayoritariamente corruptos. ¿Era esa la República a la que Martí ansiaba y por la que lucharon varias generaciones de cubanos?

Para el Apóstol la independencia económica es premisa de cualquier proyecto de independencia política dado que..."...*quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno*" (42).

En su discurso "Con todos y para el bien de todos" declaraba como..."...yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre."(43)... dado que la República debe tener por base..."...*el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás...*" (44).

Esa lúcida concepción humanista, presente en el pensamiento de José Martí y Fidel Castro les permitió el constituirse en fervientes propugnadores de la unidad revolucionaria, al margen de anexionistas y apátridas. Es por ello que el Apóstol le comunica a Mayía Rodríguez, en carta fechada en New York, el 23 de marzo de 1882 como..."...es en verdad, caso de angustia, para todo corazón patriótico y de

remordimiento, después de saber cuánto podemos, la menor dilación en congregarnos, con autoridad y fuerza y respeto, bastantes para juntar los elementos revolucionarios del país...no en nombre de un entusiasmo desvanecido e impotente, sino en el nombre de todos" (45).

Los afanes anexionistas de los políticos norteamericanos sobre la cercana colonia española de Cuba, desde su propia constitución como república independiente el 4 de julio de 1783 es tema bien documentado por prestigiosos historiadores y abordado en numerosas obras. Pero es a partir de la real unificación de Estados Unidos como nación, tras su cruenta guerra civil, bajo el inspirado mandato del gran Abraham Lincoln, que se marca una nueva etapa en tales aspiraciones, en la nación que iniciará su tránsito, en las últimas décadas del siglo XIX, a su fase imperialista, proceso genialmente abordado por Karl Marx en su obra cumbre "El Capital" y por Vladimir Ilich Lenin, en "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en la primera década del siglo XX, fuentes de indispensable consulta.

La nación norteamericana constituyó para los cubanos, sometidos al despotismo de las autoridades españolas, un paradigma de democracia, justicia y posibilidades de desarrollo económico. Ello era inevitable y comprensible, en el contexto epocal. La principal barrera contra la que se enfrentaron los independentistas cubanos, en sus proyectos de lucha, lo constituyó la corriente de pensamiento político conocida como "anexionismo", de gran fuerza en las décadas de los 40 y 50 del siglo XIX, solo superada, pero nunca extirpada de raíz, a partir del 10 de octubre de 1868.

El llamado martiano a la unidad de todos los partidarios de la independencia, excluía a autonomistas y anexionistas, acerca de lo cual advertía con extraordinaria lucidez que..."... urge impedir que la guerra caiga bajo la guía de los que pervierten su espíritu....Si la guerra cae en sus manos, si el último esfuerzo del país es abatido por dejarlo ir a esas manos, no sabremos donde esconder nuestras cabezas culpables. Será nuestra la culpa" (46).

El derrumbe del campo socialista europeo, producto del fracaso del modelo económico en que se sustentaba, tema abordado en múltiples obras por investigadores de diversas posiciones políticas, sumió a Cuba en una crisis económica de incalculables consecuencias, dada la dependencia de nuestra economía al mismo, como única alternativa de supervivencia frente al férreo bloqueo impuesto a nuestro pueblo, durante décadas. Se iniciaba el llamado "Período especial en tiempos de paz" que sometió al pueblo a las más increíbles carencias materiales, particularmente en el primer lustro de la década de los 90 del pasado siglo. Los enemigos de la Revolución Cubana batían palma por el supuestamente inevitable colapso de la misma. En tan difíciles condiciones se efectúa el IV Congreso del PCC, en octubre de 1991. Solo la heroicidad de nuestro pueblo y su confianza en la dirigencia revolucionaria, permitió resguardar nuestra soberanía e identidad nacionales. En medio de tan traumática situación, Fidel Castro valoraba como..."...antes eran las luchas por los destinos de nuestro pueblo, aunque ya eran en parte también las luchas por los destinos de América, sobre todo cuando Martí escribió en su última carta que todo lo que había hecho y haría era para impedir a tiempo con la independencia de Cuba que los

Estados Unidos se extendieran como una fuerza más sobre los pueblos de América. Ya la prédica y el pensamiento martiano tenían un alto contenido universal, un alto contenido internacionalista y se proclamaba la lucha por la independencia de Cuba y de Puerto Rico --que todavía está allí en manos de los yankis--, un país que no tiene ni derecho a invitar a un visitante. Ya Martí se preocupaba por toda la América, ya Martí continuaba los sueños de Bolívar, ya Martí pensaba en la unidad latinoamericana y en la independencia de América Latina frente al coloso del Norte, el monstruo en cuyas entrañas vivió. Hoy nos corresponde a nosotros una responsabilidad universal. Somos el único país socialista en medio del occidente, de todo el occidente y de una parte del oriente, el único. Y qué odio nos tienen algunos por la capacidad de nuestro pueblo, de nuestra patria de aceptar ese desafío y de mantener en alto sus banderas y su disposición a defender esas banderas; como hemos dicho otras veces, las más justas y las más humanas que han existido en la historia de la humanidad" (47).

Algo más de un siglo antes, el Maestro escribía en su artículo "Vindicación de Cuba", publicado en inglés en el diario "The Evening Post", de New York, el 2 de marzo de 1889, que..."ningún cubano honrado se humillará hasta verse recibido como un apestado moral, por el mero valor de su tierra, en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter. Hay cubanos que por móviles respetables, por una admiración ardiente al progreso y la libertad, por el presentimiento de sus propias fuerzas en mejores condiciones políticas, por el desdichado conocimiento de la historia y tendencias de la anexión, desearían ver la Isla ligada a los Estados Unidos. Pero los que han peleado en la guerra, y han aprendido en los destierros, los que han levantado, con el trabajo de las manos y la mente, un hogar virtuoso en el corazón de un pueblo hostil, lo que por su mérito reconocido, como científicos y comerciantes, como empresarios e ingenieros, como abogados, artistas, periodistas, oradores y poetas, como hombres de actividad viva y actividad poco común, se ven honrados dondequiera que ha habido ocasión para desplegar sus cualidades y justicia para entenderlos; los que con sus elementos menos preparados, fundaron una ciudad de trabajadores donde los Estados Unidos no tenían antes más que unas cuantas casuchas en un islote desierto; esos, más numerosos que los otros, no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan. Admiran esta nación, la más grande de cuantas erigió jamás la libertad; pero desconfían de los elementos funestos, que como gusanos en la sangre, han comenzado en esta república portentosa su obra de destrucción...Amamos a la patria de Lincoln tanto como tememos a la patria de Cutting" (48).

"Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época"

El rico legado del pensamiento progresista cubano del siglo XIX, forjador de nuestra identidad cultural y nacional, se erigió en su decursar histórico, sobre los pilares fundamentales de la eticidad y la educación, como derecho de todo el pueblo. Personalidades como José Agustín Caballero y Rodríguez (1762-1833); Félix Varela y Morales (1788-1853); José de la Luz y Caballero (1800-1862) y el propio José Martí y Pérez (1853-1895), van a descollar entre ellos. En el tránsito entre las dos centurias se reconoce la influencia de la labor pedagógica de María Luisa Dolz y Arango (1854-1928), y Enrique José Varona (1849- 1933). Ya en la primera mitad del siglo XX desempeñan un papel significativo en la conformación de nuestro ideario educativo: Julio Antonio Mella (1903-1929), Arturo Montori (1878-1932) Rubén Martínez Villena (1899-1934) y Antonio Guiteras (1906-1935). No podemos obviar la trascendencia y aportes a ese pensamiento ético-pedagógico y político, ya avanzado el propio siglo, de figuras como: Alfredo Miguel Aguayo (1866-1948), Medardo Vitier (1886-1960), Juan Marinello Vidaurreta (1898-1977) y Raúl Roa García (1907-1982). Todo ellos ligados de una u otra forma a la labor pedagógica en su sentido más amplio, ya fuese como maestros y profesores, como promotores de la educación popular o con su propio ejemplo personal y ejecutoria política e intelectual, transformados en paradigmáticos educadores sociales.

Al momento de valorar el inapreciable legado del pensamiento progresista cubano a la Ideología de la Revolución Cubana es imposible obviar sus componentes esenciales: su defensa, bajo cualquier circunstancia o coyuntura histórica, de nuestra identidad cultural y nacional; una profunda vocación ético-política; su hacer pedagógico, que concede el pleno derecho del pueblo al acceso a la educación y la cultura; un antiimperialismo militante, sin odios ni chovinismos; sus aportes a una filosofía nacional; su autoctonía, siempre abierta al ideario universal, pero adaptada a nuestras peculiaridades; su laicismo, basado en el respeto a todas las creencias; la utilización de la prensa, con especial énfasis en la escrita, como instrumento de lucha ideológica; su solidaridad con otros pueblos; su vocación de paz, así como su irrestricto apego a la dignidad plena del hombre, basado en el repudio a todo tipo de discriminación por motivo de raza, género o pensamiento.

Todo ideario educativo es condición implícita de compromiso político, adherencia a unos u otros intereses clasistas y portador de una sólida fundamentación filosófica y ético-humanista, como enseña el propio desarrollo del saber universal y la experiencia de las más significativas revoluciones sociales, con sus peculiares objetivos, métodos, estilos y utopías.

Reconocemos como *ideario educativo progresista cubano al conjunto de criterios, concepciones, valoraciones, juicios y teorías acerca de para qué y a quién, qué, cómo, dónde, cuándo y con qué educar, expuestos por destacadas personalidades, en las esferas de la educación, la política y la cultura, en diferentes contextos y épocas del decursar histórico de nuestra sociedad, acorde a los intereses de las clases y sectores progresistas y a las instituciones, organizaciones y partidos*

*políticos que los representan y que se expresan en las esferas económica, política, social e ideo-cultural, con el rol protagónico, pero no exclusivo de la escuela y el maestro y con la finalidad de la formación del hombre integral, creador, reflexivo, solidario y virtuoso (49).*

En la personalidad de José Martí, tanto en su vida, obra, como pensamiento, confluye lo más notable y avanzado de las ideas progresistas cubanas del siglo XIX, cuyos aportes le otorgan su actual vigencia. Privilegió, en su multifacético quehacer intelectual, toda una época, lo que le valió, unido a su inapreciable labor por la definitiva independencia, el honroso título de Maestro. Logró aunar voluntades y borrar recelos y prejuicios, entre los veteranos gloriosos del 68 y los "pinos nuevos", que exigían su trinchera de combate en la futura gesta armada, al igual que entre los patriotas radicados en Cuba y la emigración revolucionaria. Nunca antes, como en ese entonces, la simiente de las tradiciones pedagógicas se hizo más necesaria para la formación de una conciencia nacional.

Siempre estuvo presente en el ideario martiano, el papel insustituible de la actividad educativa, como premisa de la aspiración independentista. De ahí sus reflexiones, en prosa de incontrastable belleza, sobre los que él denominara, con toda justicia, los Padres Fundadores. No hubo aspecto esencial del ideario pedagógico cubano, cimiento y forja de nuestra identidad cultural y nacional, que no fuese abordado por él, con creatividad y hondura. Para el Apóstol crear la escuela nueva es..."...sustituir al espíritu literario de la educación con el espíritu científico..." (50), lo que extendía a las propias universidades, dado que..."...al mundo nuevo corresponde universidad nueva..."...ya que..."...es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época..."...pues..."...en tiempos teológicos, universidad teológica. En tiempos científicos, universidad científica" (51).

¿En qué se fundamenta la aspiración martiana acerca de la más idónea formación de nuestros niños, adolescentes y jóvenes? Para él estaba fuera de toda duda de que..."...el niño desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez y debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres y debe ser un hombre honrado" (52). De lo que se infiere cómo la ética educativa martiana, continuadora de una tradición pedagógica fraguada en la práctica escolar y en el pensamiento de altos vuelos de sus predecesores, se nutre de la sabia solidez del componente patriótico. Para quien patria es humanidad, ésta y la educación marchan juntas y juntas deben afrontar logros, riesgos y vicisitudes. En los marcos de esa concepción educativa..."...sólo un pueblo de hombres educados será un pueblo de hombres libres..."...pues..."... la educación es el único medio de salvarse de la esclavitud" (53).

Para aspirar a ese ciudadano cívicamente idóneo, surge la imperiosa obligación de vincular, como componentes esenciales del proceso educativo, al estudio y el trabajo, apreciados desde su carácter instructivo-formativo. Para Martí, la práctica laboral es pilar para situar al hombre en la realidad de su mundo, basado en el hecho de que..."...

quien quiera pueblo, ha de habituar a los hombres a crear" (54), por lo que resulta perentorio de que..."...detrás de cada escuela, un taller agrícola a la lluvia y el viento, donde cada estudiante siembre un árbol" (55).

Objetivo privilegiado en el ideario martiano lo constituye el carácter necesariamente popular de la educación, a la que todo el pueblo tenga legítimo acceso, así como el vínculo indisoluble, con el respeto a sus particulares identidades, entre lo instructivo y lo educativo, dado que..."... la instrucción no es lo mismo que educación; aquella se refiere al pensamiento y ésta a los sentimientos" (56).

Para el Maestro, educar es..."...depositar en cada hombre toda la vida humana que le ha antecedido, de hacer de cada hombre, resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive" (57). Época y contexto que le permita reflexionar y actuar con previsión atinada, sobre el mundo y sus problemáticas, lo que obliga al hombre a ubicarse..."...a nivel de su tiempo para que flote sobre él...y no dejarlo debajo de su tiempo..."...lo que significa..."...preparar al hombre para la vida" (58).

Resulta igualmente interesante comprobar las singulares coincidencias de José Martí y Fidel Castro, respecto al papel trascendental de la cultura y la educación como garantes de una real independencia y soberanía. Si para el primero educar es preparar al hombre para la vida, como individualidad y como ser social, para el segundo..."...el trabajo de la educación es quizás la cosa más importante que debe hacer el país"(59).

Si para Martí..."...ser cultos es la única forma de ser libres"... para Fidel Castro es válido soñar..."...con un mundo que no esté regido por una falsa monocultura, sino un mundo donde subsistan y se desarrollen todas las culturas" (60).

Por otra parte, la proyección martiana hacia una educación con estrechos vínculos entre pluma y azada, aula y taller, revive en la Cuba revolucionaria, en las múltiples formas propiciatorias del componente laboral en los diferentes niveles de enseñanza, que tiene en Fidel Castro a su principal promotor. Si para el Apóstol..."... hombres recogerá quien siembre escuelas" (61), para Fidel Castro..."...la Revolución le ha dado una importancia extraordinaria y especial a la formación de maestros y profesores..."...dado que..."...le presta más atención a la formación de esos cuadros educacionales que a ninguna otra cosa porque la Revolución considera que en la base de todo, de todo el esfuerzo revolucionario, ha de estar la educación, y que la función más importante de la Revolución es educar y que el trabajo más hermoso y más útil que puede desempeñar cualquier ciudadano en nuestro país es enseñar. Por eso la Revolución eleva el papel del maestro, la función del maestro" (62)

Y que 20 años más tarde reiteraría en el acto de graduación del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech" al valorar que..."...el educador no debe



sentirse nunca satisfecho de sus conocimientos. Debe ser un autodidacta que perfeccione permanentemente su método de estudio...tiene que ser un entusiasta y dedicado trabajador de la cultura...ser maestro significa ante todo, serlo en todos los órdenes de la vida...el maestro está obligado ante todo a plantearse altos requerimientos morales " (63).

El 22 de diciembre de 1961 al intervenir en concentración masiva en la Plaza de la Revolución José Martí, en La Habana, con motivo de celebrarse la culminación de la Campaña Nacional de Alfabetización, Fidel Castro valoraba como..."... cuando se dijo que Cuba iba a liquidar el analfabetismo en el solo término de un año, aquello parecía una afirmación temeraria, aquello parecía un imposible. Nuestros enemigos posiblemente se burlaron de aquella promesa, posiblemente se rieron de aquella meta que nuestro pueblo se trazara. Parecía imposible, porque era realmente difícil cumplir en tan breve espacio de tiempo un cometido semejante. ¡Y es verdad! Aquella habría sido una tarea imposible, pero habría sido una tarea imposible para un pueblo que viviera bajo la opresión, habría sido una tarea imposible para cualquier pueblo del mundo, excepto que esa tarea se la hubiese planteado un pueblo en revolución. Solo un pueblo en revolución habría sido capaz de desplegar el esfuerzo y la energía necesarios para llevar adelante tan gigantesco propósito. No pensamos que Cuba habría sido el único pueblo del mundo capaz. ¡No! Por muy alto y elevado concepto que todos tenemos de nuestro pueblo, para nosotros todos los pueblos de cualquier rincón del mundo son, antes que nada, pueblo; y pueblo quiere decir energía, pueblo quiere decir valor, pueblo quiere decir espíritu de lucha, pueblo quiere decir inteligencia, pueblo quiere decir historia. Hace cuatro años nuestro pueblo no habría podido llevar adelante esa tarea; hace cuatro años nuestro pueblo era considerado, en todos los rincones del mundo, como un pueblo oprimido, como un pueblo dependiente, como un pueblo avasallado por el imperialismo; hace cuatro años solamente, es posible que muy pocos habrían considerado a nuestro pueblo capaz de realizar una obra semejante; hace cuatro años es posible que se hubiese juzgado a nuestro pueblo de incapaz. Y los que así hubiesen juzgado a nuestro país y a nuestro pueblo, se habrían equivocado rotundamente. Por eso nosotros creemos, y el mérito más grande que tienen los éxitos del pueblo cuando es que viene a demostrar, precisamente, que cualquier pueblo del mundo cuando rompe las cadenas que lo atan a la esclavitud, cuando rompe las cadenas que lo atan a la explotación, cuando rompe las cadenas que lo atan al coloniaje, al vasallaje, a la dependencia y al imperialismo, es capaz de realizar las más inconcebibles proezas (64).

Tanto Martí como Fidel Castro, resumen en su pensamiento, el legado educativo de su tiempo, que proclama la concepción de que la educación tiene que ser necesariamente una tarea vinculada a la acción movilizativa de todo el pueblo, ajena a toda tendencia elitista, derecho y aporte de todos, impregnada y transmisora de

virtudes, deber y derecho, nunca mera instrucción sino difusora de lo mejor de la cultura, abierta al saber universal, pero previsoramente en su aplicación, a las peculiaridades, intereses y necesidades de la nación en cada contexto histórico.

¿En qué se fundamenta la aspiración martiana acerca de la más idónea formación de nuestros niños, adolescentes y jóvenes? Para él estaba fuera de toda duda de que..."... la educación es como un árbol: se siembra una semilla y se abre en muchas ramas. Sea la gratitud del pueblo que se educa el árbol protector, en las tempestades y las lluvias, de los hombres que hoy les hacen tanto bien. Hombres recogerá quien siembre escuelas." (65). De lo que se infiere cómo la ética educativa martiana, continuadora de una tradición pedagógica fraguada en la práctica escolar y en el pensamiento de altos vuelos de sus predecesores, se nutre de la sabia solidez del componente patriótico.

El 17 de noviembre del 2005 Fidel Castro planteaba al respecto como..."...uno, incluso, entrega la vida por una noble idea, por un principio ético, por un sentido de la dignidad y el honor, aun antes de ser revolucionario, y también decenas de millones de hombres murieron en los campos de batalla en la Primera Guerra Mundial y en otras guerras, enamorados casi de un símbolo, de una bandera que la encontraron bella, un himno que escucharon emocionante, como lo fue La Marsellesa en su época revolucionaria, y después himno del imperio colonial francés. En nombre de ese imperio colonial y de los repartos del mundo murieron en masa en las trincheras, en la Primera Guerra Mundial, millones de franceses. Si el hombre es capaz de morir, el único ser que es consciente de entregar la vida voluntariamente, no lucha por instintos, como hay tantos animales que luchan por instinto...Pero el ser humano es el único capaz, conscientemente, de pasar por encima de todos los instintos. El hombre es un ser lleno de instintos, de egoísmos, nace egoísta, la naturaleza le impone eso; la naturaleza le impone los instintos, la educación impone las virtudes; la naturaleza le impone cosas a través de los instintos, el instinto de supervivencia es uno de ellos, que lo pueden conducir a la infamia, mientras por otro lado la conciencia lo puede conducir a los más grandes actos de heroísmo...Nadie siguió la Revolución por culto a nadie o por simpatías personales de nadie. Cuando un pueblo llega a la misma disposición de sacrificio que cualquiera de aquellos que con lealtad y sinceridad tratan de dirigirlos y tratan de conducirlos hacia un destino, eso solo es posible a través de principios, a través de ideas (66).

Tanto Martí como Fidel, su más fiel discípulo, se constituyeron en sus épocas respectivas, en soldados de las ideas más progresistas de su tiempo. Las mismas se constituyeron en el principal baluarte y garante de las aspiraciones, intereses y necesidades del pueblo cubano a lo largo de su historia. Ello es posible por haber sido síntesis y herederos de un valioso legado de pensamiento, conservado y renovado, en el decursar de heroica lucha de nuestro pueblo, su principal protagonista.

"Los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos".

Los afanes expansionistas, anexionistas y hegemónicos de gran potencia, revestidos con el ropaje de paradigma de libertades y exportadores de democracia, que siempre desempeñaron los sucesivos gobiernos de Estados Unidos de Norteamérica, con respecto a Cuba y su justo derecho a la independencia primero y la plena soberanía después, siempre han pendido como Espada de Damocles, sobre el pueblo cubano. No es objetivo de este trabajo redundar sobre hechos históricos, prolijamente abordados por prestigiosos investigadores, en diferentes épocas, con una documentación irrefutable (67).

En tal contexto, no es de extrañar que encontremos como uno de los rasgos del pensamiento progresista cubano, forjado en el decursar de los siglos XIX y XX, un ideario antiimperialista, significado siempre por la diferenciación, en tales sentimientos, entre el respeto al pueblo norteamericano, al que nos unen estrechos lazos culturales y de amistad, y el sistema imperante en la vecina nación, particularmente en su tránsito desde fines del siglo, a su fase imperialista.

Para José Martí, quien residió en su forzoso exilio en Estados Unidos, desde 1880 hasta su arribo a Cuba, en abril de 1895, para potenciar la lucha independentista, reiniciada el 24 de febrero del propio año, este proceso no le pasó inadvertido, criterios que recogió en múltiples escritos y discursos. En artículo publicado en el periódico Patria, valoraba como..."...el Norte ha sido injusto y codicioso: ha pensado más en asegurar a unos pocos la fortuna que en crear un pueblo para el bien de todos; ha mudado a la tierra nueva americana los odios todos y todos los problemas de las antiguas monarquías...En el Norte no hay emporio ni raíz. En el Norte se agravan los problemas y no existen la caridad y el patriotismo que los pudieran resolver...El Norte se cierra y está lleno de odios. Del Norte hay que ir saliendo. Hoy más que nunca cuando empieza a cerrarse este asilo inseguro, es indispensable conquistar la patria..." (68).

Antonio Maceo, de quien el Apóstol afirmase, que <<tiene tanta fuerza en la mente como en el brazo>>, escribe al coronel Federico Pérez como..."...de España jamás esperé nada; siempre nos ha despreciado y sería indigno que se pensase en otra cosa. La libertad se conquista con el filo del machete, no se pide; mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercitarlos. Tampoco espero nada de los americanos; todos debemos fiarlo a nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin ayuda que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso" (69).

Si alguien aún dudase del sentimiento antiamperialista en el ideario martiano valga reproducir el siguiente fragmento, ya antológico, de su carta inconclusa a Manuel Mercado, escrita el 18 de mayo de 1895, en los campos de Cuba, a escasas horas de su caída en combate en Dos Ríos, no sin razón considerada su testamento político, cuando afirma como..."...ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber-puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo- de impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que se extiendan por Las Antillas los

Estados Unidos, y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin..."...y declara de forma rotunda que ha sido siempre su propósito el..."...impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia...Viví en el monstruo y le conozco las entrañas: y mi honda es la de David" (70).

Para el Maestro era de vital importancia, en aras del logro de la independencia, desvirtuar con sólidos argumentos la corriente política del anexionismo, abrazada por buena parte de la influyente clase de hacendados esclavistas criollos, que pensaban mayoritariamente en la salvaguarda de sus propios intereses económicos y enajenantes privilegios. Tal tendencia existió con mayor o menos fuerza, durante todo el siglo XIX, particularmente en las décadas anteriores a la Guerra de Secesión norteamericana, motivada por el temor siempre presente en los más importantes propietarios esclavistas, a una revolución de los negros, como ocurriese en Haití, en las postrimerías del siglo XVIII. Aún en la década de los 80 y primera mitad de los noventa del siglo XIX, en que Martí desplegaba su febril actividad en la organización de la Guerra Necesaria, en pos de la unidad de los revolucionarios cubanos, enfrentando recelos, consensuando criterios dispares en cuanto a cómo encauzar la acción armada, recaudando fondos imprescindibles, esclareciendo recelos generacionales, aún el anexionismo existía solapado, ahora fortalecido por el autonomismo, que aún confiaba en migajas políticas de la metrópoli colonial. La firma del Pacto del Zanjón en febrero de 1878, que dio fin sin soluciones a la primera gesta independentista, sembró frustraciones, siempre propicias a las deserciones.

El Apóstol, partícipe de la Primera Conferencia Panamericana y testigo excepcional de sus inquietantes resultados, atentatorios a la futura soberanía de su patria, le conminan a escribir a su amigo Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el 14 de diciembre de 1889, que ..."...sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella y con el crédito de mediador y garantizador, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres, ni maldad más fría" (71).

El 22 de septiembre de 1894 escribe en su artículo "Las guerras civiles en Sudamérica":

"En relación estricta a sus diversos antecedentes, los países de Nuestra América ascienden a la libertad segura y generosa en la misma proporción en que los Estados Unidos descienden de ella; que las revueltas, siempre exageradas por censores ignorantes, de los pueblos hispanoamericanos son el procedimiento forzoso de ajuste, igual en el mismo grado de desarrollo en todos los pueblos del Orbe, entre las comarcas aisladas y rivales de las repúblicas nacientes y las reformas decisivas

a que se opone, primero, la teocracia arraigada en las masas indias y el núcleo soberbio de la clase principal, y luego la vehemencia de los reformadores, inevitable ante la resistencia astuta y sorda, y el hábito fatalmente nacido en los vaivenes de la lucha, de proveer a la vida con los frutos del gobierno. De nuestra sociología se sabe poco, y de sus leyes tan precisas como esta obra: los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos" (72).

Es fácil discernir que el antiimperialismo en el ideario de Fidel Castro se va forjando en la sabia validación que solo concede la práctica revolucionaria, y que se inicia progresivamente a partir su ingreso a la Universidad de La Habana, como estudiante de Derecho, en 1945. Como el mismo expresase en su discurso, en el Aula Magna del alto centro de estudios, el 4 de septiembre de 1995, al conmemorarse el 50 aniversario del inicio de su lucha revolucionaria..."...es posible que los padres de muchos de ustedes no hubieran nacido todavía hace 50 años, de modo que estoy reunido-se puede decir-con los nietos de aquella generación que ingresó en la Universidad de La Habana en el año 1945. Ni siquiera una imaginación fértil podría haber concebido algo así. Fue un privilegio ingresar en esta Universidad también, sin duda, porque aprendí mucho, y porque aquí quizás las mejores cosas de mi vida, porque aquí descubrí las mejores ideas de nuestra época y de nuestros tiempos, porque aquí me hice revolucionario, porque aquí me hice martiano y porque aquí me hice socialista....Por eso fui primero socialista utópico, aunque también gracias a mis primeros contactos con la literatura política, aquí en la Universidad y en la Escuela de Derecho, me convertía al marxismo-leninismo" (73).

No obstante este valora el clima político entonces existente en la Universidad de La Habana, entonces dominada por los grupos gansteriles, conocidos como "bonche universitario", mantenidos por el gobierno de Ramón Grau San Martín (1944-1948), que a punta de pistola y de la violencia, imponían el terror entre estudiantes y profesores. Según rememora Fidel Castro..."...cuando llego a la Universidad con mi ignorancia, para los comunistas era un personaje extraño, porque decían «Éste, hijo de un terrateniente y graduado del Colegio de Belén, debe ser la cosa más reaccionaria del mundo». Algo casi que asustaba era yo para los pocos compañeros comunistas que había en la Universidad. Había pocos, muy buenos, muy luchadores, muy activos, pero tenían que luchar en condiciones desfavorables...Ya empezaba a volverse contra ellos la represión, porque unido a la guerra fría empieza la represión contra los comunistas, empiezan a marginarlos, toda la campaña, toda la propaganda, una campaña y una propaganda feroces en todos los medios de divulgación masiva...El sentimiento antiimperialista se había debilitado mucho y en nuestra Universidad, que en tiempos fue el baluarte del antiimperialismo- desde la época de (Julio Antonio. N. del A.) Mella y desde la época de (Rubén Martínez. N. del A.) Villena, desde la época del Directorio (Revolucionario. N. del A.), en la etapa de la lucha contra Batista (se refiere a su primer mandato de 1940-1944. N. del A.)- ya ese sentimiento antimperialista había desaparecido, fui testigo de ello..."(74).

Evidentemente que ese sentimiento antimperialista en el líder cubano, trasunta la influencia martiana. No es un antiimperialismo chovinista ni de odio contra el pueblo norteamericano y lo mejor de su cultura, sino contra el sistema impuesto por la oligarquía dominante en ese país, cuya temprana formación, el Apóstol percibió desde bien temprano.

Como expresa tempranamente Martí, en su crónica al periódico "La Nación", fechada en New York el 2 de septiembre de 1889..."...jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso,, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menor poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad que ha llegado para la América Española la hora de declarar su segunda independencia (75).

Para valorar más adelante como..."...de raíz hay que ver a los pueblos que llevan sus raíces donde no se las ve, para no tener a maravilla estas mudanzas en apariencia súbitas, y esta cohabitación de las virtudes eminentes y las dotes rapaces. No fue nunca la de Norteamérica, ni aun en los descuido generosos de la juventud, aquella libertad humana y comunicativa, que echa a los pueblos, por sobre montes de nieve, a redimir a un pueblo hermano, o los induce a morir en haces, sonriendo bajo la cuchilla, hasta que la especie se pueda guiar por los caminos de la redención co la luz de la hecatombe. Del holandés mercader. Del alemán egoísta y del inglés dominador se amasó con la levadura del ayuntamiento señorial, el pueblo que no vio crimen en dejar a una masa de hombres, so pretexto de la ignorancia en que la mantenían, bajo la esclavitud de los que se resistían a ser esclavos" (76).

A lo largo del siglo XIX cubano coexistieron, alternándose en espacio político y prioridad ideológica, diversas corrientes de pensamiento con un definido fundamento económico, directamente vinculado a los intereses de clase: reformismo, anexionismo, independentismo y autonomismo. Los llamados criollos ricos, en tránsito a la cubanía, según la coyuntura epocal, marcaban la brújula de las primacías o postergaciones en la supremacía de una u otra. Este complejo entramado, en la singular batalla de ideas, les permitió a Martí y Fidel, cada cual ubicado en su contexto histórico, económico, político y socio-cultural concretos, en que decursaba su actividad revolucionaria, avizorar como singulares personalidades, el camino más acertado, adoptando posiciones y defendiendo principios.

Tal como valoraba Fidel Castro, en el acto de conmemoración del 100 aniversario del inicio de la lucha independentista, el 10 de octubre de 1968..."... en aquellos primeros años del siglo pasado, en la primera mitad del siglo pasado, las ideas que los

sectores con más cultura de la población, los sectores capaces de elaborar algunas formulaciones políticas, las ideas enarboladas por ellos no eran precisamente la idea de la independencia de Cuba. Por aquellos tiempos se discutía fundamentalmente el problema de la esclavitud. Y los terratenientes, los ricos, la oligarquía que dominaba en nuestro país, bien española o bien cubana, estaba poseída de un enorme temor a la abolición de la esclavitud; es decir que sus intereses como propietarios, sus intereses como clase, y pensando exclusivamente en función de esos intereses, la conducía a pensar en la solución de la anexión a Estados Unidos de Norteamérica. Así surgió una de las primeras corrientes políticas, que se dio en llamar la corriente anexionista. Y esa corriente tenía un fundamento de carácter económico: era el pensamiento de una clase que consideraba el aseguramiento de esa institución oprobiosa de la esclavitud por la vía de anexionarse a Estados Unidos, donde un grupo numeroso de Estados mantenía la misma institución. Y como ya se suscitaban las contradicciones entre los estados del sur y del norte por el problema de la esclavitud, los políticos esclavistas del sur de Estados Unidos alentaron también la idea de la anexión a Cuba, con el propósito de contar con un Estado más que ayudase a garantizar su mayoría en el seno de Estados Unidos, su mayoría parlamentaria"(77).

Para recalcar posteriormente como a mediados del siglo XIX..."...y entre los sectores que ostentaban la riqueza de origen criollo, había un factor que los dividía profundamente. Los españoles lógicamente estaban contra las reformas y, aún más, contra la independencia. Pero muchos criollos ricos estaban también contra la idea de la independencia, puesto que los separaba de las ideas más radicales el problema de la esclavitud. Por lo que puede decirse que el problema de la esclavitud fue una cuestión fundamental que dividía profundamente a los elementos más radicales, más progresistas, de los criollos ricos, de aquellos elementos que, calificándose también de criollos —todavía no se hablaba propiamente de cubanos— se preocupaban por encima de todo de sus intereses económicos, como es lógico; se preocupaban por encima de todo por mantener la institución de la esclavitud. Y de ahí que apoyaran el anexionismo primero, el reformismo luego, y cualquier cosa menos la idea de la independencia y la idea de la conquista de los derechos por la vía de la lucha armada" (78).

Casi 40 años más tarde, el líder histórico de la Revolución Cubana, valora como..."...la historia de Cuba en los últimos 140 años es la de la lucha por preservar la identidad e independencia nacionales y la historia de la evolución del imperio de Estados Unidos, su constante pretensión de apropiarse de Cuba y los horribles métodos que hoy utiliza para mantener el dominio del mundo...La <<doctrina de la fruta madura>> fue formulada en 1823 por John Quincy Adams, Secretario de Estado y más tarde

Presidente. Estados Unidos lograría, por ley de gravitación política, apoderarse de nuestro país al romperse la subordinación colonial a España. Bajo el pretexto de la voladura del Maine-suceso que está todavía por desentrañar, aprovechado para desatar la guerra contra España, como el incidente del Golfo de Tonkin, hecho que en cambio fue probadamente prefabricado a los efectos de atacar a Vietnam del Norte- el presidente William McKinley firmó la Resolución Conjunta del 20 de abril de 1898, la cual declaraba «que el pueblo de la isla de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente»...La Resolución Conjunta autorizó al Presidente el uso de la fuerza para eliminar el gobierno español en Cuba" (79).

La imposición de la Enmienda Platt y la no concretada soberanía cubana sobre Isla de Pinos como apéndice obligatorio a la Constitución de 1901, resultó una afrenta a todo ciudadano digno y se mantuvo como tal hasta su derogación en 1934, en realidad cuando ya no hacía falta, pues nuestra supuesta independencia, era mera fórmula teórica. Los políticos de entonces, ya en usufructo del poder, salvo muy honrosas excepciones, respondían a los intereses foráneos, con una mente colonizada y dependiente, pero siempre presente como estigma para la soberanía nacional, por la que lucharon Martí y tantos otros, durante más de dos centurias. Aún hoy la presencia de la Base Naval de Estados Unidos en Guantánamo nos lo recuerda. Cuba resultó el primer experimento neocolonial de la gran potencia en tierras de América.

Como reflexiona Fidel Castro..."...lo peor de la Enmienda Platt fue la hipocresía, el engaño, el maquiavelismo y el cinismo con que elaboraron el plan para apoderarse de Cuba, al extremo de proclamar públicamente los mismos argumentos de John Quincy Adams, en 1823, sobre la manzana que caería por gravedad. Esta manzana finalmente cayó, pero estaba podrida, como previeron muchos pensadores cubanos durante casi medio siglo, desde José Martí en la década de 1889 hasta Julio Antonio Mella, asesinado en enero de 1929. Nadie podría describir mejor lo que significaba para Cuba la Enmienda Platt que el propio Leonard Wood (al frente de las tropas de ocupación interventoras, entonces. N. del A.), en dos fragmentos de la carta confidencial, fechada el 28 de octubre de 1901, a su compañero de aventura Theodore Roosevelt:

«Por supuesto que a Cuba se le ha dejado poca o ninguna independencia con la Enmienda Platt y lo único indicado ahora es buscar la anexión., Esto, sin embargo, requerirá algún tiempo, y durante el tiempo que Cuba mantenga su propio gobierno, es muy de desear que tenga uno que conduzca a su progreso y mejoramiento. No puede hacer ciertos tratados sin nuestro consentimiento, ni pedir prestado más allá de ciertos límites y debe mantener las condiciones sanitarias que se le han preceptuado, por todo lo cual es bien evidente que está en lo absoluto en nuestras manos y creo que no hay un gobierno europeo que la considere por un momento otra cosa, sino lo que es, una verdadera dependencia de Estados Unidos, y como tal es acreedora de nuestra consideración (...) Con el control que sin duda pronto se



convertirá en posesión, en breve prácticamente controlaremos el comercio de azúcar en el mundo. La isla se americanizará gradualmente y, a su debido tiempo, contaremos con una de las más ricas y deseables posesiones que haya en el mundo...>> " (80).

"Y con esta fe científica, se puede ser un excelente cristiano".

Valorar las creencias religiosas en Martí es tarea asaz compleja. Resulta necesario en primer lugar, en las particularidades de Cuba, esclarecer la primacía de una religiosidad popular "sui generis", nacida de la transculturación presente en la formación de nuestra identidad y reconocer a las propias creencias religiosas, como componente importante de nuestra cultura.

Como expresase el acucioso investigador cubano del tema, el Dr. Jorge Ramírez Calzadilla..."...sobre la religión las definiciones son muy variadas; no obstante, se puede coincidir en su carácter social, es una categoría cultural al decir de Max Weber, que consiste en primer término en un reflejo de la realidad, como lo sintetiza Marx, una forma de conciencia social, en la que, siguiendo a Francois Houtart, se representan las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza produciendo un sentido. El rasgo que la identifica y a la vez diferencia de otras formas de conciencia es la aceptación de la existencia objetiva de lo sobrenatural" (81).

Cuba cuenta como legado valioso la obra del sabio cubano Don Fernando Ortiz, en la que expuso acerca de las características de las creencias religiosas en Cuba, de profundas raíces socio culturales. Al respecto opina el Investigador Ramírez Calzadilla como..."...la complejidad, heterogeneidad y contradictoriedad que de inmediato se presentan al estudioso en el campo religioso cubano, responden principalmente a la diversidad del origen de las expresiones que lo componen, al contenido de sus ideas y representaciones, modos de organizarse y de expresar el ritual, el enfoque de la sociedad, su inserción y nivel de influencia en ella. En esto ha incidido básicamente la multiplicidad cultural que caracteriza a la sociedad cubana" (82).

Tradicionalmente, hasta la propia actualidad, ha primado en el pueblo cubano, la denominada religiosidad popular, basada en la creencia en lo sobrenatural, más que la práctica sistemática u ortodoxa de uno u otro culto. En ello han desempeñado un papel relevante las diversas influencias culturales que han intervenido en el proceso de formación de nuestra identidad, cada una aportadora de sus singularidades en el campo religioso: la española, sintetizadora por si misma de muchas culturas; la heterogeneidad de las creencias de las diversas etnias africanas, implantadas en Cuba a través del criminal tráfico esclavista; las denominadas iglesias evangélicas, a partir de las estrechas interacciones culturales con el pueblo norteamericano y otras de menor influencia.

Las ideas religiosas en Martí, que se expresaban, en alusiones relativamente frecuentes en sus escritos y discursos, nos expresan sus complejas peculiaridades. Resulta evidente que en él está presente un Creador Universal, donde se expresa

quizás su probada afiliación masónica, en determinada etapa de su vida y lo que pudiéramos denominar un singular panteísmo, vinculado a un peculiar deísmo, donde se percibe su juicio y obra, en la propia naturaleza. Pero lo que más caracterizan sus creencias religiosas es su profundo sentido ético, muy vinculado a sus concepciones políticas, a su laicismo militante y su rechazo a los falsos profetas manipuladores de los sentimientos de los creyentes en provecho de sus espurios intereses.

Para el Maestro..."...no hay providencia. La Providencia no es más que el resultado lógico y preciso de nuestras acciones, favorecido o estorbado por las acciones de los demás. Si aceptáramos la Providencia católica, Dios sería un atareadísimo Tenedor de Libros (83).

Concepto que reitera años más tarde cuando expresa que..."...la Providencia para los hombres no es más que el resultado de sus obras mismas; no vivimos a la merced de una fuerza extraña; el hombre inferior inteligente no puede concebir torpeza en una inteligencia superior; el justo de la tierra no comprende la injusticia en quien ha de encaminarlo y dirigirlo" (84).

" Ese Dios que regatea- valora Martí- que vende la salvación, que todo lo hace en cambio de dinero, que manda las gentes al infierno si no le pagan, y si le pagan las manda al cielo, ese Dios es una especie de prestamista, de usurero, de tendero" (85).

Todo lo anterior conduce a que para el Apóstol..."...no podemos conocer las causas de las cosas en sí mismas. Las causas no se revelan a nosotros directamente. Tenemos siempre delante la obra de la Creación, y siempre en nosotros el deseo de saber cómo obró. ¿A quién le podemos preguntar?... ¿A la fe? ¡Ay, no basta! En nombre de la fe se ha mentado mucho. Se debe tener fe en la existencia superior, conforme a nuestras soberbias agitaciones internas, en el inmenso poder creador, que consuela- en el amor, que salva y une- en la vida que empieza con la muerte. Una voz interior y natural, la primera voz que los pueblos primitivos oyeron, y el hombre siempre oye, clama por todo esto. - Pero la fe mística, la fe en la palabra cósmica de los Brahamanes, en la palabra exclusivista de los Magos, en la palabra tradicional, metafísica e inmóvil de los Sacerdotes, la fe, que enfrente del movimiento en la tierra, dice que se mueve de otra manera; la fe, que enfrente del mecánico de Valencia, lo aherroja y ciega; la fe, que condena por brujos al Marqués de Villena, a Bacon y a Galileo; la fe, que niega primero lo que se ha visto obligada a aceptar; esa fe no es un medio para llegar a la verdad, sino para oscurecerla y detenerla; no ayuda al hombre, sino que lo detiene; no le responde, sino que lo castiga; no le satisface, sino que lo irrita-. Los hombres libres tenemos ya una fe diversa. Su fe es la eterna sabiduría. Pero su medio es la prueba. Y con esta fe científica, se puede ser un excelente cristiano, un deísta amante, un perfecto espiritualista. Para

creer en el cielo que nuestra alma necesita, no es necesario creer en el infierno, que nuestra razón reprueba" (86).

Para Martí las verdaderas creencias en los hombres se materializan en sus acciones de amor al prójimo, en su conducta éticamente loable. Por eso éste afirma como..."...hay hombres y hay grajos; los hombres son los que codo a codo honrado se abren paso por sí propios en el mundo, y sazonan su pan con la levadura de la vida; los que viven sin vergüenza y sin remordimiento del dinero o de la gloria ganada por sus padres, son los grajos" (87).

Respecto a Fidel Castro, aunque educado en colegios católicos y ser su madre Lina Ruz, una ferviente creyente católica, hasta su muerte, poco después del triunfo de la Revolución cubana, ya desde su temprana juventud asumía una posición atea, aunque de respeto, ante las creencias religiosas. Pero el ateísmo en Fidel estaba muy alejado de todo dogma antirreligioso y al igual que en Martí, la principal creencia había que buscarla en las acciones buenas de los hombres.

Como éste expresa a Frei Betto en la antológica entrevista realizada en 1985..."...yo antes de ser comunista utópico o marxista, soy martiano, lo voy siendo desde el bachillerato; no debo olvidar la atracción enorme del pensamiento de Martí sobre todos nosotros, la admiración por Martí. Yo fui siempre un profundo y devoto admirador de las luchas heroicas de nuestro pueblo por su independencia en el siglo pasado. Te hablé de la Biblia, pero podía hablarte también de la historia de nuestro país, que es maravillosamente interesante desde mi punto de vista, llena de ejemplos de valor, de dignidad y de heroísmo" (88).

Los propios errores de los revolucionarios al abordar las relaciones con la religión y los creyentes resultaron maquiavélicamente aprovechados por las fuerzas más reaccionarias, que se autoproclamaron, en su dimensión universal, como abanderadas de la fe y de salvaguardas de las creencias populares. Ejemplos significativos lo fueron la Revolución Francesa, de fines del siglo XIX; la Revolución Mexicana iniciada en la primera década del siglo XX; la Revolución Rusa, de noviembre de 1917 y la República Española, en la década de los 30 del propio siglo. La propia Revolución Cubana no estuvo exenta de políticas erróneas en el tratamiento a los creyentes y las instituciones religiosas motivado por el carácter marcadamente fascista del clero católico, predominante en Cuba, al triunfo del proceso revolucionario, que asumió una actividad abiertamente contrarrevolucionaria y que culminó en la expulsión del país de los elementos del mismo vinculados a grupos directamente participantes en actividades terroristas, además de la copia de principios dogmáticos contentivos en el proclamado ateísmo científico practicado por los partidos del modelo socialista europeo, promovido por la antigua URSS. Errores felizmente superados.

Fidel Castro explica a Frei Betto, como a partir de las primeras leyes revolucionarias, en 1959 y 1960..."...se producen los primeros conflictos con la Iglesia, porque realmente estos sectores quisieron utilizar a la Iglesia de instrumento contra la Revolución. ¿Por qué pudieron intentar eso? Por una razón muy particular de Cuba, que no era la situación de Brasil, ni de Colombia, ni de México, ni del Perú, ni de

muchos países latinoamericanos: es que la Iglesia en Cuba no era popular, no era Iglesia propiamente del pueblo, no era la Iglesia propiamente del pueblo, no era la Iglesia de los trabajadores, de los campesinos, de los pobladores, de los sectores humildes de la población; aquí nunca en nuestro país se había hecho la práctica- que ya en algunos países se hacía y después fue frecuente en América Latina- de sacerdotes trabajando con los pobladores, sacerdotes trabajando con los obreros y sacerdotes trabajando en el campo. En nuestro país, donde el 70% de la población era campesina, no había una sola iglesia en el campo" (89).

Para agregar posteriormente como..."...la religión en Cuba se divulgaba, se propagaba, a través de las escuelas privadas fundamentalmente, es decir, de las escuelas regidas por religiosos o religiosas...donde asistían los hijos de las familias más ricas del país, de la más rancia aristocracia, o que presumían de aristócratas, de las clases medias altas y de una parte de la clase media en general...El núcleo fundamental de la Iglesia Católica estaba integrado en nuestro país por estos sectores, y son los que tenían más vínculos con las parroquias, que estaban por lo general, en barrios de ricos. Había desde luego, algunas iglesias en áreas urbanas normales desde hacía tiempo, pero en toda nueva área hacia donde se desarrollaban los barrios residenciales de la alta burguesía, se construían excelentes iglesias, para ellos el servicio estaba garantizado. En los barrios de indigentes, en los barrios pobres, en los barrios campesinos, en los barrios obreros, ningún servicio religioso estaba garantizado...Aparte de eso una gran parte del clero era extranjero y de este una gran parte era español...muy permeado de las ideas reaccionarias, ideas de derecha, ideas nacionalistas españolas e, incluso, de las ideas franquistas. Cuando aquella gente trata de utilizar la Iglesia, como instrumento, como partido contra la Revolución, surgen los primeros conflictos con la Iglesia" (90).

Acerca de las relaciones con otras iglesias, explica el líder revolucionario a Frei Betto que..."se podía apreciar, por otro lado, una diferencia en la conducta de las Iglesias evangélicas. Yo pude apreciar, lo observé siempre, que las Iglesias evangélicas se habían propagado más bien en sectores humildes de la población, como regla, y también observaba en ellos una práctica de la religión más militante, quiero decir, observaba más disciplina en las Iglesias evangélicas, dentro de sus concepciones, dentro de sus estilos, sus métodos, su forma de hacer la oración...De modo que realmente no surgieron problemas con estos sectores. Evangélicos, al contrario, siempre fueron muy buenas y fáciles las relaciones con ellos" (91).

Las dogmáticas interpretaciones que se realizaron de las valoraciones, de los clásicos acerca de la religión, por la mayoría de los partidos comunistas y su manipulación tergiversadora por la extrema derecha centró toda una polémica acerca de la afirmación de Karl Marx, acerca de la religión como opio del pueblo, hábilmente

descontextualizada de su texto original, época y marco histórico en que fueron formuladas.

Lo que realmente Karl Marx y F. Engels valoran en su obra la «Ideología Alemana» (1846) es que..."...no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida...No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia" (92).

Al respecto Karl Marx en su obra «Crítica a la filosofía del Derecho de Hegel» (1843) valora como..."...el fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión, la religión no hace al hombre. La abolición de la religión en cuanto dicha ilusoria del pueblo es necesaria para su dicha real. La exigencia de abandonar sus ilusiones sobre su situación es la exigencia de que se abandone una situación que necesita de ilusiones. La crítica de la religión es, por tanto, en embrión, la crítica del valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad. La crítica de la religión desengaña al hombre para que piense, para que actúe y modele su realidad como un hombre desengañado y que ha entrado en razón para que gire en torno a sí mismo y por tanto en torno a su sol real. La miseria religiosa es, de una parte, la expresión de la miseria real y, de otra, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo" (93).

La comprensión socio-histórica del individuo humano lleva a Marx a concluir que la religión es la realización fantástica de la esencia humana, porque la esencia humana carece de realidad verdadera. Es decir, el elemento fundamental que determina las manifestaciones humanas en el individuo debe buscarse ante todo en las condiciones sociales en que transcurre su vida, cuya esencia existe fuera de él. La expresión fantástica de la esencia humana verdadera refleja ante todo las particularidades de la espiritualidad de una determinada cultura. Por supuesto que estas reflexiones de Marx estaban basadas en el contexto europeo y en la época que le tocó vivir.

Al respecto, Fidel Castro valora que..."...lo más lógico desde el momento en que, además, se utilizaba la religión como instrumento de dominación, era que los revolucionarios tuvieran una reacción anticlerical, e incluso antirreligiosa, y yo me explico perfectamente las circunstancias en que surgió la frase...**En mi opinión, la religión desde el punto de vista político, por si misma, no es un opio o un remedio milagroso. Puede ser un opio o un maravilloso remedio en la medida en que se utilice o aplique para defender a los opresores y explotadores, o a los oprimidos y explotados"** (94).

Con respecto a la importancia asumida por la Teología de la Liberación (muy significativa en las décadas 70 y 80 del pasado siglo, en América Latina) valora en la entrevista con Frei Betto como..."...si tú me dices que en las actuales condiciones de América Latina es un error poner el acento en las diferencias filosóficas con los cristianos, que como parte mayoritaria del pueblo son las víctimas masivas del sistema, poner el énfasis en ese aspecto en vez de concentrar en esfuerzo en persuadir para unir en una misma lucha a todos los que sustentan una misma aspiración de justicia, entonces yo diría que tú tienes razón; pero mucho más te diría que tienes razón, cuando se observa la toma de conciencia de los cristianos o de una parte importante de los cristianos en América Latina. Si partimos de ese hecho y condiciones concretas es absolutamente cierto y justo plantear que el movimiento revolucionario debe tener un enfoque correcto sobre la cuestión y evitar, a toda costa, una retórica doctrinal, que choque con los sentimientos religiosos de la población, incluso de trabajadores, campesinos y capas medias, que solo serviría para ayudar al propio sistema de explotación...Creo que la enorme importancia histórica de lo que tú señalas como la Teología de la Liberación, o la Iglesia de la Liberación- como la quieras llamar- es precisamente su profunda repercusión en las concepciones políticas de los creyentes. Y diría algo más: el reencuentro que significa de los creyentes de hoy con los creyentes de ayer, de aquel ayer lejano, de los primeros siglos, después que surge el cristianismo, después de Cristo. Yo podría definir a la Iglesia de la Liberación o la Teología de la Liberación, como un reencuentro del cristianismo con sus raíces, con su historia más hermosa, más atractiva, más heroica y más gloriosa- eso lo puedo decir- de tal magnitud que ello obliga a toda la izquierda en América Latina a tener eso en cuenta como uno de los acontecimientos más fundamentales de los que han ocurrido en nuestra época" (95).

Muy cercano a esa visión de un Cristo renovado, cercano a los pobres y oprimidos, explotados y discriminados, revela José Martí en su escrito "Hombre del campo" cuando expresa como..."...fue un hombre sumamente pobre que quería que los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetasen a los padres, siempre que los padres cuidasen de los hijos; que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja; que se hiciese bien a todo el mundo y no se quisiera mal a nadie. Cristo estaba lleno de amor para los hombres. Y como él venía a decir a los esclavos que no debían ser más que esclavos de Dios y como los pueblos le tomaron un gran cariño, y por donde iba diciendo esas cosas se iban tras él, los déspotas que gobernaban entonces, le tuvieron miedo y lo hicieron morir en una cruz (96).

"No hay cetro mejor que un buen periódico"

La prensa escrita se convirtió en un instrumento de divulgación del ideario progresista cubano durante más de dos centurias, así como el ejercicio del periodismo la profesión

que complementaba la fructífera actividad de destacadas personalidades, que de una u otra forma aportaron a la formación y enriquecimiento de nuestra identidad cultural y nacional. José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí, Juan Gualberto Gómez, Carlos Baliño, Julio A. Mella y muchos otros, incluyendo al propio Fidel Castro, utilizaron la prensa escrita para transmitir su pensamiento. Ya en el decurso del siglo XIX e inicios del XX se suman a esta otros medios de difusión masiva, desde la radio, la televisión y por supuesto, la informática.

El propio José Martí, quien ejerció el periodismo con singular prodigalidad, como una importante actividad en su multifacético quehacer revolucionario, nos legó las siguientes valoraciones acerca del papel de la prensa, dada su finalidad... " ...de decir lo que a todos conviene y no dejar nada que a alguien pueda convenir. Que todos encuentren en el diario lo que pueden necesitar saber. Y decirlo con un lenguaje especial para cada especie, escribiendo en todos los géneros, menos en el fastidioso de Babeauf, desdeñando lo inútil y atendiendo siempre lo útil elegantemente.....El periódico ha de estar siempre como los correos antiguos, la fusta en la mano y la espuela en el tacón.....Debe desobedecer los apetitos del bien personal, atender imparcialmente al bien público. Debe ser coqueta para seducir, catedrático para explicar, filósofo para mejorar, pilluelo para penetrar, guerrero para combatir. Debe ser útil, sano, elegante, oportuno, valiente. En cada artículo debe verse la mano enguantada que lo escribe y los labios sin mancha que lo dictan. No hay cetro mejor que un buen periódico" (97).

José Martí, figura cimera, resumen y síntesis del pensamiento progresista cubano en el siglo XIX, y que trasciende a la actualidad por la vigencia de un ideario fundacional de la Ideología de la Revolución Cubana, se destacó en su fecunda trayectoria revolucionaria, por su intensa y sistemática labor periodística y su definida concepción del papel a desempeñar por la prensa escrita como medio de divulgación ideológica.

En fecha tan temprana como el 19 de enero de 1869, publica en colaboración con su amigo Fermín Valdés Domínguez, un diario estudiantil titulado "El Diablo Cojuelo", en el que, con lenguaje mordaz, se burla de las autoridades españolas. Aunque sin firma, todas las evidencias apuntan que Martí, su redactor principal. Contaba entonces tan sólo 16 años. Habían transcurrido apenas unos días, cuando aparece el 23 del propio mes y año, "La Patria Libre", bajo la autoría del maestro y destacado intelectual patriota, Rafael María de Mendive, con la entusiasta colaboración de su alumno más cercano. En el aparece por vez primera en letra impresa el poema "Abdala". La publicación, que se proclama democrática y cosmopolita, sólo logra la publicación de un número, al igual que el "Diablo Cojuelo".

Durante su exilio en España, Martí colabora en periódicos liberales como "La Soberanía Nacional", en el que aparecen fragmentos de su obra "El Presidio Político en Cuba", así como en los periódicos "La Discusión", "La Cuestión Cubana" y otros. A partir de 1875, en que se inicia su estancia en México, se convierte en asiduo colaborador de la "Revista Universal", bajo la dirección de José Vicente Villada, hasta ocupar la plaza de redactor en plantilla, hasta el cese de la publicación el 19 de noviembre de 1876. Esta etapa es sumamente prolífica en la actividad periodística de Martí, que redacta numerosos artículos y crónicas, el primero de los cuales dedicado a la festividad patria mexicana del

5 de mayo, aparece publicado en la edición del 7 de mayo de 1875 y el último titulado “La Academia de San Carlos” aparecido en el número del 24 de octubre de 1876.

En su escrito “La polémica económica” (23 de septiembre de 1875), muestra con sólo 22 años, su lucidez intelectual, cuando afirma como... “...la prensa está haciendo algo digno de ella: el país pregunta a sus hombres inteligentes, por qué se muere de hambre sobre su tierra riquísima, por qué la industria extranjera vive en México mejor que la industria mexicana...”...para agregar que...”...la imitación servil extravía, en economía como en la literatura y en política. ¿Un principio debe ser bueno en México porque se aplicó con buen éxito en Francia? ¿Es la situación financiera de México igual a la francesa? ¿Se producen las mismas cosas? ¿Están los dos países en iguales condiciones industriales?...”...para arribar a la sabia conclusión de que...”...**a conflictos propios, soluciones propias” (98).**

En esa propia revista aparecen publicados por vez primera sus juicios sobre José de la Luz y Caballero, en dos párrafos de hermosa prosa, inserto en un artículo más extenso sobre otros tópicos afines. En el mismo expresa como...”...murió hace algunos años en La Habana, un hombre augusto. Él había dado a su Patria toda la paciencia de su mansedumbre, todo el vigor de su raciocinio, toda la resignación de su esperanza. También iba allí un pueblo a consagrar un cadáver. Los niños se agruparon a las puertas de aquel colegio inolvidable; (se refiere a “El Salvador” N. del A.) los hombres lloraron sobre el cadáver del maestro, la generación que ha nacido siente en su frente el beso paternal del sabio José de la Luz y Caballero” (99).

Son notables, aunque menos numerosos, sus escritos en el periódico “El Federalista”, iniciados el 7 de diciembre de 1876, con su artículo “Alea Jacta Est”, en el cual critica el derrocamiento por el caudillo Porfirio Díaz, del Presidente Lerdo de Tejada (1823-1889), estrecho colaborador de Benito Juárez (1806-1872) y su sucesor en la presidencia de la República en el período de 1872 a 1876, donde expresa...”...¿ con qué el fin es verdad? ¿ con qué se vuelven a matar los mexicanos? ¿ con qué se ha violado una tradición, derrocado un gobierno, ensangrentando un año a la patria, para volver de nuevo a ensangrentarla, para desacreditarnos más, para ahogar en germen el adelanto que alcanzábamos y el respeto que se nos iba teniendo, para hacernos más imposibles a nosotros mismos todavía?” (100).

Regresa Martí a Cuba en 1878, pleno de nostalgias, tiempo en el que pronuncia discursos en diversos liceos y sociedades patrióticas, en una época poco propicia para ser escuchado y mucho menos comprendido, tras la firma del Pacto del Zanjón, lo que le cuesta nuevamente ser deportado, en septiembre de 1879.

Radicado a partir de 1880 en New York, Estados Unidos, inicia su colaboración, como crítico de arte, en la revista “Tour”. En 1881, durante su breve estancia en Venezuela, promueve la edición de la “Revista Venezolana”, de la que sólo llega a publicarse un número, el primero de julio del propio año. Algo similar a lo sucedido en México, con el autocrático caudillo Porfirio Díaz, le acontece en la tierra de Bolívar, con el dictador Guzmán Blanco. Al tornársele la situación insostenible, publica con fecha 20 de julio de



1881 su carta de despedida en el diario venezolano “La Opinión Nacional”, donde reitera su concepción latinoamericanista, que lo acompañará toda su vida. Pocos días antes, expresando su hondo amor por el país hermano, publicó en la Revista Venezolana su artículo “Venezuela heroica” (101).

Ya de regreso a New York, mantiene su colaboración con ese diario, donde aborda en crónicas y artículos, tópicos de asombrosa diversidad, con notable agudeza de análisis e ideas progresistas e incluso anticipadoras de su propia época. Estas colaboraciones se inician en septiembre de 1881 y cesan en mayo de 1882, por discrepancias surgidas con sus editores.

El 15 de julio de 1882 comienza su colaboración en el diario “La Nación” de Buenos Aires, con más de 200 crónicas y artículos, actividad que se mantuvo de forma ininterrumpida hasta 1892, en que su labor organizativa de la Guerra Necesaria, le reclamaba todo su tiempo y energía. En uno de esos escritos Martí reitera su valoración del papel a desempeñar por la prensa... “...que no puede ser en estos tiempos de creación, mero vehículo de noticias, ni mera sierva de intereses, ni mero desahogo de la exuberante y lujosa imaginación...” (102). El Apóstol colabora además, a partir de marzo de 1883, con la revista “La América”, bajo la dirección de Raúl Castro Palomino, de la que llega a integrar su cuerpo de redactores. Aún le alcanza el tiempo para colaboraciones esporádicas en los periódicos “La República” de Honduras; “El Partido Liberal” de México; “El Economista Americano”, editado este último en Estados Unidos bajo la dirección de Néstor Ponce de León; “La Estrella de Panamá” y en los diarios neoyorkinos “El Avisador Cubano” y “La Juventud”.

En 1889, a pesar del tiempo que le toma su intensa actividad revolucionaria, publica las conocidas tres ediciones de una revista dedicada a los niños: “La Edad de Oro”. Redactada en lenguaje asequible pero culto, de compleja simplicidad, en prosa incomparable, esta nos queda como legado de ética y patriotismo.

El 14 de marzo de 1892 aparece el primer número del periódico “Patria”, que precede en menos de un mes a la fundación del Partido Revolucionario Cubano, el 10 de abril. En el mismo sale su escrito titulado “Clubs nuevos”, referido a la creación de estas valiosas organizaciones revolucionarias en Filadelfia y Atlanta dado que... “...suele el patriotismo necesitar de espuela, sobre todo cuando ha visto una vez y otra la ineficacia de su abnegación, porque la abnegación es ineficaz y el genio mismo, cuando no se les conduce en acuerdo previsor, con las desdichas a cuyo alivio se consagran” (103).

Patria se dedicó a divulgar, por la pluma de Martí, del trabajo meritorio de los periódicos revolucionarios en el exilio o en la propia Isla, no obstante sus frecuentes conflictos y discrepancias dado que... “... Patria se ve en muchas penas. Le sobra alma y le falta espacio. Le sobra asunto y todo en el es urgente” (104). En su edición del 16 de abril de 1892, Martí valora positivamente la labor del diario “La Igualdad”, fundado por Juan Gualberto Gómez en tierra cubana, en condiciones excepcionalmente difíciles y continuador de “La Fraternidad”, iniciativa asimismo del amigo cercano, periodista y patriota. El 28 de mayo del propio año el Apóstol escribe elogiosamente sobre la Revista de la Florida”, reiterando su criterio sobre la labor de la prensa cuando afirma que... “...un

palacio está ahí, donde nadie lo ve. Un periódico sin generosidad es un azote. Un periódico generoso es una columna" (105).

El 11 de junio de 1893 aparece en "Patria" su artículo "Nuestros periódicos" en el que aborda la labor ideológica y de cohesión revolucionaria realizada por publicaciones como "La Gaceta del Pueblo", revista fundada por el puertorriqueño Antonio Vélez Alvarado que..."...con el mejor de su estilo y con el calor de su sano corazón, cuenta a los lectores de América los propósitos continentales" (106). En el propio escrito valora positivamente la labor de divulgación desplegada por el diario "Yara".

El 28 de enero de 1893, día de su onomástico personal, publica en "Patria" sus criterios sobre el periódico "El Radical", editado por el periodista cubano Pablo Rousseau que..."...hoy ya enriquece la prensa revolucionaria, con un periódico elegante y vivo, donde el reposo campea junto a la energía y tienen las ideas patrias defensor de altos vuelos" (107). El 17 de noviembre de 1894 dedica "Patria" un espacio para enjuiciar la labor del diario "La Verdad" de Rafael Guerra. En la misma afirma como..."...Patria saluda con orgullo de cubano al periódico nuevo, seguro de que en el la majestad de la razón, aún cuando haya de tundir y esclarecer, no honrará con la disputa innecesaria el crimen y desvergüenza que salen siempre al camino de las obras virtuosas" (108).

En su edición del 30 de abril de 1892, el Apóstol escribe en "Patria" su artículo "El alma cubana", donde expresa como..."...otros propagarán vicios o los disimularán, a nosotros nos gusta propagar las virtudes, por lo que se oye y se ve entra en el corazón la confianza o la desconfianza. Quien lee los diarios dominantes de La Habana, creerá que todo en la ciudad es pobre de alma y reparto de robos y ambición de café y literatura celestina; pero es preciso leer con los ojos sagaces, el diario que no se publica, el de la virtud que espera, el de la virtud oscura. Las almas como las tierras de invierno necesitan de la nieve que las cubra, con muerte aparente, para brotar después, a las voces del sol, más enérgicas y primaverales" (109).

No podemos obviar que los más valiosos escritos martianos, que mantienen su plena vigencia, aparte de su invaluable epistolario, nos llegan a través de su publicación de la prensa escrita de la época. Mencionemos tan sólo la antológica "Nuestra América", publicada por vez primera en el diario mexicano "El Partido Liberal", el 30 de enero de 1891; "Respeto a nuestra América" en la revista "La América" de New York, en agosto de 1883; su crónica sobre "La Conferencia Americana", enviadas al diario argentino "La Nación", el 24 de enero de 1890; "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", publicada en la "Revista Ilustrada" de New York en mayo de 1891 y otras tantas que harían la lista interminable.

Su elevado espíritu ético-patriótico le conmina a expresar en su escrito publicado el 25 de marzo de 1889 por el diario norteamericano "The Evening Post" titulado "Vindicación de Cuba", como..."...nada piden los cubanos del mundo sino el conocimiento y respeto de sus sacrificios....Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting" (110).

Su caída en combate en Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895, es celebrada con júbilo por el "Diario de la Marina", en su edición del 17 de junio del mismo año. Su muerte y sólo un año después la caída en combate de Antonio Maceo, constituyeron sin lugar a dudas una pérdida irreparable para el ideario independentista cubano, que facilitó la primera ocupación norteamericana y la falta de unidad entre los patriotas, que matizó el devenir de la república neocolonial, plagada de incoherencias, traiciones, vacilaciones e inconsecuencias. Tan bien reflejadas en la prensa de la época.

Casi seis décadas después, el 10 de marzo de 1952 resurge, en su fatal protagonismo en el escenario político cubano, la figura de Fulgencio Batista. Éste, aprovechándose astutamente del estado de crisis política, social, institucional y moral, en que los desgobiernos auténticos habían sumido al país y percatado de la imposibilidad de resultar vencedor en las cercanas elecciones generales, convocadas para junio de 1952, dada su impopularidad y la falta de base popular, de los partidos políticos que sustentan su candidatura, llega de nuevo al poder mediante un golpe de estado, en la madrugada del 10 de marzo del mismo año.

Desde los primeros momentos se aprecian tres tendencias entre los dirigentes de los partidos políticos en la oposición. Los que se suman al batistato en franca posición oportunista; los que se acogen a la ineficaz posición de la "resistencia cívica", y los que adoptan la firme decisión de una lucha vertical, por todos los medios posibles, incluso el uso de las armas, de miembros procedentes del sector de ideas políticas más avanzadas, particularmente de la Juventud Ortodoxa y la Federación Estudiantil Universitaria.

Entre estos últimos se va a destacar el joven abogado, Dr. Fidel Castro Ruz, ex dirigente estudiantil, ya con una trayectoria de lucha revolucionaria, pese a sus escasos 26 años, establecido recién graduado en el Bufete Aspiazo, Castro y Resende, en Tejadillo No 57, en la capital. Desde su ingreso en la Universidad de La Habana, en septiembre de 1945, a la edad de 19 años, se involucra rápidamente en las luchas estudiantiles, asume responsabilidades en la FEU y se enfrenta, aún a costa de su vida, al "bonchismo" universitario, como se denominaba entonces al gansterismo, insertado en el alto centro de estudios. Incluso poco antes del golpe de estado, Fidel Castro había publicado en el diario Alerta, varios artículos denunciando actos de corrupción del Presidente Carlos Prío Socarrás (1948-1952) y de la camarilla gobernante (111).

Ya desde el primer momento del golpe militar, el 10 de marzo de 1952, Fidel Castro utilizó la prensa clandestina, único medio posible en aquel momento, dada la férrea censura de prensa, para condenar valientemente el hecho, como su artículo "Revolución no, ¡zarpazo!" escrito el 12 de marzo del propio año y tres ediciones, en hojas mimeografiadas (cómo única posibilidad entonces), del diario "El acusador", en junio, julio y agosto de 1952, hasta su clausura por la policía (112).

En el primer escrito el joven abogado denuncia:

"!Revolución no, zarpazo! Patriotas no, liberticidas, usurpadores, retrógrados, aventureros sedientos de oro y poder. No fue un cuartelazo contra el Presidente Prío, abúlico, indolente; fue un cuartelazo vísperas de elecciones cuyo resultado se conocía de antemano. No había orden, pero era al pueblo a quien le correspondía elegir democráticamente, civilizadamente y escoger a sus gobernantes por voluntad y no por la fuerza" (113).

Tras la amnistía de mayo de 1955, que permite la liberación de los asaltantes del Moncada que cumplen prisión en la Isla de Pinos, Fidel Castro despliega una intensa actividad revolucionaria, donde sus artículos en la prensa escrita desempeñan un papel esencial.

En la edición de Bohemia, del 22 de mayo de 1955, aparece un escrito del coronel Chaviano, plagado de mentiras sobre los hechos del Moncada. En respuesta al mismo, Fidel Castro publica en la propia revista, con fecha 29 de mayo, su artículo “! Mientes Chaviano!, donde expresa como...”...no importa que nuestras manos estén sin armas. Hoy somos columnas morales de la patria, y como columnas, nos desplomaremos antes que doblegarnos. En Cuba estamos a pesar de todos los riesgos, y nuestros pechos limpios se yerguen sin temor a la bala homicida del mercenario” (114).

Son antológicos sus artículos-denuncia publicados en el diario "La Calle", bajo la dirección del periodista revolucionario Luís Orlando Rodríguez, en los meses de mayo, junio y julio de 1955. El 30 de mayo aparece publicado en dicho diario el primero de estos bajo el título “Chaviano el provocador” (Este alto oficial batistiano, jefe del Cuartel Moncada el 26 de Julio de 1953 fue el principal ejecutor del asesinato de los asaltantes prisioneros y heridos, ordenado por el dictador Batista, tal como Fidel Castro denuncia detalladamente en su alegato de autodefensa "La Historia me Absolverá". N. del A.).

En el mismo, éste valora como...”...a pesar de las críticas de Batista conminando a sus partidarios a que cesen en las provocaciones, el señor Santiago Rey (entonces Ministro de Gobernación N. del A.) publica sus declaraciones cargadas de amenazas, en las que califica de injurioso, calumniador y delictivo, mi artículo de Bohemia (se refiere a “Mientes Chaviano”, ya citado. N. del A.)....Mi actitud al salir de prisión la conoce todo el pueblo. Mis pronunciamientos serenos, responsables y ecuánimes están en todos los periódicos... ¿Qué quieren, llevarme de nuevo a las prisiones por haber respondido con decoro, a quien en carta publicada en Bohemia en la semana anterior, nos califica de criminales cargados de odio? ¿Por qué no protestaron entonces los del régimen contra tan innoble provocación a los que acaban de salir de las prisiones, mientras hablaban de paz y concordia? ¿Puede negarse acaso que Chaviano fue el único provocador? (115).

El periódico “La Calle” sirve nuevamente de tribuna a Fidel Castro, para sus valientes críticas al régimen. El 7 de junio publica su escrito “Manos asesinas”, en respuesta al discurso de Batista en días anteriores, donde valora como...”...no debe hablarse de manos, manos que pueden ser asesinas, cuando se habla de razones; si el gobierno carece de razón es lógico entonces que hable de manos, manos asesinas...pero no debe dejar de destacarse además la inmensa cobardía que encierra hablar de manos en este caso, porque las manos del gobierno están armadas y las nuestras vacías...” (116).

Días antes, el 5 de junio de 1955 es golpeado salvajemente por la policía el líder ortodoxo, muy popular en el entonces municipio de Marianao, por su labor honesta como concejal, de Juan Manuel Márquez. El mismo es visitado por Fidel Castro en el hospital donde tuvo que ser ingresado. El hecho es denunciado con un gran titular por La Calle:

<<Golpeado por la fuerza pública Juan Manuel Márquez>>. Ese mismo día 7 de junio el propio periódico “La Calle” ofrece espacio a la denuncia formulada por Fidel Castro, contra la brutal agresión infligida a Juan Manuel Márquez y que titula; “¡Estúpidos!”. En la misma crítica como... “...golpear indefensos ciudadanos, eso es lo que ha estado haciendo a lo largo de la isla a través de tres años. Cientos, miles de cubanos han tenido que sufrir esta bárbara afrenta, ¡Cuanta cobardía hay en golpear en pandilla a un hombre indefenso...! ¡Que monstruosos sentimientos se albergan en la mente de esos bárbaros que de tal modo pisotean la dignidad humana! ¡Estúpidos!... ¿No comprenden que cada hombre vejado es un revolucionario que se yergue dispuesto a morir contra la tiranía que lo golpea y humilla? (117).

Con motivo de serle prohibido a Fidel Castro hablar, el 5 de junio, en el programa “La hora ortodoxa”, por la emisora Unión Radio, por disposición del Ministro de Comunicaciones, Ramón Vasconcelos, este escribe en “La Calle”, en su edición del 8 de junio de 1955, su artículo “Lo que iba a decir y me prohibieron”. En el mismo éste exhorta al pueblo a aportar donaciones para lograr la permanencia de este diario como trinchera de combate contra la dictadura, al contrario de los más “prestigiosos” órganos de prensa, sumisos en muchos casos a las presiones y las dádivas de la tiranía.

En su escrito plantea como... “...el periódico La Calle no puede fracasar, no debe fracasar por falta de recursos. ¡Sería una vergüenza! ¡Que lo cierre la dictadura, sí; pero que no perezca por falta de ayuda! El pueblo está en el deber de ayudarlo y el pueblo lo ayudará... Si el régimen gasta semanalmente decenas de miles de pesos en pagar media docena de libelos que insultan y calumnian a los adversarios y proclaman la dictadura por veinte años, libelos que se pagan con dineros que le roban al pueblo en impuestos, ¿cómo el pueblo espontáneamente no va a ayudar a su periódico de combate y denuncia?” (118).

El asesinato de Jorge Agostini, vinculado al depuesto gobierno auténtico de Carlos Prío Socarrás, como jefe de la Policía Secreta de Palacio, por fuerzas represivas de la dictadura batistiana, determinaron el escrito de Fidel Castro en “La Calle”, con fecha del 11 de junio de 1955 y titulado: “Frente al terror y el crimen”.

“Por encima de todas las militancias y tácticas...”...valora éste... “...nos duele a todos los cubanos la muerte de Jorge Agostini. No tiene justificación, ni la tendrá jamás. Son estos los primeros frutos del discurso del señor Batista en el Boulevard Batista, cuando dijo que sus hombres tenían manos..... ¿Quedarán sin castigo la salvajada? ¿Tiene acaso un grupo de hombres el derecho el derecho de arrancarle la vida a sus semejantes, con más impunidad de la que tuvieron nunca los peores gánsteres...?” (119).

En esos mismos días, exactamente el 12 de junio de 1955, en una modesta vivienda ubicada en Factoría # 62 entre Apodaca y Corrales, en la ciudad de La Habana, ocurre un hecho histórico: se crean las bases organizativas del Movimiento 26 de Julio. Participan, además de Fidel Castro, Melba y Haydée, Níco López, Pedro Miret, José Suárez Blanco, Pedro Celestino Aguilera, Armando Hart y Faustino Pérez.

A su vez, "La Calle" se hace eco nuevamente de las denuncias de Fidel Castro, a través de sus artículos periodísticos, cuando publica el 15 de junio su escrito titulado: "Lo que iba a decir y me prohibieron por segunda vez", en el cual éste denuncia el acoso a que está siendo sometido por el régimen, para impedirle usar los medios de información masiva, como medio de divulgación de sus valientes críticas. En esta ocasión añade en su escrito, valoraciones de apoyo a luchas obreras que se desarrollan en la época y reitera sus ataques contra los desafueros de la tiranía:

"Es realmente triste para los que salimos recientemente de las prisiones deseosos de contribuir a las soluciones cívicas que la patria demanda, ver que nos encontramos en una ausencia total de garantías, la vida de cada combatiente pende de un hilo, que ese hilo puede ser el capricho morboso de un asesino a sueldo, y que la amnistía y el regreso de los exiliados se está convirtiendo en una trampa para asesinar en la calle a los adversarios políticos" (120).

El 24 de junio de 1955, debido al acoso policial a que está sometido, Raúl Castro marcha al exilio. Esto motiva que Fidel Castro redacte su artículo "Aquí ya no se puede vivir!" el 16 de junio del mismo año, que debía salir en "La Calle", en su edición del día siguiente, impedido por la irrupción brutal de la policía en los locales ocupados por el diario en la capital, la destrucción de los mismos, la clausura definitiva del periódico y el secuestro de los ejemplares listos para su distribución. Este escrito considerado por muchos como perdido, logró rescatarse por una feliz casualidad, tal como relata el periodista Ernesto Vera en su trabajo publicado 52 años más tarde, en el periódico Granma.

En ese escrito Fidel Castro plantea como..."...si las cosas siguen en Cuba como van no nos quedará más remedio que disponernos a morir o buscar un lugar del mundo a donde emigren todos los cubanos, porque aquí no se puede ya vivir....Esto no es exagerado. Yo no sé si los nazis hicieron en Francia, enemiga tradicional de su país, alguna de las cosas que se contemplan en nuestra infeliz tierra.....Hay canalladas a las uno no se acostumbra jamás, por mucho que las haya sufrido iguales o parecidas. Yo las he venido sufriendo desde el 10 de marzo de 1952....De todos modos les advierto que este negocito de la dictadura a este paso, se arruinará más pronto de lo que se imaginan, porque lo están manejando muy mal; porque ya en Cuba no se puede vivir y va llegando la hora de emigrar o morir"(121).

El 7 de julio de 1955 éste marcha al exilio en México iniciando una nueva etapa en su vida revolucionaria.

Para evitar rebasar los objetivos de este trabajo tan solo hemos hecho referencia a los escritos del dirigente cubano en la prensa escrita, quizás menos conocidos, particularmente por los lectores extranjeros, o cubanos más jóvenes, No obstante podemos señalar que durante el propio exilio; la lucha en la Sierra Maestra; al frente del gobierno y el Partido tras el triunfo revolucionario, hasta su Proclama al Pueblo de Cuba, el 31 de julio del 2006; y por último, su plena reincorporación al periodismo militante, mediante sus conocidas Reflexiones, nunca Fidel Castro abandonó su concepción de que la prensa en general y la prensa escrita en particular, constituye uno de los medios más valiosos de divulgación de las ideas revolucionarias. (122)

Martí y Fidel, abanderados en la batalla de las ideas, en sus épocas respectivas nos muestran en la práctica del periodismo, un rasgo más del legado histórico, del pensamiento progresista cubano, a lo largo de más de dos centurias, no siempre valorado como tal por investigadores e historiadores, en un sentido más integral y consecuente.

"El pensamiento se ha de ver en las obras"

El mérito principal de nuestro Apóstol José Martí, entre otras muchas virtuosas cualidades como político, escritor, poeta, orador y hombre de vasta cultura, portador de un singular humanismo ético, lo constituyó su tarea titánica, por lograr la unidad entre las diversas personalidades, instituciones y organizaciones, que dispersas, y no pocas de ellas desalentadas aun por la firma del Pacto del Zanjón, en febrero de de 1878, mantenían bajo diversas concepciones, el afán por lograr la independencia de Cuba. Su bregar incansable por convencer, argumentar, organizar y consensuar criterios dispares, en condiciones objetivas y subjetivas, no pocas veces desfavorables está contenido en su epistolario, discursos y documentos, aún conservados y recogidos en sus obras completas.

La fundación del periódico Patria, en el exilio neoyorquino y del Partido Revolucionario Cubano, con el apoyo de la emigración revolucionaria, en marzo y abril, respectivamente, del mismo año 1892, dan fe de los logros obtenidos en ese propósito, pero contentivos a su vez, de nuevas complejidades e incomprensiones. Pero no era Martí hombre proclive al desaliento. Con tozudez heroica redobló esfuerzos, aunó voluntades y limó asperezas, entre los veteranos y los pinos nuevos, entre los cubanos en el exilio y los residentes en suelo patrio.

Tales circunstancias le concitan a escribir en su artículo "Revolución", publicado en Patria, el 16 de marzo de 1894 como..."**...ni con la lisonja ni con la mentira, ni con el alboroto se ayuda verdaderamente a una obra justa. La virtud es callada en los pueblos como en los hombres. Partido cacareador, partido flojo. Hasta de ser justo con quienes lo merecen debe tener miedo un partido político, no sea que la justicia parezca adulación; la verdad no anda buscando saludos, ni saludando: solo los pícaros necesitan tinieblas y cómplices: los partidos políticos suelen halagar, melosos, a la muchedumbre de que se sustentan, a reserva de abandonarla, cobardes, cuando con su ayuda hayan subido a donde puedan emanciparse de ella. Tantos logreros le salen a la libertad, tanta alma mercenaria medra en su defensa, tanto aristo astuto enmascara con la arenga piadosa el orgullo de su corazón, que da miedo- por no parecerseles- hablar de libertad. Lo bueno es fundarla calladamente. Lo bueno es servirle, sin pensar en la propia persona. De los hombres y de sus pasiones, de los hombres y de sus virtudes, de los hombres y de sus intereses se hacen los pueblos. Los enemigos de la libertad de un pueblo, no son tanto los forasteros que lo oprimen, como la timidez y vanidad de sus propios hijos"** (123).

La concepción martiana acerca del Partido, en el momento de su creación, como factor político de unidad de los cubanos partidarios de la independencia, estaba muy distante de la creación de un partido electorero tradicional, imperante desde entonces en los Estados

Unidos y exportado, aún en la actualidad al mundo, como expresión paradigmática y única de democracia.

Al respecto éste valora en su crónica al diario La Nación de Buenos Aires, con fecha 9 de mayo de 1885, sobre la campaña presidencial en Estados Unidos, como..."...es recia y nauseabunda una campaña presidencial en los Estados Unidos. . Desde mayo, antes de que cada partido elija sus candidatos, la contienda empieza. Los políticos de oficio, puestos a echar los sucesos por donde más les aprovechen, no buscan como candidato a la Presidencia, aquel hombre ilustre, cuya virtud sea de premiar, o de cuyos talentos pueda haber bien el país, sino el que por su maña o fortuna o condiciones especiales pueda, aunque esté maculado, asegurar más votos al partido y más influjo en la administración, a los que contribuyen a nombrarlo y sacarle victorioso".

Para agregar:

"Una vez nombrado en las Convenciones los candidatos, el cieno sube hasta los arzones de las sillas. Las barbas blancas de los diarios olvidan el pudor de la vejez. Se vuelven cubos de lodo sobre las cabezas. Se miente y exagera a sabiendas. Se dan tajos en el vientre y por la espalda. Se creen legítimas todas las infamias. Todo golpe es bueno con tal que aturda al enemigo. El que inventa una villanía eficaz, se pavonea orgulloso. Se juzgan dispensados, aun los hombres más eminentes, de los deberes más triviales del honor" (124).

Los criterios del Apóstol acerca de los representantes más significativos del capital financiero, los grandes banqueros, que ocupan un lugar cada vez más importante en los Estados Unidos, en su tránsito acelerado a la fase imperialista se expresa elocuentemente en su crónica al propio Diario La Nación donde valora como..."...son los mismos de siempre; con la pechera llena de diamantes: sórdidos, recios; los senadores los visitan por puertas excusadas; los Secretarios los visitan en horas silenciosas; abren y cierran la puerta a los millones: son banqueros privados".

Para reflexionar posteriormente como..."...si los tiempos solo se prestan a cábalas interiores, urden una camarilla, e influyen en los decretos del gobierno de manera que ayuden a sus fines, levantar por el aire una empresa, la venden mientras excita la confianza pública mantenida por medios artificiales e inmundos y luego la dejan caer a tierra. Si el gobierno no tiene más que contratos domésticos en que rapacear, caen sobre los contratos y pagan suntuosamente a los que les auxiliaren en acapararlos. Caen sobre los gobiernos como los buitres, cuando hayan vivo el cuerpo que creyeron muerto. Tienen soluciones dispuestas para todo: periódicos, telégrafos, damas sociales, personajes floridos y rotundos, polemistas ardientes que defienden sus intereses en el Congreso, con palabra de playa y magnífico acento. Todo lo tienen: se les vende todo: cuando hallan algo que no se les vende, se coligan con todos los vendidos y los arrollan...Como en piezas de ajedrez estudian de antemano, en sus diversas posiciones los acontecimientos y sus resultados, y para toda combinación



posible de ellos, tienen la jugada lista. Un deseo absorbente les anima siempre, rueda continua de esta tremenda máquina: adquirir: tierra, dinero, el guano del Perú, los Estados del Norte de México. ¡En cuerda pública, descalzos y con la cabeza mondada, debían ser paseados por las calles esos malvados que amasan su fortuna con las preocupaciones y los odios de los pueblos! ¡Banqueros no: bandidos!" (125).

Con la amarga experiencia de los excesos civilistas de la primera contienda independentista (1868-1878), que tantos prejuicios, en parte justificados, sembró en los jefes militares como Antonio Maceo y Máximo Gómez, y por otra, la amarga experiencia de las repúblicas latinoamericanas, no pocas independientes desde 1811, sumidas en gobiernos autoritarios, bajo la férula de caudillos como Rosas en Argentina; el Doctor Francia, en Paraguay; Guzmán Blanco, en Venezuela, o Porfirio Díaz, en México, por sólo citar algunos, intentó Martí, el incurrir en los mismos errores, con la fundación del Partido Revolucionario Cubano. Tarea titánica la de argumentar, convencer, reclamar, ante unos y otros, la necesidad de buscar el punto medio, que evitase lo uno y lo otro. Única forma de garantizar la unidad indispensable para organizar la Guerra Necesaria.

Ello lleva al Maestro a escribir al general Máximo Gómez como..."...un pueblo no se funda *General*, como se manda un campamento; y cuando en los trabajos preparativos de una revolución más delicada y compleja, que otra alguna, no se muestra el deseo sincero de conocer y conciliar todas las labores, voluntades y elementos que han de hacer posible la lucha armada, mera forma del espíritu de independencia, sino la intención, bruscamente expresada a cada paso, o mal disimulada, de hacer servir a todos los recursos de fe y de guerra que levante el espíritu a los propósitos cautelosos y personales de los jefes justamente afamados que se presentan a capitanear la guerra, ¿qué garantías puede haber de que las libertades públicas, único objeto digno de lanzar un país a la lucha, sean mejor respetadas mañana? ¿Qué somos *General*?, ¿los servidores heroicos y modestos de una idea que nos calienta el corazón, los amigos leales de un pueblo en desventura, o los caudillos valientes y afortunados, que con el látigo en la mano y la espuela en el tacón, se disponen a llevar la guerra a un pueblo, para enseñorearse después de él? ¿La fama que ganaron Vds en una empresa, la fama de valor, lealtad y prudencia, van a perderla en otra?" (126).

Los propósitos martianos al fundar el Partido Revolucionario Cubano, los reitera nuevamente en su artículo "Generoso deseo", publicado en Patria, donde expresa como..."...la unidad de pensamiento que de ningún modo quiere decir la servidumbre, es sin duda condición indispensable del éxito de todo programa político y de toda especie de empresas, principalmente de aquellos, que por la fuerza, la novedad y la oportunidad del pensamiento, se acercan más al éxito que cuando iban sin otro rumbo que el de la pasión o el deseo desordenado, que más perturban que serenar los ánimos y alejan que acercan, en un país hartado probado y hartado razonador para lanzarse a tentativas oscuras que no satisfagan su juicio...Si por su pensamiento y por su acción basada en él, ha de ser eficaz y gloriosísima la campaña del Partido Revolucionario

Cubano, es indispensable que, sean cualesquiera las diferencias de fervor o aspiración social, no se vea contradicción alguna, ni reserva enconosa, ni parcialidades mezquinas, ni arrepentimientos de generosidad, en el pensamiento del Partido Revolucionario. El pensamiento se ha de ver en las obras. Si inspiramos hoy fe, es porque hacemos todo lo que decimos. Si nuestro poder nuevo y fuerte está en nuestra inesperada unión, nos quitaríamos voluntariamente el poder si le quitásemos a nuestro pensamiento su unidad" (127).

Con los pies en la tierra, no obstante el vuelo de su pensamiento, Martí comprendía las dificultades a vencer en busca de la unidad necesaria, para el reinicio de la lucha. Intereses contradictorios se anidaban en las mentes de criollos ricos, campesinos pobres y medios, obreros, intelectuales, veteranos y jóvenes patriotas, emigrados y residentes en el suelo patrio, negros libertos y antiguos amos, cultos intelectuales y patriotas aun iletrados, antiguos anexionistas y autonomistas. Incluso creía deber insoslayable del nuevo Partido luchar por la independencia de Puerto Rico. En su artículo "El alma de la Revolución y el deber de Cuba en el mundo", publicado en Patria, al cumplirse el tercer aniversario de la fundación del PRC, valora como..."...a su pueblo se ha de ajustar todo partido público, y no es la política más, o no ha de ser, que el arte de guiar, con sacrificio propio, los factores diversos u opuestos de un país de modo, que, sin indebido favor a la impaciencia de los unos, ni negación culpable de la necesidad del orden en las sociedades- solo seguro con la abundancia del derecho- vivan sin choque, y en la libertad de aspirar o de resistir, en la paz continua del derecho reconocido, los elementos varios que en la patria tienen título igual a la representación y la felicidad. Un pueblo no es la voluntad de un hombre solo, por pura que ella sea".

Para añadir:

"Un pueblo es composición de muchas voluntades, viles o puras, francas o torvas, impedidos por la timidez o precipitados por la ignorancia. Hay que deponer mucho, que atar mucho, que sacrificar mucho, que apearse de la fantasía, que echar pie a tierra en la patria revuelta, alzando por el cuello a los pecadores, vista el pecador paño o rusa: hay que sacar de lo profundo las virtudes, sin caer en el error de desconocerlas, porque vengan en ropaje humilde, ni de negarlas, porque se acompañen de la riqueza y la cultura...La esperanza de una vida cordial y decorosa anima hoy por igual a los prudentes del señorío de ayer, que ven peligro en el privilegio inmerecido de los hombres nulos y a los cubanos de humilde estirpe, que en la creación de sí propios se han descubierto una invencible nobleza. Nada espera el pueblo cubano de la revolución que la revolución no pueda darle. Si desde la sombra entrase en ligas, con los humildes o con los soberbios, sería criminal la revolución e indigna de que muriésemos por ella. Franca y posible, la revolución tiene hoy la fuerza de todos los hombres previsores, del señorío útil y de la masa cultivada, de generales y abogados, de tabaqueros y guajiros, de médicos y comerciantes, de amor y de libertos; triunfará con esa alma y perecerá sin ella" (128).

Al igual que en todo el largo y complejo proceso de formación de nuestra identidad cultural y nacional, proceso siempre en continuo desarrollo, en el decursar de las últimas décadas del siglo XVIII, siglo XIX y siglo XX e incluso inicios del XXI, muchos han sido los que han aportado al mismo, desde intereses de clase y concepciones políticas divergentes e incluso antagónicas. Al igual que José Martí buscó la relativa unidad entre factores tan contrapuestos, unidos coyunturalmente por la aspiración a la independencia, a fines de la década de los 90, de la decimonónica centuria; a fines de la década de los 50, del siglo XX, el casi unánime repudio a la sangrienta dictadura de Fulgencio Batista, permitió a la gran mayoría de todas las clases, capas y sectores sociales, mirar con simpatía el movimiento armado dirigido por Fidel Castro, desde las montañas de la Sierra Maestra, desde el desembarco del Granma el 2 de diciembre de 1956 y su posterior consolidación en los años 1957 y 58, cada cual desde sus particulares expectativas. El propio triunfo de la Revolución el primero de enero de 1959 y la promulgación de las primeras leyes revolucionarias fueron decantando simpatías y oposiciones, apoyos y rechazos a un proceso que aún contaba con el respaldo de la amplia mayoría del pueblo cubano.

En su discurso en el entonces Campamento Militar de Columbia, en La Habana, el 8 de enero de 1959, ya el líder cubano vislumbraba como una de las tareas fundamentales la lucha por la unidad en evitación de una lucha por el poder entre varias organizaciones revolucionarias. Al respecto expresaba entonces como..."...es posible que la alegría mayor en este instante sea la alegría de las madres cubanas. Madres de soldados o madres de revolucionarios, madres de cualquier ciudadano, hoy experimentan la sensación de que sus hijos, al fin, están fuera de peligro. El crimen más grande que pueda cometerse hoy en Cuba, repito, el crimen más grande que pueda hoy cometerse en Cuba sería un crimen contra la paz. Lo que no perdonaría hoy nadie en Cuba sería que alguien conspirase contra la paz. Todo el que haga hoy algo contra la paz de Cuba, todo el que haga hoy algo que ponga en peligro la tranquilidad y la felicidad de millones de madres cubanas, es un criminal y es un traidor. Quien no esté dispuesto a renunciar a algo por la paz, quien no esté dispuesto a renunciarlo todo por la paz en esta hora, es un criminal y es un traidor. Como pienso así, yo digo y yo juro ante mis compatriotas que si cualquiera de mis compañeros, o nuestro movimiento, o yo, fuésemos el menor obstáculo a la paz de Cuba, desde ahora mismo el pueblo puede disponer de todos nosotros y decirnos lo que tenemos que hacer. Porque soy un hombre que sabe renunciar, porque lo he demostrado más de una vez en mi vida, porque eso he enseñado a mis compañeros, tengo moral y me siento con fuerza y autoridad suficientes para hablar en un instante como este. Y a los primeros que tengo que hablarles así es a los revolucionarios; y si fuere preciso, o mejor dicho, porque es preciso decirlo a tiempo. No está tan lejana aquella década que siguió a la caída de Machado; quizás uno de los males más grandes de aquella lucha fue la proliferación de los grupos revolucionarios, que no tardaron en entrarse a tiros los unos a los otros. Y en consecuencia lo que pasó fue que vino Batista y se quedó 11 años con el poder. Cuando el Movimiento 26 de Julio se organizó, incluso cuando iniciamos esta guerra,

yo consideré que si bien eran muy grandes los sacrificios que estábamos haciendo, que si bien la lucha iba a ser muy larga, y lo ha sido, porque ha durado más de dos años, dos años que no fueron para nosotros un paseo, dos años de duro batallar, desde que reiniciamos la campaña con un puñado de hombres, hasta que hemos llegado a la capital de la República a pesar de los sacrificios que teníamos por delante, nos tranquilizaba, sin embargo, una idea: era evidente que el Movimiento 26 de Julio contaba con la inmensa mayoría del respaldo y de la simpatía popular; era evidente que el Movimiento 26 de Julio contaba con el respaldo casi unánime de la juventud cubana. Parecía que esta vez una organización grande y fuerte iba a recoger las inquietudes de nuestro pueblo y las terribles consecuencias de la proliferación de organizaciones revolucionarias no se iban a presentar en este proceso. Creo que todos debimos estar desde el primer momento en una sola organización revolucionaria: la nuestra o la de otro, el 26, el 27 o el 50, en la que fuese, porque, si al fin y al cabo éramos los mismos los que luchábamos en la Sierra Maestra que los que luchábamos en el Escambray, o en Pinar del Río, y hombres jóvenes, y hombres con los mismos ideales, ¿por qué tenía que haber media docena de organizaciones revolucionarias? La nuestra, simplemente fue la primera; la nuestra, simplemente fue la que libró la primera batalla en el Moncada, la que desembarcó en el "Granma" el 2 de diciembre, y la que luchó sola durante más de un año contra toda la fuerza de la tiranía; la que cuando no tenía más que 12 hombres, mantuvo enhiesta la bandera de la rebeldía, la que enseñó al pueblo que se podía pelear y se podía vencer, la que destruyó todas las falsas hipótesis sobre revolución que habían en Cuba. Porque aquí todo el mundo estaba conspirando con el cabo, con el sargento, o metiendo armas en La Habana, que se las cogía la policía, hasta que vinimos nosotros y demostramos que esa no era la lucha, que la lucha tenía que ser otra, que había que inventar una nueva táctica y una nueva estrategia, que fue la táctica y la estrategia que nosotros pusimos en práctica y que condujo al más extraordinario triunfo que ha tenido en su historia el pueblo de Cuba" (129).

El tema de la unidad revolucionaria constituyó y aún constituye la problemática esencial para la propia supervivencia de la Revolución, lo que es bien conocido por sus enemigos que tratan por todos los medios de fomentar la división entre sus filas, desde diversos ángulos. Prioritariamente entre la dirección política y el pueblo así como entre los propios revolucionarios en el seno de las organizaciones revolucionarias, favorecido por los errores cometidos, el dañino utopismo en la toma de decisiones, los brotes de sectarismo en determinadas coyunturas y la falta de ejemplaridad en determinados cuadros, expresado particularmente en casos de corrupción o deslealtad política, basados en ambiciones de poder.

En discurso ante los intelectuales, en junio de 1961, el dirigente cubano expresó como..."... ese es un caso digno de tenerse muy en cuenta, porque es precisamente un caso representativo de esa zona de escritores y de artistas que tenían una disposición favorable con respecto a la Revolución y que deseaban saber qué grado

de libertad tenían, dentro de las condiciones revolucionarias, para expresarse de acuerdo con esos sentimientos. Ese es el sector que constituye para la Revolución el problema, de la misma manera que la Revolución constituye para ellos un problema. Y es deber de la Revolución preocuparse por esos casos, es deber de la Revolución preocuparse por la situación de esos artistas y de esos escritores. Porque la Revolución debe tener la aspiración de que marchen junto a ella no solo todos los revolucionarios, no solo todos los artistas e intelectuales revolucionarios. Es posible que los hombres y las mujeres que tengan una actitud realmente revolucionaria ante la realidad, no constituyan el sector mayoritario de la población: los revolucionarios son la vanguardia del pueblo. Pero los revolucionarios deben aspirar a que marche junto a ellos todo el pueblo. La Revolución no puede renunciar a que todos los hombres y mujeres honestos, sean o no escritores o artistas, marchen junto a ella; la Revolución debe aspirar a que todo el que tenga dudas se convierta en revolucionario; la Revolución debe tratar de ganar para sus ideas a la mayor parte del pueblo; la Revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo, a contar no solo con los revolucionarios, sino con todos los ciudadanos honestos, que aunque no sean revolucionarios —es decir, que no tengan una actitud revolucionaria ante la vida—, estén con ella. La Revolución solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios. Y la Revolución tiene que tener una política para esa parte del pueblo, la Revolución tiene que tener una actitud para esa parte de los intelectuales y de los escritores. La Revolución tiene que comprender esa realidad, y por lo tanto debe actuar de manera que todo ese sector de los artistas y de los intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios, encuentren que dentro de la Revolución tienen un campo para trabajar y para crear; y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tiene oportunidad y tiene libertad para expresarse. Es decir, dentro de la Revolución. Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos; y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir. Y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie—por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera—, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas, revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho. Y esto no sería ninguna ley de excepción para los artistas y para los escritores. Esto es un principio general para todos los ciudadanos, es un principio fundamental de la Revolución. Los contrarrevolucionarios, es decir, los enemigos de la Revolución, no tienen ningún derecho contra la Revolución, porque la Revolución tiene un derecho: el derecho de existir, el derecho a desarrollarse y el derecho a vencer. ¿Quién

podiera poner en duda ese derecho de un pueblo que ha dicho "¡Patria o Muerte!", es decir, la Revolución o la muerte, la existencia de la Revolución o nada, de una Revolución que ha dicho "¡Venceremos!"? Es decir, que se ha planteado muy seriamente un propósito, y por respetables que sean los razonamientos personales de un enemigo de la Revolución, mucho más respetables son los derechos y las razones de una revolución tanto más, cuanto que una revolución es un proceso histórico, cuanto que una revolución no es ni puede ser obra del capricho o de la voluntad de ningún hombre, cuanto que una revolución solo puede ser obra de la necesidad y de la voluntad de un pueblo. Y frente a los derechos de todo un pueblo, los derechos de los enemigos de ese pueblo no cuentan" (130).

La continuidad de esa concepción de la unidad necesaria se expresa una vez más en su intervención el 13 de marzo de 1962 en acto en conmemoración del V Aniversario del Asalto al Palacio Presidencial, acción heroica del Directorio Revolucionario, cuando valora indignado, ante la omisión de unas líneas del Testamento Político de José Antonio Echeverría, por expresar en estas sus convicciones religiosas:

"He aquí que en esta noche se presenta un caso, un ejemplo que nos ha de servir de lección y nos ha de servir para hacer un análisis revolucionario. El compañero que actuó como maestro de ceremonias fue leyendo al principio de este acto una serie de documentos, algunas palabras, algunos escritos y, entre ellos, estaba leyendo el Testamento del compañero José Antonio Echeverría. Y nosotros, mientras él leía, íbamos leyendo también el Testamento en la última página de un folleto que nos habían entregado, íbamos leyendo mecánicamente el Testamento Político de José Antonio Echeverría al pueblo de Cuba. Y comenzó a leerlo. Leyó el primer párrafo, leyó el segundo párrafo, comenzó a leer el tercer párrafo y, cuando estaba al final del tercer párrafo, notamos que saltó al cuarto párrafo, dejando de leer tres líneas. Escuchen, compañeros, no se apresuren a hacer un juicio, ni siquiera a echarle la culpa al compañero. Y nos pareció que se había saltado, y por curiosidad fuimos a leer la parte, ya que él se la había saltado, y leemos que dice —voy a leer el tercer párrafo—: "Nuestro compromiso con el pueblo de Cuba quedó fijado en la Carta de México, que unió a la juventud en una conducta y una actuación; pero las circunstancias necesarias para que la parte estudiantil realizara el papel a ella asignado no se dieron oportunamente, obligándonos a aplazar el cumplimiento de nuestro compromiso..." De ahí salta: "...Si caemos, que nuestra sangre...", y leo las tres líneas. ¿Y qué decían? "Creemos que ha llegado el momento de cumplir. Confiamos en que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra patria."

Y valora a continuación:

"¿Será posible, compañeros? Vamos a hacer un análisis. ¿Seremos nosotros, compañeros, tan cobardes, y seremos tan mancos mentales, que vengamos aquí a leer el Testamento de José Antonio Echeverría y tengamos la cobardía, la miseria moral, de suprimir tres líneas, sencillamente porque esas líneas hayan sido expresión, bien formal de un modismo, o bien de una convicción que a nosotros no nos toca analizar, del compañero José Antonio Echeverría? ¿Vamos a truncar lo que escribió? ¿Vamos a truncar lo que creyó? ¿Y vamos a sentirnos aplastados, sencillamente por lo que haya pensado, o lo que haya creído en cuanto a religión? ¿Qué clase de confianza es esa en las ideas propias? ¿Qué clase de concepto es ese de la historia? ¿Y cómo concebir la historia de manera tan miserable? ¿Cómo concebir la historia como una cosa muerta, como una cosa putrefacta, como una piedra inmóvil? ¿Podrá llamarse «concepción dialéctica de la historia» semejante cobardía? ¿Podrá llamarse marxismo semejante manera de pensar? ¿Podrá llamarse socialismo semejante fraude? ¿Podrá llamarse comunismo semejante engaño? ¡No! Quien conciba la historia como deba concebirla, quien conciba el marxismo como deba concebirlo, y lo comprenda y lo interprete y lo aplique a la historia, no comete semejante estupidez; porque, con ese criterio, con ese criterio, habría que comenzar por suprimir todos los escritos de Carlos Manuel de Céspedes, que expresó el pensamiento de su tiempo, que expresó el pensamiento de su clase, que expresó el pensamiento revolucionario que correspondía a un momento en que los criollos, los representantes de la riqueza nacional se rebelaron contra el yugo y la explotación de España. ¿Y qué ideas influían a aquellos hombres? ¡Las ideas de la Revolución Francesa, es decir, de la revolución burguesa! ¿Y qué ideas influyeron a los próceres de América, que ideas influyeron en Bolívar? ¡Aquellas mismas ideas! ¿Qué ideas influyeron en Martí, que ideas influyeron en Maceo, que ideas influyeron en Máximo Gómez y los demás hombres de aquella gloriosa estirpe? ¿Qué ideas influyeron en nuestros poetas de aquel tiempo, representantes de la cultura cubana, raíz de nuestra historia, sino las ideas de aquel tiempo? ¿Y entonces tendremos que suprimir los libros de Martí porque Martí no fuera marxista-leninista, porque Martí respondiera al pensamiento revolucionario que cabía en nuestra patria en aquella era?

Si el marxismo-leninismo es la ideología de la clase obrera cuando esa clase surge y toma conciencia de sí misma y se lanza a la lucha por su redención, ¿cómo podíamos pedir que ese fuera el pensamiento cuando la tarea que se presentaba en un país, la tarea que se presentaba en la América Latina en la época de su independencia, y la tarea que se presentaba en nuestra patria eran tareas nacionales, tareas de otra índole, tareas de otros tipo, que correspondían al desarrollo de nuestra patria en aquel momento dado? ¡Por ese camino, habría que abolir el concepto de revolucionario desde Espartaco hasta Martí! ¡Por esa concepción miope, sectaria, estúpida y manca, negadora de la historia y negadora

del marxismo, habría que caer en la negación de todos los valores, en la negación de toda la historia, en la negación de nuestras propias raíces! ¡Cuando todo ese acervo de progreso humano, de esfuerzo humano, de sacrificio humano, debemos recogerlo y acumularlo en la historia hermosa de la patria y en la historia hermosa de una humanidad que progresa, que ha venido progresando desde el principio, y que sigue progresando y que seguirá progresando cada vez más!

Por ese camino llegaríamos a la situación de creernos de nosotros ultrarrevolucionarios, y creernos que hemos hecho toda la historia de la patria, olvidados de las decenas de miles de mambises que cayeron, olvidados de las decenas de miles de héroes que murieron en el camino, todos los cuales, en un grado o en otro, fueron jalonando el camino, fueron haciendo la historia de la patria y fueron creando las condiciones en virtud de las cuales nosotros, generación afortunada, tuvimos la oportunidad de llegar a las metas más altas y ver cumplidos sueños que fueron sueños de generaciones de luchadores que, unas tras otras, se sacrificaron y se inmolaron preparando el camino. ¡El invocar sus sentimientos religiosos —si esta frase fue expresión de ese sentimiento— no le quita a José Antonio Echeverría nada de su heroísmo, nada de su grandeza y nada de su gloria, porque fue expresión del sentimiento rebelde de la juventud universitaria, del sentimiento generoso de aquella juventud que, por boca de uno de sus más valerosos dirigentes, escribió tan sereno y desinteresado Testamento, tan sereno y generoso Testamento, como quien tuviera casi la certeza de que iba a morir!" (131).

La presencia de la ética humanista martiana en el pensamiento de Fidel Castro se revela continuamente en sus discursos y escritos. Y como tal trasciende a su pensamiento político, invocación constante a la unidad, ante la que deben inmolearse, como supremo sacrificio, intereses, celos y vanidades de protagonismo. En el dirigente cubano, en nuestra historia, no está la mera acumulación de conocimientos, siempre necesarios, sino la presencia de ejemplos, validados en la práctica, encaminados a la corrección de errores, que sería imperdonable repetir.

Como expresase el líder cubano el 10 de octubre de 1968..."...la derrota de las fuerzas revolucionarias en 1878 trajo también sus secuelas políticas. A la sombra de la derrota, a la sombra del desengaño, otra vez de nuevo aquellos sectores, representantes décadas atrás de la corriente anexionista y de la corriente reformista, volvieron a la carga para propugnar una nueva corriente política, que era la corriente del autonomismo, para oponerse, naturalmente, a las tesis radicales de la independencia y a las tesis radicales acerca del método y del único camino para obtener aquella independencia, que era la lucha armada. De manera que después de la Guerra de los Diez Años, en el pensamiento político, o en la historia del pensamiento político cubano, surge de nuevo la corriente pacifista, la corriente conciliatoria, la corriente que se opone a las tesis radicales que habían



representado los cubanos en armas. De la misma manera vuelven a surgir las corrientes anexionistas en un grado determinado, corrientes incluso en los primeros tiempos de la Guerra de los Diez Años, cuando todavía muchos cubanos ingenuamente veían en la nación norteamericana el prototipo del país libre, del país democrático, y recordaban sus luchas por la independencia, la Declaración de la Independencia de Washington, la política de Lincoln; todavía había cubanos a principios de la guerra de 1868 que tenían resabios o residuos de aquella corriente anexionista, que fue desapareciendo en ellos a lo largo de la lucha armada".

Para agregar:

"Se inicia una etapa de casi 20 años entre 1878 y 1895. Esa etapa tiene también una importancia muy grande en el desarrollo de la conciencia política del país. Las banderas revolucionarias no fueron abandonadas, las tesis radicales no fueron olvidadas. Sobre aquella tradición creada por el pueblo de Cuba, sobre aquella conciencia engendrada en el heroísmo y en la lucha de diez años, comenzó a brotar el nuevo y aún más radical y avanzado pensamiento revolucionario. Aquella guerra engendró numerosos líderes de extracción popular, pero también aquella guerra inspiró a quien fue sin duda el más genial y el más universal de los políticos cubanos, a José Martí.

Martí era muy joven cuando se inició la Guerra de los Diez Años. Padece cárcel, padece exilio; su salud era muy débil, pero su inteligencia extraordinariamente poderosa. Fue en aquellos años de estudiante paladín de la causa de la independencia, y fue capaz de escribir algunos de los mejores documentos de la historia política de nuestro país cuando prácticamente no había cumplido todavía 20 años.

Derrotadas las armas cubanas, por las causas expresadas, en 1878, Martí se convirtió sin duda en el teórico y en el paladín de las ideas revolucionarias. Martí recogió las banderas de Céspedes, de Agramonte y de los héroes que cayeron en aquella lucha de diez años, y llevó las ideas revolucionarias de Cuba en aquel período a su más alta expresión. Martí conocía los factores que dieron al traste con la Guerra de los Diez Años, analizó profundamente las causas, y se dedicó a preparar la nueva guerra. Y la estuvo preparando durante casi 20 años, sin desmayar un solo instante, desarrollando la teoría revolucionaria, juntando voluntades, agrupando a los combatientes de la Guerra de los Diez Años, combatiendo de nuevo —también en el campo de las ideas— a la corriente autonomista que se oponía a la corriente revolucionaria, combatiendo también las corrientes anexionistas que de nuevo volvían a resurgir en la palestra política de Cuba después de la derrota y a la sombra de la derrota de la Guerra de los Diez Años.

Martí predica incesantemente sus ideas; Martí organiza los emigrados; Martí organiza prácticamente el primer partido revolucionario, es decir, el primer partido

para dirigir una revolución, el primer partido que agrupara a todos los revolucionarios. Y con una tenacidad, una valentía moral y un heroísmo extraordinarios, sin otros recursos que su inteligencia, su convicción y su razón, se dedicó a aquella tarea. Y debemos decir que nuestra patria cuenta con el privilegio de poder disponer de uno de los más ricos tesoros políticos, una de las más valiosas fuentes de educación y de conocimientos políticos, en el pensamiento, en los escritos, en los libros, en los discursos y en toda la extraordinaria obra de José Martí.

Y a los revolucionarios cubanos más que a nadie nos hace falta tanto cuanto sea posible ahondar en esas ideas, ahondar en ese manantial inagotable de sabiduría política, revolucionaria y humana. No tenemos la menor duda de que Martí ha sido el más grande pensador político y revolucionario de este continente. No es necesario hacer comparaciones históricas. Pero si analizamos las circunstancias extraordinariamente difíciles en que se desenvuelve la acción de Martí: desde la emigración luchando sin ningún recurso contra el poder de la colonia después de una derrota militar, contra aquellos sectores que disponían de la prensa y disponían de los recursos económicos para combatir las ideas revolucionarias; si tenemos en cuenta que Martí desarrollaba esa acción para libertar a un país pequeño dominado por cientos de miles de soldados armados hasta los dientes, país sobre el cual se cernía no solo aquella dominación sino un peligro mucho mayor todavía; el peligro de la absorción por un vecino poderoso, cuyas garras imperialistas comenzaban a desarrollarse visiblemente; y que Martí desde allí, con su pluma, con su palabra, a la vez que trataba de inspirar a los cubanos y formar su conciencia para superar las discordias y los errores de dirección y de método que dieron al traste con la Guerra de los Diez Años, a la vez que unir en un mismo pensamiento revolucionario a los emigrados, a la vieja generación que inició la lucha por la independencia y a las nuevas generaciones, unir a aquellos destacadísimos y prestigiosos héroes militares, se enfrentaba en el terreno de las ideas a las campañas de España en favor de la colonia, a las campañas de los autonomistas en favor de procedimientos leguleyescos y electorales y engañosos que no conducirían a nuestra patria a ningún fin, y se enfrentaba a las nuevas corrientes anexionistas que surgían de aquella situación, y se enfrentaba al peligro de la anexión, no ya tanto en virtud de la solicitud de aquellos sectores acomodados que décadas atrás la habían solicitado para mantener la institución de la esclavitud sino en virtud del desarrollo del poderío económico y político de aquel país que ya se insinuaba como la potencia imperialista que es hoy. Teniendo en cuenta esas extraordinarias circunstancias, esos extraordinarios obstáculos, bien podemos decir que el Apóstol de nuestra independencia se enfrentó a dificultades tan grandes y a problemas tan difíciles como no se tuvo que enfrentar jamás ningún dirigente revolucionario y político en la historia de este continente. Y así surgió en el firmamento de nuestra patria esa estrella todo

patriotismo, todo sensibilidad humana, todo ejemplo, que junto con los héroes de las batallas, junto con Maceo y Máximo Gómez, inició de nuevo la guerra por la independencia de Cuba" (132).

"Dígame hombre y ya se dicen todos los derechos".

La discriminación, en cualesquiera de sus formas, por raza, género o cultura, es siempre repudiada por José Martí, para quien..."...esa de racista está siendo una palabra confusa, y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene ningún derecho especial, porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre y ya se dicen todos los derechos. El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún hombre: peca por redundante, el blanco que dice: >>mi raza>>. Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad...Insistir en las divisiones de raza, en un pueblo naturalmente dividido, es dificultar la ventura pública, y la individual, que están en el mayor acercamiento de los factores que han de vivir en común...El racista negro, que ve en la raza un carácter ¿qué derecho tiene para quejarse del racista blanco? El hombre blanco que, por razón de su raza, se cree superior al hombre negro, admite la idea de la raza, y autoriza y provoca al racista negro. La paz pide los derechos comunes de la naturaleza: los derechos diferenciales, contrarios a la naturaleza, son enemigos de la paz. El blanco que se aísla, aísla al negro. El negro que se aísla, provoca a aislarse al blanco...En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla, muriendo por Cuba, han subido juntas por los aires las almas de los blancos y de los negros" (133).

Como es bien conocido, el temor a una revolución encabezada por los negros, semejante a la haitiana, y su amor desmedido por la preservación de sus propias riquezas e intereses, cimentadas en la esclavitud, frenaron los afanes independentistas durante la primera mitad del siglo XIX de las ideas independentistas de la única clase, que en aquella coyuntura, podía encabezar, como lo hizo en el resto de la América, entonces bajo el dominio colonial español: los hacendados criollos y la intelectualidad privilegiada que esta generó. A su vez, favoreció el nacimiento de la tendencia política conocida como anexionismo, buscando junto con la liberación de España, su adhesión a los estados esclavistas del poderoso vecino.

Al respecto valoramos en nuestro libro "Fidel Castro y la prensa escrita, legado y contemporaneidad", como Félix Varela y Morales, catalogado por Martí como uno de nuestros Padres Fundadores, reflexionaba al respecto:

"Félix Varela, hombre de profundas convicciones religiosas y éticas, teólogo, profesor del Seminario de San Carlos y San Ambrosio, hombre de avanzadas ideas liberales y patrióticas, constituyó, en palabras de José de la Luz y Caballero, el primero que nos enseñó en pensar y proclamase la necesidad para Cuba de obtener su independencia de España, al ver agotadas las posibilidades de sus anteriores concepciones reformistas.

Aún sin cumplirse el primer año de su arribo al exilio, se publican los dos primeros números de "El Habanero" (1824), periódico fundado por él, acertadamente denominado por Emilio Roig de Leuchsenring...«...la primera manifestación revolucionaria de carácter periodístico entre nosotros». En 1825 aparecen sus números (3 y 4) y en 1826, sus dos últimas ediciones en cuyas páginas expone Varela su ideario independentista ya que....«...lo que más debe desearse, sea cual fuese su situación, es que los hombres de provecho, los verdaderos patriotas se persuadan de que ahora más que nunca estamos en estrecha obligación de ser útiles a la patria». En su artículo "Consideraciones sobre el estado actual de la Isla de Cuba", éste argumenta como...«... es preciso no equivocarse. En la Isla de Cuba no hay amor a España, ni a Colombia, ni a México, ni a nadie más que a las cajas de azúcar y a los sacos de café». En su número 6, en 1825, bajo el título de "Reflexiones sobre los motivos que suelen abogarse para no entender un cambio político en la Isla de Cuba", el sacerdote patriota valora como...«...contribuyen con sus luces unos, otros con su influjo y otros con su dinero a salvar a la patria y con ella a los intereses individuales, y este corto sacrificio removerá ese grande obstáculo que tanto se pondera. Repítese de mil modos que es imposible efectuar la independencia sin auxilio extranjero, y yo pregunto: ¿qué se ha hecho para conseguirla? ¿Sobre qué prueba descansa la aserción de su imposibilidad?» "(134).

Las autoridades españolas fomentaron el temor al negro y la discriminación racial contra libertos y mulatos, como una calculada política colonial, para sembrar a división entre los cubanos, particularmente los partidarios de la independencia. Ello no escapó a la trascendente visión política de José Martí.

En el Manifiesto de Montecristi (1895), documento programático redactado por Martí, que fija los objetivos y principios en que se fundamenta la gesta independentista, en su nueva etapa, se expresa como..."...de otro temor quisiera valerse hoy en Cuba, so pretexto de alta prudencia, la cobardía el temor insensato; y jamás en Cuba justificado, a la raza negra, La revolución con su carga de mártires, y de guerreros subordinados y generosos, desmiente indignada, como desmiente la larga prueba de la emigración y la tregua en Cuba, la tacha de amenaza de amenaza de la raza negra con que quisiese inicualemente levantar en Cuba, por los beneficiarios del régimen de España, el miedo a las consecuencias desordenadas de la revolución. Cubanos hay ya en Cuba de uno y otro color, olvidados para siempre- con la guerra de la libertad emancipadora y el trabajo en que donde unidos se gradúan- del odio en que los pudo dividir la esclavitud. La novedad y aspereza y tropiezo de las relaciones sociales, consiguientes a la mudanza súbita del hombre ajeno en propio, son menores que la estimación del cubano blanco por el alma igual, la afanosa cultura, el evangélico amor de libertad, y el amable carácter de su compatriota negro. Si a la raza le naciesen demagogos inmundos o almas vehementes cuya impaciencia propia azuzase la de su color o en quienes se convirtiera en injusticia con los demás la piedad por los suyos- con su agradecimiento y su cordura y su amor a la patria, con su convicción de la necesidad de desautorizar

por la prueba patente de la inteligencia y la virtud del cubano negro la opinión que aún reine de su ineptitud para ellas, y con la posesión de todo lo real del derecho humano, y el consuelo y la fuerza de la ferviente estimación cuanto en los cubanos blancos hay de justo y generoso, la misma raza extirparía en Cuba el peligro negro, sin que tuviera que temblar de miedo con su alzarse a él una sola mano blanca. La revolución lo sabe y lo proclama: la emigración lo proclama también. Allí no tiene el cubano negro escuelas de ira, como no tuvo en la guerra una sola culpa de ensorbecimiento indebido o de insubordinación. En sus hombros anduvo segura la república a que no atentó jamás. Sólo los que odian al negro ven en el negro odio: y los que con ese semejante miedo injusto traficasen, para sujetar con inapetecible oficio, las manos que pudieran erguirse a expulsar de la tierra cubana al ocupante corruptor" (135).

Con respecto a la mujer, el Apóstol siempre mantuvo un especial respeto y deferencia, al igual que su permanente repudio a cualquier tipo de discriminación por sexo. Su singular personalidad, descrita por aquellos que lo conocieron, así lo atestigua. Una de esas personas privilegiadas lo fue Blanche Zacharie de Baralt, cubana nacida en la emigración neoyorquina el 17 de marzo de 1865, quien escribió sus recuerdos del Apóstol en su libro "El Martí que yo conocí"(1945):

"¿Quién no conoce a Martí como patriota como hombre de acción, como carácter enérgico, tribuno insigne, escritor de fuste? Muy pocos, fuera de aquellos que gozaron de su trato exquisito y consecuente afecto, conocen el encanto del leal amigo, hombre culto y cumplido caballero, cuya alma, llena de ternura, rebosaba con la leche de la bondad humana. Poseía en grado sumo el arte de ganar amigos y de conservarlos: sabía como dice Shakespeare «aferrarlos a su alma con garfios de acero». Comprendía el valor trascendental del puro sentimiento que llamamos amistad...Era generoso con excelsitud: daba, daba sin tregua, su cariño, su inteligencia, su tiempo, su saber, su bolsa- enjuta con frecuencia- jamás cerrada. Daba hasta dar en supremo holocausto su propia vida...Ninguno era tan alto y encumbrado, que Martí no pudiese llegar a él, ni tan bajo y humilde que no supiera hacerse pequeñito y sencillo para hallar su nivel.

La bondad de su alma se revelaba en infinitos detalles. Al llegar a una casa, por ejemplo, hallaba una palabra amable para cada uno. Recordaba las personas que había visto una sola vez y las llamaba por su nombre; se interesaba por todos; los cautivaba con una sonrisa, con una mirada expresiva. Amaba a los niños y los chicos tenían encanto con él. Poseía el arte de escuchar, cosa rara en el que tiene el don de la palabra.

Sabía agradecer haciendo que los demás se sintieran complacidos de sí mismos, y eso con perfecta naturalidad, sin adulación. «No hay quien no tenga algo bueno- decía- falta saberlo descubrir». Otro rasgo de generosidad: en las fiestas de la colonia, Martí solía sacar a las muchachas menos atractivas, las que no tenían compañero y cuando

María Mantilla le preguntó una vez porque escogía para pasear por el salón o llevar al buffet las menos agraciadas, dijo Martí: «Si hijita, porque a las feas nadie les hace caso, y es deber de uno no dejarlas sentir su infelicidad», y salía muy orgulloso con su pobre compañera.

María (Mantilla. N. del A.) me recuerda también que si alguna vez sus hermanos le hablaban con rudeza, Martí los amonestaba diciendo: «A que no le hablas así a la hija del vecino o a cualquier extraña; ¿por qué lo haces con tus hermanas que merecen más delicadeza y ternura que las de afuera?» (136).

Al respecto escribía Martí en Patria, en 1892 como... "de todas las penas de este mundo cura y de todas las heridas del bien obrar la estimación de los hombres verdaderamente buenos; pero con ella misma es incompleta la victoria cuando no mueve el corazón de la mujer...Ni puede Patria dejar de advertir que las campañas de los pueblos sólo son débiles, cuando en ellas no se alista el corazón de la mujer; pero cuando la mujer se estremece y ayuda, cuando la mujer, tímida y quieta de su natural, anima y aplaude, cuando la mujer culta y virtuosa unge la obra con la miel de su cariño, la obra es invencible" (137).

La elevada valoración y respeto que siempre mantuvo el Maestro respecto a la mujer, particularmente de su papel abnegado como madre, esposa y combatiente, en las luchas por la independencia, tanto en los campos de batalla como en la emigración, con su apoyo a los preparativos de la Guerra Necesaria, se resume en la valoración de una figura-símbolo: la de Mariana Grajales, la madre de los Maceo.

En su artículo " Mariana Maceo" escribe como..."...con un pañuelo a la cabeza, con los ojos de madre amorosa para el cubano desconocido, con fuego inextinguible en la mirada y en el rostro todo, cuando se hablaba de las glorias de ayer, y de las esperanzas de hoy, vio Patria hace poco tiempo, a la mujer de ochenta y cinco años que su pueblo entero, de ricos y de pobres, de arrogantes y de humildes, de hijos de amo y de hijos de siervo, ha seguido a la tumba, a la tumba en tierra extraña. Murió en Jamaica el 27 de noviembre, Mariana Maceo... Por compasión a las almas de poca virtud, que se enojan y padecen del mérito de que no son capaces, y por el decoro de la grandeza más bella, en el silencio, sujetaremos aquí el elogio de la admirable mujer, hasta que el corazón, turbado hoy en la servidumbre, pueda, en la patria que ella no vio libre, dar con el relato de su vida, una página nueva a la epopeya. ¿Su marido cuando caía por el honor de Cuba, no la tuvo al lado? ¿No estuvo ella de pie, en la guerra entera, rodeada de sus hijos? ¿No animaba a sus compatriotas a pelear, y luego cubanos o españoles, curaba a los heridos? ¿No fue, sangrándole los pies, por aquellas veredas, detrás de la camilla de su hijo moribundo, hecha de ramas de árbol? ¡Y si alguno temblaba, cuando iba a venirle al frente el enemigo de su país, veía a la madre de los Maceo con el pañuelo a la cabeza, y se le acababa el temblor! ¿No vio a su hijo levantarse de la camilla a donde perecía de cinco heridas, y con una mano sobre las

entrañas deshechas y la otra en la victoria, echar monte abajo, con su escolta de agonía, a sus doscientos perseguidores? Y amaba, como los mejores de su vida, los tiempos de hambre y sed, en que cada hombre que llegaba a su puerta de yaguas, podía traerle la noticia de la muerte de uno de sus hijos. ¡Cómo la última vez que la vio Patria contaba, arrebatando las palabras, los años de la guerra! Ella quería que la visita se llevase alguna cosa de sus manos; ella lo envolvía con mirada sin fin; ella lo acompañaba hasta la puerta misma- premio más grato por cierto, el del cariño de aquella madre de héroes que cuantos huecos y mentirosos pudiese gozar en una sociedad vil o callosa la vanidad humana. Patria en la corona que deja en la tumba de Mariana Maceo, pone una palabra:- ¡Madre!" (138).

Ese venerado legado de respeto a la mujer es asumido por Fidel Castro en la época que le correspondió vivir. En 1985, Fidel Castro expresaba en la entrevista realizada por Tomás Borge:

"Tú hablas de discriminación sexual. Te dije que nosotros hemos erradicado la discriminación sexual. Podría decir con más precisión que hemos hecho el máximo que puede hacer un gobierno, que puede hacer un Estado por erradicar la discriminación sexual de la mujer. Podríamos referirnos más bien a una lucha larga, que ha sido exitosa, y ha obtenido muchos resultados en el campo de la discriminación de la mujer. Pero eso no se puede afirmar de manera absoluta. Hay todavía machismo en nuestro pueblo, creo que en un nivel mucho más bajo que en cualquier otro pueblo de América Latina, pero hay machismo. Esto ha formado parte de la idiosincrasia de nuestro pueblo durante hace siglos y tiene muchos orígenes desde la influencia árabe en España hasta otras influencias de los propios españoles, porque nosotros el machismo lo obtuvimos de los conquistadores, como recibimos otros muchos malos hábitos. Esa fue una herencia histórica, en algunos países, más que en otros, pero en ninguno se luchó más que en el nuestro, y creo que en ninguno se alcanzaron más éxitos tangibles y prácticos que en el nuestro. Esta es real, eso lo vemos, se ve todavía y, sobre todo, entre la juventud. Pero no podemos decir que haya habido una erradicación total, absoluta de la discriminación sexual, ni podemos bajar la guardia. Hay que continuar luchando en este sentido, porque es una herencia histórica, ancestral, contra la cual se ha luchado mucho; se ha avanzado y se han obtenido resultados, pero hay que seguir luchando" (139).

En su intervención en el acto de fusión de todas las organizaciones femeninas revolucionarias que darían lugar a la Federación de Mujeres Cubanas, el 23 de agosto de 1960, el líder histórico de la Revolución Cubana expresaba como... "...la Revolución tiene, sin duda alguna, en el sector femenino de nuestra población, un respaldo muy grande. Por eso, desde los primeros instantes se observaron una serie de actividades con la participación activa de la mujer cubana. No era nada nuevo para nuestro país. Nuestro país puede sentirse afortunado en muchas cosas, pero entre ellas, la primera

de todas, por el magnífico pueblo que posee. Aquí no solo luchan los hombres; aquí, como los hombres, luchan las mujeres. Y no es nuevo, ya la historia nos hablaba de grandes mujeres en nuestras luchas por la independencia, y una de ellas las simboliza a todas: Mariana Grajales (aquella que le dijo al hijo más pequeño: « ¡Empínate, para que vayas a luchar también por tu patria!») Y en esta etapa heroica de nuestro pueblo, también quedarán grabados para siempre muchos hechos, en los cuales fueron protagonistas mujeres cubanas. Madre también heroica —aunque todas las madres son heroicas, porque nadie ha sufrido en Cuba como han sufrido las madres—, madre heroica es la madre de nuestro inolvidable Frank País que perdió dos hijos en la contienda y que, para prestigio de la Federación de Mujeres Cubanas, preside a las mujeres de Oriente o como la señora madre de los Ameijeiras que perdió tres hijos; o como aquella campesina del Oro de Guisa a la que los esbirros de Sosa Blanco le asesinaron siete hijos y el esposo. Madres heroicas han sido todas las madres que vieron caer a sus hijos asesinados o combatiendo; y madres también dignas de consideración y de respeto, aquellas que vieron a sus hijos arrastrados al crimen por la tiranía infame, porque también han tenido que sufrir las consecuencias del pasado odioso.

Mujeres heroicas, como aquellas dos compañeras nuestras, Lidia y Clodomira, asesinadas cobardemente por los esbirros de Esteban Ventura. Fácil es imaginar la indignación de los combatientes revolucionarios cuando recibieron aquella noticia. Lidia había sido una formidable colaboradora desde los primeros momentos; y Clodomira era una joven campesina, humilde, de una inteligencia natural grande y de una valentía a toda prueba. En cierta ocasión, muy cerca ya de los primeros días del mes de abril del año 1958, cuando ya las comunicaciones en la carretera de Manzanillo a Bayamo habían sido cortadas, fue necesario llevar un mensaje urgente a la ciudad. Nadie transitaba por las carreteras; el pueblo cumplía la consigna de no transitar; era, además, peligroso. Clodomira se ofreció para llevar el mensaje; mas, no había vehículos y ella tuvo la audacia de presentarse en el campamento de las fuerzas de la tiranía, decir que tenía necesidad urgente, por razones familiares, de llegar a Manzanillo, pidió que la llevaran en un carro de combate, y los ingenuos soldados de la tiranía la llevaron hasta Manzanillo en un carro de combate. Es decir, que siempre resolvía los problemas; y por eso muchas veces se arriesgó, entrando y saliendo en la Sierra, hasta que fue arrestada, junto con Lidia, torturada y asesinada, pero sin que revelara un solo secreto ni dijera una sola palabra al enemigo.

Aquellos cobardes no solo llegaron a ultrajar a mujeres cubanas, sino que hasta las llegaron a asesinar. Y lo hicieron porque sabían que la Revolución tenía en las mujeres verdaderos combatientes, verdaderas luchadoras. Y aquí, donde siempre fue tradición el respeto a la mujer, hicieron trizas de esas tradiciones y no respetaron a las mujeres. Esos son los miserables que quieren volver; esos son los miserables a los que



la Central de Inteligencia de Allan Dulles trata de organizar para que regresen a Cuba. De esa calaña eran aquellos servidores de la tiranía, y de esa calaña son los que les dieron albergue y los apadrinan. Tan cobardes y tan asesinos como ellos, son los que hoy los ayudan, y los protegen y los alientan para que vuelvan a ensangrentar a la patria.

Por eso es bueno recordar; por eso es bueno organizar; por eso es bueno unir; por eso es bueno prepararse a luchar; por eso este paso que han dado las mujeres cubanas es una victoria más de nuestro pueblo, una fuerza más de nuestro pueblo. Esta unificación de todos los sectores femeninos de la Revolución, es constituir una fuerza, una fuerza entusiasta, una fuerza numerosa, una fuerza grande y una fuerza decisiva para nuestra Revolución" (140).

Sobre esta temática del papel de la mujer en el proceso revolucionario, Fidel Castro expresa en su intervención en la clausura del III Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, el 8 de marzo de 1980 como... "...no sería posible escribir la historia de nuestra Revolución en los últimos 20 años sin la Federación de Mujeres Cubanas. No hay prácticamente una actividad en que, de una forma u otra, no actúe; ninguna actividad, incluidas aquellas que se consideran casi patrimonio de los hombres: la guerra, la defensa. Aquí, como en Nicaragua, como en Namibia, como en El Salvador, como en Granada, la mujer tiene también una participación activa. Baste enumerar algunas de esas tareas, muchas de las cuales se mencionaron aquí, de extraordinaria importancia; por ejemplo, las que se refieren a la superación cultural de la mujer: desde la batalla por la alfabetización, en 1961, en que tuvo tan destacado papel la mujer cubana; desde las primeras escuelas para enseñar a las campesinas organizadas por la Federación, y por las cuales pasaron cientos de miles de campesinas, de modo que podía percibirse el cambio en el espíritu, en el pensamiento, en la vida de nuestras campesinas de los lugares más apartados del país, hasta la forma de vestir con las ropas que aprendieron a elaborar en las escuelas, programa que después se continuó a lo largo de estos 20 años. La lucha, los esfuerzos y los éxitos en la batalla por el sexto grado y por los estudios superiores al sexto grado, los estudios medios, los estudios universitarios, y que se refleja, por ejemplo, en ese dato tan interesante, que del total de mujeres trabajadoras estudian un 31%, mientras que del total de hombres trabajadores, es un 25%. Y no es que se trate de que tengan determinadas actividades los hombres que hicieran más difícil el estudio, sino que ese índice se refleja más o menos igual en los centros normales de trabajo; de modo que hay una mayor incorporación de la mujer al estudio. Decenas, cientos de miles de mujeres, además, han adquirido, a través de estos programas de superación, habilidades, destrezas que les permiten hacer cosas útiles, útiles para ellas, útiles para el país, incluso económicamente prometedoras, como lo demuestra, por ejemplo, la creciente producción de los talleres de los Poderes Populares de productos artesanales.

Parejamente al esfuerzo por la preparación cultural y técnica de la mujer, ha estado el esfuerzo por la superación ideológica de la mujer. ¿Y cómo habría podido llevarse a las masas de mujeres cubanas a ese nivel que hoy alcanzan, a esa conciencia política y revolucionaria que hoy ostentan, sin el esfuerzo de la Federación de Mujeres Cubanas? ¿Cómo habríamos podido llevar las ideas revolucionarias, los principios del marxismo-leninismo, en masa, a las trabajadoras, a las amas de casa, sin el esfuerzo tesonero, constante, de la Federación de Mujeres Cubanas? ¿Cómo habrían podido formarse tantos miles y decenas de miles de cuadros que en diversos niveles dirigen el esfuerzo de la organización? ¿Cómo habrían podido destacarse tantas mujeres en nuestra sociedad? ¿Cómo habrían podido prepararse tantos cuadros, no solo para el trabajo de la Organización en sí, sino para apoyar los distintos frentes de la Revolución? Trabajo que se ha reflejado también en los cuadros de dirección en general, a través del esfuerzo de las escuelas de la Federación y de la Escuela Nacional de la Federación, escuela que hoy, por cierto, en su matrícula tiene las dos terceras partes de los alumnos procedentes de otros países, y fundamentalmente de África, aunque están presentes todos los continentes. Se ha trabajado, y solo trabajando en forma infatigable se podría haber llevado la conciencia política y revolucionaria de las mujeres cubanas a los niveles que hoy alcanzan. Habría sido imposible, repito, sin el trabajo de la Federación.

Pero su actividad se refleja también, por ejemplo, en otros frentes, como el que aquí se mencionó tanto, de la lucha por la prevención y la erradicación del delito, el trabajo con los niños, el esfuerzo de las 12 754 trabajadoras sociales, cuadros que se prepararon precisamente para eso en un terreno tan importante. Y, casualmente, en días recientes en la dirección del Partido se había estado analizando también ese problema: qué tipos de instituciones debemos hacer, además de los centros de reeducación; qué casos deben ser atendidos en Educación, incluso en las escuelas corrientes; qué casos deben ser atendidos por Educación en escuelas ya de otro tipo que deberán crearse, qué experiencia existe sobre esto en otros países socialistas. Tema de gran importancia y de gran responsabilidad para el Partido y para el Gobierno, donde tenemos todavía que trabajar y mejorar lo que tenemos, y crear las instituciones adecuadas, porque lo necesita nuestra sociedad; lo mismo que necesita escuelas especiales para otros casos, en fin, y darles el tratamiento correcto, el tratamiento pedagógico y científico adecuado a este problema.

Pero hay dos frentes de la Revolución, que son los campos en que la Revolución ha tenido más éxitos, éxitos reconocidos en todo el mundo, incluso por nuestros enemigos; el frente de la educación y el frente de la salud pública, en los cuales la Federación y las mujeres juegan el papel decisivo. En primer término la Federación, por el esfuerzo que hace para vincular la escuela y la familia; el Movimiento ya pujante —al extremo de alcanzar más de un millón, es decir, 1 400 000—, el Movimiento de

Madres Combatientes por la Educación, que tan importantes y que tan decisivas tareas desempeña en la educación. La participación de la Federación en otra institución muy importante, los consejos de escuelas, y la participación directa de la mujer en la educación, en las distintas actividades de la educación, tanto en la enseñanza propiamente, como en los servicios que requiere cada escuela, y donde trabajan 200 000 mujeres; de los aproximadamente 300 000 trabajadores de la educación, las dos terceras partes son mujeres.

Y en la educación, qué país del Tercer Mundo, por no decir ya qué país de América Latina ha alcanzado los niveles de nuestro pueblo, los niveles de matrícula en las escuelas, los niveles de matrícula en el nivel medio, los niveles de escolaridad que ya va teniendo como promedio toda nuestra población. Y eso, fundamentalmente, con el esfuerzo abnegado de las mujeres cubanas.

Cuando se hablaba de internacionalismo y del espíritu internacionalista de las mujeres cubanas, a mí me venían a la mente dos ejemplos; el ejemplo del Destacamento Internacionalista "Che Guevara", que está enseñando en Angola, integrado en gran parte por mujeres. Pero otro ejemplo que está más cercano, el de los 1 200 maestros cubanos que están dando clases en Nicaragua, que han ayudado a crear cientos de nuevas aulas y que fueron a dar clases, no en las ciudades, sino a los más apartados rincones del país; en lugares a veces tan distantes que tienen que estar tres días a caballo para llegar, que es más que decir Sierra Maestra, Baracoa, es más que eso. Porque en el hermano país de Nicaragua existen menos comunicaciones que en Cuba. Y a esos lugares, a los más apartados, van a vivir como viven las familias campesinas que los albergan, a enseñar niños, a enseñar adultos, profesores que en algunas ocasiones tienen 50 alumnos, otros tienen hasta 100 y más de 100, de un grado y de otro grado. Son impresionantes las noticias del trabajo que desarrollan esos maestros en Nicaragua, y el prestigio que tienen, el reconocimiento que tienen. Bien, ese contingente, casi un 50%, está integrado por mujeres, icasi un cincuenta por ciento!, muchas de las cuales son madres" (141).

## Conclusiones:

Si bien la espiritualidad es en esencia reflejo de la realidad material, la primera sustenta y enaltece a la segunda; dado que la ética, como ciencia filosófica de la conducta humana, nos permite incursionar en la esfera intangible de los valores y estos, una vez revelados, practicados y concientizados, nos aproximan al mundo complejo del alma humana. Pero hay hombres que nos muestran esta, en las acciones, mayoritariamente buenas, que prodigaron en una vida, proclive a la entrega, como José Martí. Para éste..."...la vida humana es una ciencia, a cuyo conocimiento exacto no se llegará jamás. Nadie confesará jamás completamente sus desfallecimientos y miserias, los móviles ocultos de sus actos, la parte que en sus obras ejercen los sentidos, su encorvamiento bajo la

pasión dominadora,- sus horas de tigre, de zorra y de cerdo. Y como cada hombre es un dato esencial para esta ciencia- el hombre mismo estorbará perpetuamente que sea conocido el hombre. Y, sin embargo, aunque nada es en apariencia más descompuesto- nada es en realidad más metódico y regular, más predecible y fatal que nuestra vida" (142).

Para Martí, los dones otorgados a determinados hombres, lejos de ser privilegio para avasallar, deben ejercitarse como oficio de servir dado que..."...sobre la tierra no hay más que un poder definitivo: la inteligencia humana. El derecho mismo ejercitado por gentes incultas, se parece al crimen. Los hombres fuertes que se sienten torpes, se abrazan a las rodillas de los hombres inteligentes...La inteligencia da bondad, justicia y hermosura; como un ala, levanta el espíritu...Del puñal hace espada, de la exasperación, derecho; del gobierno, éxito; de lo lejano, cercanía" (143).

Martí nos trasciende en la misma medida que su ideario se asume con dignidad, fervor y respeto, como un compromiso impostergable. No es propiedad de nadie, para ser usufructo de todos. Muchas personalidades cubanas, unas anónimas, otras relevantes por su oficio o talento, se hicieron fervientes martianos, de obra y de pensamiento. Mientras que otros, liliputienses morales, lo manipularon, y aun manipulan, para satisfacer sus mezquinos intereses.

Fidel Castro, martiano sincero, les guste o no a sus detractores, rescató su ideario, junto con un grupo de jóvenes, al asaltar el Cuartel Moncada el 26 de Julio de 1953 en cuyo noble empeño, no pocos ofrendaron sus vidas. Pero su mayor mérito quizás es insuflar el espíritu del Maestro, al proceso revolucionario triunfante el 1ro de enero de 1959 y rescatar para nuestro pueblo, su ideario prodigioso. Proceso que se proclama martiano y marxista y como toda obra humana, no exento de deserciones, deslealtades y errores. Pero sin otra opción, que transmitir su legado a las nuevas generaciones. Solo así Martí seguirá cumpliendo su obra y el sacrificio de miles de mártires, no habrá sido en vano. Hacer suyo el ideario del Apóstol es comprender en su justa dimensión que..."...debe prepararse a todo hombre a la batalla, a la privación, a la desgracia...La felicidad constante, anña y debilita. Sufrir bien, por algo que lo merezca, da juventud y hermosura" (144).

Hagamos que nuestra obra lo merezca.

#### Notas:

- (1) Raúl Quintana....."El ideario educativo de Fidel Castro en la formación de maestros". Editorial Pueblo y Educación; La Habana, Cuba: 2010. La Habana, Cuba.
- (2) Ibídem.

- (3) José Martí. Nuestra América. La Habana, Cuba. Editorial Casa de las Américas. 1974. Artículo "Juan Carlos Gómez", publicado en la revista América, Nueva York, julio de 1884. Página 140.
- (4) José Martí. Carta al General Máximo Gómez, fechada el 13 de septiembre de 1892. En Obras Completas (OC), Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba. 1975. Tomo 2, página 163.
- (5) Fidel Castro. Discurso en la ciudad de Camagüey el 4 de enero de 1959. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de diciembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (6) José Martí. Artículo "Persona, y patria". Periódico Patria, 1ro de abril de abril de 1893. OC T-2. Página 278.
- (7) Fidel Castro. Discurso en la ciudad de Camagüey el 4 de enero de 1959. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (8) José Martí. Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York. 24 de enero de 1880. OC T 4. Página 193.
- (9) Fidel Castro. Discurso pronunciado en el antiguo campamento militar de Columbia, hoy Ciudad Escolar Libertad, en La Habana, el 8 de enero de 1959. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (10) Fidel Castro. Discurso en la escalinata de la Universidad de La Habana el 13 de marzo de 1965. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (11) José Martí. Discurso pronunciado en el Liceo Cubano de Tampa, Estados Unidos, el 26 de noviembre de 1891, a los inmigrantes cubanos. OC t 4, página 277.
- (12) Fidel Castro. Discurso pronunciado en la velada solemne en el Teatro Karl Marx, La Habana, al cumplirse el XX Aniversario del Triunfo de la Revolución Cubana, el 1 de enero de 1979. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (13) Fidel Castro. La historia me absolverá. La Habana, Cuba. Editorial Ciencias Sociales, 1981.
- (14) José Martí. En su artículo Los Códigos nuevos, escrito en Guatemala, en 1877. OC T 7 página 98.
- (15) José Martí. Obras completas tomo 7. Página 104.
- (16) José Martí. En su escrito "Un viaje a Venezuela". OC T 19 página 155.
- (17) Fidel Castro. Clausura del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, 6 de agosto de 1960. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
-

- (18) José Martí. En Nuestra América. Casa de las Américas. 1974. Página 21.
- (19) Ibídem. Página 27.
- (20) Fidel Castro. Clausura del Primer Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, Palacio de las Convenciones, La Habana. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (21) Fidel Castro. Ceremonia central por el XXX aniversario de la caída en combate del Che y sus compañeros y la inhumación de sus restos, en la ciudad de Santa Clara, el 17 de octubre de 1997. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (22) José Martí. Obras completas, tomo 8, p. 289.
- (23) José Martí. Obras completas, tomo 8, p. 257.
- (24) Tomado de la obra de Emilio Roig de Leuchsenring, "Martí, antiimperialista". Ministerio de Relaciones Exteriores. La Habana, Cuba. 1961. Página 11.
- (25) Discurso de Fidel Castro, en el acto conmemorativo por el V Aniversario del Asalto al Palacio Presidencial por militantes del Directorio Revolucionario, el 13 de marzo de 1957. Obras Revolucionarias No 9. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana, Cuba. 1962. Página 9.
- 
- (26) José Martí. En Obras Completas. La Habana, Cuba. Editorial Ciencias Sociales, 1975. Tomo 4. Página 269.
- (27) Fidel Castro. Acto en la Plaza de la Revolución "José Martí" en conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores., en La Habana, Cuba. Obras Revolucionarias No 16. 1961. Imprenta Nacional de Cuba.
- (28) Fidel Castro. Intervención en el XII Foro Nacional de Ciencia y Técnica, efectuado en La Habana, el 21 de noviembre de 1998. En: periódico Granma edición del 25 de noviembre de 1998.
- (29) José Martí. Obras Completas (ya citada). Tomo 6. Página 332.
- (30) Fidel Castro. Intervención en el acto de inicio del curso escolar 1997-1998, en Ciudad Escolar Libertad, La Habana, Cuba. 1ro de septiembre de 1997. Publicado en el periódico Granma, el 4 de septiembre de 1997.
- (31) José Martí. Obras Completas (obra ya citada). Tomo I. Páginas 346 a 348.
- (32) Ibídem.
- (33) Fidel Castro. Discurso pronunciado el 17 de diciembre de 1960. En: Obras Revolucionarias No 33. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana, Cuba. 1960.

- (34) Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (35) En "Fidel y la religión". Entrevista concedida a Frei Betto. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, Cuba: 1985. Página 157.
- (36) José Martí. Tomado de Colección de Estudios Martianos: Siete enfoques marxistas sobre José Martí, p. 129.
- (37) José Martí. Tomado de Cuadernos Martianos III. Selección y prólogo de Cintio Vitier. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba. Página 131.
- (38) José Martí. Obras completas, tomo .14, página .258.
- (39) Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto de conmemoración por el Día Internacional de los Trabajadores, celebrado en la Plaza de la Revolución, el Primero de Mayo del 2002. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (40) José Martí. Tomado de Cuadernos Martianos III. Selección y prólogo de Cintio Vitier. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba. Página 3.
- (41) Fidel Castro. Discurso pronunciado el 10 de octubre de 1968, en La Demajagua, provincia Granma, con motivo del centenario del inicio de las luchas por nuestra independencia. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (42) "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América". OC Tomo 7. Páginas 290 a 201.
- (43) Cuadernos Martianos II (ya citada).Ibídem, página 144.
- (44) Ibídem.
- (45) José Martí. Obras Completas (obra ya citada). Tomo I. Páginas 346 a 348.
- (46) Ibídem.
- (47) Fidel Castro. En la inauguración del IV Congreso del PCC, el 10 de octubre de 1991, en el Teatro Heredia de Santiago de Cuba. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (48) José Martí. En su artículo "Vindicación de Cuba" publicado en "The Evening Post" de New York, el 2 de marzo de 1889.

- (49) Concepto expuesto por el autor en su libro "El ideario educativo de Fidel Castro en la formación de maestros". La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2010. Página 2.
- (50) José Martí.... Escuela nueva. En: Obras Completas. Tomo 8. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. Páginas 298-299.
- (51) José Martí..... Escuela de electricidad. En: Obras Completas. Tomo 8. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. Páginas 281-284.
- (52) José Martí..... Tres Héroes. En: La Edad de Oro. La Habana. Cuba: Editorial Gente Nueva; 2 001. Página 10.
- (53) José Martí..... Educación Popular. En: Obras Completas. Tomo 19. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. Página 147.
- (54) José Martí.... La Escuela de Artes y Oficios en Honduras. En: Obras Completas. Tomo 8. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. Páginas 15-16.
- (55) José Martí..... El trabajo manual en las escuelas. En: Obras Completas. Tomo 18. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. Páginas 266-288.
- (56) José Martí.... Educación Popular. En: Obras Completas. Tomo 19. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. Página 375.
- (57) José Martí.... Ideario pedagógico. La Habana. Cuba: Imprenta Nacional de Cuba; 1961. Página 32.
- (58) Ibídem. Página 33.
- (59) Fidel Castro. Inauguración del curso escolar 1997-1998. Ciudad Escolar Libertad. La Habana, Cuba. En: periódico Granma, 4 de septiembre de 1997.
- (60) Fidel Castro. Encuentro con miembros de la Unión Nacional de Estudiantes de Belo Horizonte, Brasil., el 1ro de julio de 1999. Periódico Granma, 6 de julio de 1999.
- (61) José Martí. Obras completas, tomo 7. Página 157.
- (62) Fidel Castro. Comparecencia por TV, el 9 de abril de 1961, en Universidad Popular. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 9; 1961. Página 19.
- (63) Fidel Castro. Acto de graduación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, en Ciudad Escolar Libertad, el 7 de julio de 1981 Folleto. La Habana. Cuba: MINED; 1981. Página 5.
- (64) Discurso pronunciado el 22 de diciembre de 1961, en la Plaza de la Revolución José Martí, en La Habana, en el acto de culminación de la Campaña Nacional de Alfabetización. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.



- (65) José Martí. Obras completas, tomo 7. Página 57.
- (66) Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre del 2005. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (67) Por solo mencionar las más relevantes: José Antonio Saco (1797-1879), patriota cubano que nunca llegó a compartir las ideas independentistas, en la obra "Contra la anexión". La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales, 1974; del insigne investigador Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de ciudad de La Habana, por muchos años, su obra "Martí antiimperialista", la Habana, Cuba, Ministerio de Educación, 1961 y "Tradición antimperialista de nuestra historia". La Habana, Cuba. Oficina del Historiador de la Ciudad, 1973; del historiador norteamericano Philips S. Foner "Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos". La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, y no podemos dejar de citar como obra de necesaria consulta, el libro "Expansión territorial de los Estados Unidos" del reconocido investigador y profesor, Dr. Ramiro Guerra.
- (68) José Martí. En su artículo "Las crisis y el Partido Revolucionario Cubano", publicado en el periódico Patria, en New York. Obras completas, tomo 15. Páginas 519 a 520.
- (69) Tomado del obra de Emilio Roig de Leuchsenring - "Tradición antimperialista de nuestra historia" (ya citada). Página 33.
- (70) Carta inconclusa de José Martí a su amigo mexicano Manuel Mercado, con fecha 18 de mayo de 1895. Tomado de la obra "Tradición antimperialista de nuestra historia" (ya citada). Página 25.
- (71) José Martí. Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Tomado del libro de Emilio Roig de Leuchsenring: "Martí, antiimperialista", Ministerio de Relaciones Exteriores. La Habana, Cuba. 1961. Página 18.
- (72) Tomado de la obra "Tradición antimperialista de nuestra historia" (obra ya citada). Página 24.
- (73) Fidel Castro. "En esta Universidad me hice revolucionario". La Habana, Cuba. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1995. Página 14.
- (74) *Ibidem*. Página 24.
- (75) José Martí. Crónica al periódico "La Nación" titulada "Congreso Internacional de Washington", Tomado de "Nuestra América". La Habana, Cuba. Casa de las Américas. 1974. Página 250.
- (76) *Ibidem*. Página 251.

- (77) Fidel Castro. Discurso pronunciado en la velada conmemorativa por el 100 aniversario de las luchas independentistas, el 10 de octubre de 1968, en La Demajagua, Manzanillo, antigua provincia de Oriente. Página WEB discursos.
- (78) Ibídem.
- (79) Fidel Castro. Reflexión "El imperio y la isla independiente" (Primera parte). Escrita el 14 de agosto del 2007. En: "Reflexiones de Fidel", tomo 3. La Habana, Cuba. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. Páginas 33 y 34.
- (80) Ibídem. Páginas 41 y 42.
- (81) Jorge Ramírez Calzadilla. Ponencia "La religiosidad popular en la identidad cultural latinoamericana y caribeña". Evento Primer Encuentro Cuba-México sobre Religión. La Habana, Cuba (Soporte digital).
- (82) Tomado del artículo del Dr. Jorge Ramírez Calzadilla titulado "La religión en la obra de Fernando Ortiz". La Habana, Cuba. (Soporte digital).
- (83) Rafael Cepeda. Lo ético-cristiano en la obra de José Martí. Centro de Información y Estudio "Augusto Cotto. Matanzas, Cuba. Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en Latinoamérica (CEHILA). Cuba. Página 22. Tomado de Obras Completas José Martí, tomo 21, página 17.
- (84) Ibídem. Página 22. Tomado de Obras Completas, tomo 6, página 286.
- (85) Ibídem. Página 30. En Obras Completas, tomo 19, página 383.
- (86) José Martí. Obras Completas tomo 19, página 363.
- (87) José Martí. Obras completas, tomo 12, página 318.
- (88) Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto. La Habana, Cuba. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. 1985. Página 158.
- (89) Ibídem. Página 208.
- (90) Ibídem. Páginas 208 y 209.
- (91) Ibídem. Página 214.
- (92) Karl Marx y Federico Engels en la "Ideología Alemana". La Habana, Cuba. Editora Política, 1979.
- (93) Karl Marx en "Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel" (1843)
- (94) Fidel y la religión (obra ya citada).
- (95) Ibídem. Páginas 290 y 291.

- (96) José Martí en su artículo "El hombre de campo". OC tomo 19 página. 381.
- (97) "La prensa revolucionaria y la Guerra del 95" del Dr. Benigno Souza. En: "Álbum del Cincuentenario de la Asociación de Repórteres de La Habana" (1902-1952). Editorial LEX, La Habana, 1952. Página 96.
- (98) José Martí. Obras Completas. Tomo 6. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975. Página 335.
- (99) Ibídem. Tomo 6. Página 314.
- (100) Ibídem. Tomo 6. Página 359.
- (101) José Martí en su artículo "Venezuela heroica", en la Revista Venezolana, con fecha 1ro de julio de 1881. Obras Completas tomo 7, página 201.
- (102) Camila Henríquez Ureña. "En torno a Martí, el periodista". En: "El periodismo en José Martí". UPEC. Editorial ORBE, La Habana. Páginas 7 a 33.
- (103) Ibídem.
- (104) José Martí. Obras Completas tomo 5. Ya citada. Página 5.
- (195) Ibídem. "La Revista de Florida". Página 51.
- (106) Ibídem. "Nuestros periódicos". Página 53.
- (107) José Martí en "El Radical". Obras Completas tomo 5, ya citada. Página 54.
- (108) José Martí en su artículo "La Verdad". Periódico "Patria". Obras Completas tomo 5. Página 55.
- (109) José Martí en su artículo "El alma cubana" publicado en el periódico "Patria". Obras completas tomo 5. Página 15.
- (110) José Martí en "Vindicación de Cuba". Obras Completas tomo 1, página 231.
- (111) Sugiero ampliar al respecto, en la lectura del libro de mi padre, Raúl Quintana Pérez, veterano periodista, titulado "Recuerdos no olvidados" en el epígrafe "Dónde y cómo conocí a Fidel". Asimismo en el libro del autor del presente trabajo titulado "Fidel Castro y la prensa escrita, legado y contemporaneidad". Ambas obras en soporte digital han sido publicadas en prestigiosas páginas WEB como Eumed.net; monografías.com e Ilustrados.com
- (112) Consultar "Fidel Castro y la prensa escrita, legado y contemporaneidad" (ya citada). Epígrafe: 3,2.- "Fidel y la prensa escrita como trinchera de combate. Etapa del 10 de marzo de 1952 a vísperas del 26 de julio de 1953"
- (113) Colectivo de autores. "Fidel periodista". La Habana, Cuba: Editorial Pablo de la Torriente Brau; 2008. Páginas 50 a 53).
- (114) Tomado de: Heberto Norman Acosta, "La palabra empeñada" tomo 1. La Habana, Cuba: Editorial Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 2005. Página 121.

- (115) Fidel periodista (obra ya citada). Página 75).
- (116) Fidel periodista (ya citada). Páginas 76 a 79.
- (117) Artículo ¡Estúpidos! Publicado en el periódico La Calle el 7 de junio de 1955. "Fidel periodista" (obra ya citada). Páginas 80 a 82.
- (118) Ibídem. Páginas 80 a 82.
- (119) Ibídem, Páginas 83 a 85.
- (120) Ibídem. Páginas 86 a 90.
- (121) Un artículo de denuncia inédito que escribió Fidel hace 52 años y que se creían perdido al ser secuestrada la edición por los esbirros de Batista. Por el periodista Ernesto Vera. Granma, edición del 11 de junio del 2007. Páginas 1, 4 y 5.
- (122) Al respecto se puede consultar la bibliografía reseñada al final del trabajo, particularmente el trabajo "Fidel Castro y la prensa escrita, legado y contemporaneidad", por su carácter más abarcador. Asimismo otras obras sumamente valiosas consultadas por el autor.
- (123) José Martí en su artículo "Revolución". Periódico Patria, 16 de marzo de 1894. En Obras Completas, tomo 3. Página 75.
- (124) José Martí. En Crónica al diario argentino La Nación, con fecha 9 de mayo de 1885. Obras Completas, tomo 10. Página 185.
- (125) José Martí. Obras Completas tomo 13. Páginas 288 a 290.
- (126) José Martí en carta a Máximo Gómez. En Obras Completas, tomo 1. Páginas 177 y 178.
- (127) José Martí en su artículo "Generoso deseo" publicado en Patria. Obras Completas tomo 1. Página 424.
- (128) José Martí. Obras completas, tomo 3. Páginas 139 a 141.
- (129) Fidel Castro. Discurso pronunciado en el entonces Campamento Militar de Columbia, tras su entrada triunfal en La Habana, el 8 de enero de 1959. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (130) Fidel Castro. Intervención ante los intelectuales en la clausura de la reunión sostenida durante los días 16, 23 y 30 de junio de 1961, en la Biblioteca Nacional "José Martí", en la Habana. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (131) Fidel Castro. Discurso en acto en recordación por el Vi Aniversario del Asalto al Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1962, en la escalinata de la Universidad de La Habana. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.

- (132) Discurso el 10 de octubre de 1968, en La Demajagua, actual provincia Granma, al conmemorarse el centenario de las luchas por nuestras independencias. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (133) José Martí. En su artículo "Mi raza" publicado el 16 de abril de 1893 en el periódico "Patria". Obras completas, tomo 2. Páginas 298-299.
- (134) "Fidel Castro y la prensa escrita, legado y contemporaneidad" (obra ya citada). Primera parte: La prensa escrita como instrumento de divulgación del pensamiento progresista cubano durante la colonia (1790-1898). Epígrafe 1,2: Félix Varela y "El Habanero": promotor del independentismo. Páginas 11 y 12.
- (135) Manifiesto de Montecristi. Obras Completas, tomo 4. Páginas 96 y 97.
- (136) Blanche Zacharie de Baralt en su obra "El Martí que yo conocí". La Habana, Cuba. Centro de Estudios Martianos, 1990. Páginas 13 y 14.
- (137) José Martí. Artículo "De las damas cubanas". Patria, 7 de mayo de 1892. Obras Completas, tomo 5. Páginas 16 y 17.
- (138) José Martí. En su artículo "Mariana Maceo" publicado en Patria el 12 de diciembre de 1893. Obras completas, tomo 5. Páginas 25 y 26.
- (139) Tomás Borge. Entrevista realizada a Fidel Castro publicada bajo el título "Un grano de maíz". La Habana, Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 1985.
- (140) Fidel Castro en el acto de fusión de todas las organizaciones femeninas revolucionarias que darían lugar a la Federación de Mujeres Cubanas, el 23 de agosto de 1960. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (141) Fidel Castro en el discurso de clausura del III Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas el 8 de Marzo de 1980. Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.
- (142) José Martí. Obras completas tomo 21. Páginas 137 y 138).
- (143) *Ibidem*.....Tomo 5. Página 108.
- (144) *Ibidem*.....Tomo 20. Página 212.

## Bibliografía consultada:

Betto, Frei..... Fidel y la religión. Entrevista concedida a Frei Betto. La Habana, Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 1985.

Castro Ruz, Fidel.....Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro desde el 1ro de enero de 1959 hasta el 6 de septiembre del 2006, <http://www.cuba.w/gobierno/discursos>.

..... Reflexión El imperio y la isla independiente (Primera parte). Escrita el 14 de agosto del 2007. En: "Reflexiones de Fidel", tomo 3. La Habana, Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 2008.

.....La historia me absolverá. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1981.

.....Discurso en el acto conmemorativo por el V Aniversario del Asalto al Palacio Presidencial por militantes del Directorio Revolucionario, el 13 de marzo de 1957. Obras Revolucionarias No 9. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana, Cuba. 1962.

.....Acto en la Plaza de la Revolución "José Martí" en conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores., en La Habana, Cuba. Obras Revolucionarias No 16. 1961. Imprenta Nacional de Cuba.

.....Intervención en el XII Foro Nacional de Ciencia y Técnica, efectuado en La Habana, el 21 de noviembre de 1998. En: periódico Granma edición del 25 de noviembre de 1998.

.....Intervención en el acto de inicio del curso escolar 1997-1998, en Ciudad Escolar Libertad, La Habana, Cuba. 1ro de septiembre de 1997. Publicado en el periódico Granma, el 4 de septiembre de 1997.

.....Discurso pronunciado el 17 de diciembre de 1960. En: Obras Revolucionarias No 33. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana, Cuba. 1960.

.....Inauguración del curso escolar 1997-1998. Ciudad Escolar Libertad. La Habana, Cuba. En: periódico Granma, 4 de septiembre de 1997.

.....Encuentro con miembros de la Unión Nacional de Estudiantes de Belo Horizonte, Brasil., el 1ro de julio de 1999. Periódico Granma, 6 de julio de 1999.

.....Comparecencia por TV, el 9 de abril de 1961, en Universidad Popular. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 9; 1961.

.....Acto de graduación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, en Ciudad Escolar Libertad, el 7 de julio de 1981 Folleto. La Habana, Cuba: MINED; 1981.

.....En esta Universidad me hice revolucionario. La Habana, Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 1995. Página 14.

Cepeda, Rafael.....Lo ético-cristiano en la obra de José Martí. Centro de Información y Estudio "Augusto Cotto. Matanzas, Cuba: Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en Latinoamérica (CEHILA).

Colectivo de autores.....Siete enfoques marxistas sobre José Martí. La Habana, Cuba: Colección de Estudios Martianos.

Colectivo de autores.....Fidel periodista. La Habana, Cuba: Editorial Pablo de la Torriente Brau; 2008. Páginas 50 a 53.

Foner Philips..... Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales; 1973

González Serra, Diego.....Martí y la ciencia del espíritu. La Habana, Cuba: Editorial SIMAR S.A. 1998.

Henríquez Ureña, Camila... En torno a Martí, el periodista. En: El periodismo en José Martí. UPEC. La Habana, Cuba: Editorial ORBE.

Martí Pérez, José.....Obras completas. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975.

..... La Edad de Oro". La Habana. Cuba: Editorial Gente Nueva; 2 001.

..... Nuestra América. La Habana, Cuba: Casa de las Américas; 1974.

..... Ideario pedagógico. La Habana. Cuba: Imprenta Nacional de Cuba; 1961.

Marx, Karl y Engels, F.....Ideología Alemana. La Habana, Cuba: Editora Política, 1979.

Norman Acosta, Heberto..... La palabra empeñada, tomo 1. La Habana, Cuba: Editorial Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 2005.

Quintana Pérez, Raúl.....Recuerdos no olvidados. Memorias periodísticas (Soporte digital). Internet: Monografías.com, Ilustrados.com y Eumed.net

Quintana Suárez, Raúl.....Fidel Castro y la prensa escrita, legado y contemporaneidad. (Soporte digital). Internet: Monografías.com, Ilustrados.com y Eumed.net.

.....Las reflexiones de Fidel Castro, expresión de su pensamiento ético. (Soporte digital). Internet: Monografías.com, Ilustrados.com y Eumed.net.

..... El ideario educativo de Fidel Castro en la formación de maestros. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2010.

Ramírez Calzadilla, Jorge.....La religiosidad popular en la identidad cultural latinoamericana y caribeña. Evento Primer Encuentro Cuba-México sobre Religión. La Habana, Cuba (Soporte digital).

..... La religión en la obra de Fernando Ortiz. La Habana, Cuba. (Soporte digital).

Roig de Leuchsenring, Emilio.....Martí antimperialista. La Habana, Cuba: Ministerio de Relaciones Exteriores; 1961.

.....Tradición antimperialista de nuestra historia. La Habana, Cuba: Oficina del Historiador de la Ciudad; 1973.

Saco, José Antonio.....Contra la anexión. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales; 1974.

Souza, Benigno.....La prensa revolucionaria y la Guerra del 95. En: Álbum del Cincuentenario de la Asociación de Repórteres de La Habana (1902-1952). La Habana, Cuba: Editorial LEX; 1952.

Vitier, Cintio..... Cuadernos Martianos en 4 tomos. Selección y prólogo de Cintio Vitier. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2000.

Zacharie de Baralt, Blanche.....El Martí que yo conocí. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos- Editorial Pueblo y Educación; 1980.